



Cayetano de Cabrera y Quintero

# Comedia nueva **El Iris de Salamanca**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Cayetano de Cabrera y Quintero

## Comedia nueva El Iris de Salamanca

### PERSONAJES

SAN JUAN SAHAGÚN  
DOÑA CLARA MANZANO  
PEDRO, gracioso  
DON ANTONIO MONROY  
DON FÉLIX MANZANO  
DON EUGENIO MONROY  
DON DIEGO MORALES  
FABIO  
DON PABLO MANZANO  
EL PRIOR DE SAN AGUSTÍN  
DON ANDRÉS MANZANO  
UNA MUJER  
DON LUIS MANZANO  
UN NIÑO  
SAN JUAN MONROY  
DOS EMBOZADOS  
DOÑA LEONOR MONROY  
LAS TRES FURIAS

Jornada primera

(Salen SAN JUAN y PEDRO de clérigos.)

SAN JUAN Sígueme Pedro.

PEDRO A mi fe

pluguiera que menos corto,  
de tu omnia mea meas porto,  
no oyera el sequere me.

Cuanto tu ingenio agradando

5

ha ido, señor, adquiriendo  
como lo vas poseyendo,  
lo vas sin seso dejando.

Niño eras cuando colaste

un beneficio, y muy triste 10  
a otro el beneficio hiciste,  
cuando el tuyo renunciaste.

SAN JUAN Sin servirlo, ¿fuera bien  
lograr, Pedro, su caudal?

PEDRO Pues digo ¿y quien sirve mal 15  
no cobra, señor, también?

Todavía de estudiar  
tu aplicación no acababa,  
y ya tu padre estudiaba  
en hacerte familiar 20  
de aquel ilustre prelado  
que, en Burgos constituido,  
logró, en riesgos de temido,  
obsequios de venerado.

Pero ya en ti se baraje 25  
el proloquio introducido,  
pues, aunque tú paje has sido,  
no estudiaste para paje.

SAN JUAN Si tanto erré como viste,  
claro está que no estudié. 30

PEDRO Por eso mismo, y porque  
dejaste cuanto adquiriste,  
hízote este gran prelado  
su camarero y después  
su limosnero, que es 35  
cargo muy aprovechado.

Y cuando empezar debías  
esta caridad por ti,  
el caudal de tu amo, y  
aun el tuyo, repartías. 40  
Premio, que éste es nuevo modo,  
de tu virtud extremada;  
pues no persistiendo en nada  
quiere así dejarlo todo.

SAN JUAN Pedro, el consuelo previenen 45  
los disgustos que te aquejan,  
pues bienes que así se dejan,  
mejor entonces se tienen.

A otra empresa me convoca  
Dios, que mucho más nos ama; 50  
y pues Dios, Pedro, me llama, [180]  
a mí seguirle me toca.

Advierto el sangriento estrago  
de esta ciudad, y es buen medio  
anticipar el remedio 55  
a los golpes del amago.

Y si bien las señas oí  
nos dio don Félix Manzano,  
está la casa a esta mano  
de doña María Monroy, 60  
noble viuda en quien se advierte  
que, al rigor de hados prolijos,  
de dos sus amados hijos  
llora la violenta muerte.  
Guía para ella.

PEDRO Señor, 65

Ya anochece, y no quisiera...

SAN JUAN ¿Qué?

PEDRO ...que alguno nos dijera  
a palos...

DIEGO (Dentro.) ¡Muere traidor!

(Ruido de cuchilladas. Sale DON FÉLIX de estudiante con cuello, media sotanilla, capa y broquel riñendo con DON DIEGO.)

FÉLIX Obliguen iras y enojos  
a quien no obligan cortesés 70  
razones.

DIEGO Castigue el brazo  
al que profanar se atreve  
umbrales que yo venero.

SAN JUAN Don Félix, amigo, tente.

DIEGO (Aparte. Gente llega. Y, pues, llamado 75  
mi brío en secreto viene  
de doña María Monroy,  
que me vean no es decente.)  
¡Sígueme traidor! (Vase.)

FÉLIX ¡Tras ti!

SAN JUAN ¡Teneos por Dios, don Félix! 80  
¿Qué ha sido esto?

FÉLIX Nada, padre,  
soltad.

SAN JUAN Ved que no parece  
bien que quien a Salamanca  
pasmada y absorta tiene  
con su ciencia, la alborote 85  
con bríos menos decentes.  
Yo he de saber lo que ha sido.

FÉLIX Pues vuestra porfía quiere,  
declararos amoroso  
más que mostraros prudente, 90  
escuchadlo: en esa casa

que inmediata se previene,  
vive una dama tan bella  
No que la retrato pienses,  
que -pues me quejo celoso- 95  
no he de pintarla elocuente.  
Su nombre callara, pero  
mi ingenuidad no conviene  
en que ignores algo, cuando  
saberlo todo pretendes. 100  
Doña Leonor de Monroy  
es el centro de mis bienes,  
la llama en que, mariposas,  
mis rendimientos se encienden.  
Galantéola tan fino 105  
que, para verla, impaciente  
con el día ruego al sol  
que halle su ocaso en su oriente.  
Esta tarde, cuando ya  
ese rubicundo fénix 110  
en las llamas de sí mismo  
moría lúcidamente,  
a hallar venía en sus ojos  
luces más resplandecientes;  
cuando ese galán cobarde 115  
que, en traje de quien no teme,  
finca en exterioridades  
los resabios de valiente,  
a sus umbrales, inmoble  
estatua viva parece. 120  
Yo, en quien las mismas finezas  
celan tanto como quieren,  
te suplico cortesano,  
que tan ardua empresa deje.  
Pero él, que quizá medía 125  
del valor las altiveces  
por el cuerpo, con la espada  
determinó responderme.  
Desnudo está y defendido  
de ella y este broquel breve, 130  
que a las letras no se oponen  
armas, y menos broqueles.  
Hasta aquí llegué riñendo,  
donde tú, molesto quieres  
saber de mí lo que ha sido. 135  
Quise yo que lo supieses.  
Obedézcote, y pregunto  
si hay más en que obedecerte. [181]

PEDRO Ello es que no lo dijera  
César más concisamente. 140

SAN JUAN Don Félix, luego que yo  
llegué a este emporio luciente  
de las letras, me debísteis  
un amor tan sin dobleces,  
que estimándoos como a todos, 145  
como a ninguno os prefiere.

No quisiera que la nave  
de vuestro ingenio excelente,  
entre escollos de sirenas,  
prisionero Ulises fuese. 150

FÉLIX Lo que debo hacer...

PEDRO Lo sabe,  
pero no hace lo que debe.

FÉLIX Bufones y entrometidos  
(Ásele de un brazo.)

si no lo sabe, me muelen.  
Y, si no querrá que yo 155  
contra esa pared lo estrelle.

PEDRO (Aparte.) Aquí dicen «guarda, Pablo»  
y debe ser «guarda, Félix».

SAN JUAN Saber, amigo, el camino  
y en la jornada perderse, 160  
más que culpas de ignorante,  
son errores de rebelde.

Si acaso de vuestro padre,  
de quien obligado huésped  
soy, el amor no os obliga, 165  
los respetos os enfrenen.

No queráis que, a estos disgustos,  
su robustez consistente  
pase de maduro agosto  
a ser helado diciembre. 170

FÉLIX La muerte, don Juan amigo,  
es deuda que todos deben  
y evitarla cada cual  
debe en el modo que puede.

Si esto a mi padre acabare, 175  
muera, que mi ardor no quiere  
que de achaques de cobarde  
me sobrevenga la muerte.

PEDRO Vea que su vivir torcido

FÉLIX El charlatán, pues pretende 180  
enderezar en sus lomos,  
rectos haga esos reveses.

(Dale y vase.)

PEDRO ¡Ay, ay, ay! ¡Tente, demonio!

¿Esto mi Padre consiente?

SAN JUAN Sufrir Pedro, que en el valle 185

de lágrimas y de hieles

quien no sufre lo enojado,

no consigue lo paciente. (Vase.)

PEDRO Sufra él, a quien con razón

estos reveses se deben, 190

pues Quijote a lo divino

a deshacer tuertos viene. (Vase.)

(Salen DON DIEGO, DOÑA MARÍA y LEONOR de luto.)

DIEGO Bien, bella doña María,

antes que mi amor leyese

en el papel de tu cuerpo 195

esos negros caracteres,

me anunciaba tu desgracia

pues, apenas fijé en ese

umbral los primeros pasos,

cuando, del pesar que sientes, 200

los aspectos de un disgusto

fueron pronósticos fieles.

DOÑA MARÍA ¿Disgusto?

DIEGO Sí, un caballero.

LEONOR (Aparte.) Sin duda, la infausta suerte

hizo maliciar a Diego 205

que Félix venía a verme.

DIEGO (Aparte.) Una, en su pesar dormida,

otra, hermosa, y detenerme

un hombre entrar en su casa,

no sé qué, el alma recele. 210

DOÑA MARÍA ¿Qué te ha asustado, Leonor?

Don Diego, ¿qué te suspende?

DIEGO Mis pesares y los tuyos.

DOÑA MARÍA Aun son más de los que entiendes.

Salte allá fuera Leonor. 215

LEONOR Sin duda, informarle quiere

de todo. ¿Cómo evitara

que hablar a solas pudiesen?

Pero pierda yo la vida

antes que pierda a don Félix. (Vase.) 220

DIEGO Ya estamos solos.

DOÑA MARÍA Pues ahora,

aunque a costa de que aneguen  
los piélagos de mi llanto  
de mis penas los bajeles,  
de haberte solicitado 225  
la causa sabrás, y breve.  
Ya sabes, y pues lo sabes,  
sólo quiero que te acuerdes  
de nuestra antigua nobleza,  
y que soy, y he sido siempre, 230  
doña María de Monroy,  
de aquel tronco floreciente  
que, ilustremente poblado  
de antiguas ramas aún verdes,  
entre sus hojas por frutos 235  
dio coronas y laureles.  
También sabes que antes que  
doce primaveras vieses, [182]  
ya con don Enrique Henríquez  
que, en paz (¡ay memoria tente! 240  
no, pues son mis penas graves  
las hagas por muchas leves),  
me había desposado. El cual  
desposó, a la parca débil,  
quedé yo sin luz, sin padre 245  
mis hijos, la villa alegre  
de Villalba sin señor.  
Yo, madre en edad tan breve,  
que los hijos y la madre  
creciendo iban juntamente. 250  
No obstante, en mis pocos años  
afectando maduresces  
de más edad, trató de  
reparar el decadente  
edificio de mi casa, 255  
de darle columna fuerte  
en mi hijo don Pedro Henríquez  
-que éste era el mayor. Y a este  
efecto buscó mi amor,  
sujeto de tales creces, 260  
que al paso que lo igualase  
su persona mereciese.  
Casó, y fue a la de su padre  
tan semejante su suerte  
que, logrando de su esposa 265  
los cariños más recientes,  
trocó las teas de himeneo  
en las hachas de la muerte.



Quedaron sus dos hermanos  
tiernos, sí, pero tan fieles 270  
copias del original  
de don Pedro que yo, al verlos,  
para que al gusto engañasen,  
no esperé a que adoleciesen.  
Niños, discretos, galanes, 275  
apersonados, corteses,  
finalmente tan queridos  
de todos, que solamente  
les faltó ser niñas, para  
que de mis ojos lo fuesen. 280  
Mas como la suerte sólo  
en villanías se estrene,  
a los ojos de la cara,  
me quiso tocar la suerte.  
Lucían en Salamanca 285  
con prendas no diferentes,  
del mismo tiempo otros dos  
jóvenes de la progenie  
de los Manzanos. Sin duda  
nobles, pero el labio miente, 290  
que no es noble quien su estirpe  
con delitos obscurece.  
Estos dos, contravenidos  
por cierto disgusto leve,  
con mis tiernos benjamíes, 295  
con sus amigos fieles,  
a enconos de su malicia  
quebraron villanamente,  
si a su amistad los espejos,  
a mí los ojos, ¡ah crueles! 300  
¡Plegue a los cielos sagrados!  
¡Plegue a su justicia! ¡Plegue  
que, peregrinos y errantes,  
ningún lugar os albergue!  
¡El mar os niegue sus ondas 305  
y cuando os las concediere,  
hambriento monstruo de vidrio  
os devore entre sus dientes!  
El dolor que siento sientan,  
y éste, a tal extremo llegue, 310  
que de venganzas que espero,  
ni aun el consuelo les quede.

(Sale LEONOR.)

DOÑA MARÍA Pero ¿qué es esto Leonor?

LEONOR (Aparte.) Mucho mi recelo teme.

DOÑA MARÍA ¿Qué te asusta?

LEONOR Don Juan 315

González hablarte quiere.

(Aparte. Así procuro evitar  
que mi culpa revele.)

DOÑA MARÍA Detente, Leonor, no quieras  
que más enojada...

LEONOR Apele 320

a su piedad mi aflicción. (Vase.)

DIEGO Vuelve en ti.

DOÑA MARÍA Arrebatéme

del enojo que cortó

las razones que a atar vuelve.

(Salen SAN JUAN y LEONOR al paño.)

LEONOR Aquí, humilde te suplica 325

doña María que esperes.

Y guarda, señor, mi vida,  
que aquí se trata mi muerte. (Vase.)

SAN JUAN ¡Oh mala conciencia! ¡Como  
de cualquiera sombra temes! 330

DOÑA MARÍA Desde entonces quedé yo...

Pero tú discurrir puedes

cómo quedaría. Baste

decir que, triste y rebelde,

con el pesar y el enojo 335

repesé hasta las corrientes [183]

de llanto. Sin admitir,

de amigas ni de parientes,

consuelo que a la venganza

su proa no dirigiese. 340

Hasta ahora, cuatro días

que con el feliz franqueante

de que, a esta ciudad, llegara

un santo varón.

SAN JUAN Pluguiese

a los cielos que tú y todos, 345

como yo debo ser fuesen.

DOÑA MARÍA Este, que como ya oíste,

me está esperando al presente

para que mi mal sanara.

SAN JUAN ¡Ojalá lo consiguiese! 350

DOÑA MARÍA Dirigió a casa una amiga,  
pero ya sin tiempo viene.



que soy mujer y agraviada,  
que tú caballero eres, 400  
que arrodillada a tus pies  
quiero que rendidamente  
los labios que te lo piden  
estos pies humildes besen. (Bésalos.)  
DIEGO ¿Qué haces? Levanta, que bastan 405  
para que en mí consiguiesses  
obediencias más rendidas,  
insinuaciones más leves.  
Yo haré pues que...

(Sale SAN JUAN.)

SAN JUAN No haréis más  
que lo que el cielo quisiere. 410  
DOÑA MARÍA ¡Don Juan! ¿Vos? ¿No le mandaron  
padre, que allá fuera espere?  
SAN JUAN Confieso el mandato, pero  
¿cómo quieres que estuviese  
quedo al mirar que aquí dos, 415  
desde la cima eminente  
hasta él más profundo seno,  
se despeñaban?  
DIEGO Y DOÑA MARÍA ¿Y quiénes?  
SAN JUAN Bien los conocéis vosotros.  
Vosotros mismos, que desde 420  
la cumbre de vuestras iras  
os despeñáis tristemente  
hasta el infierno.  
DIEGO Y a mí  
¿con parábolas me viene?  
Vaya al púlpito con ellas, 425  
pues yo sé qué hacer se debe  
cuando el honor se agravia  
y suplican las mujeres. (Vase.)  
SAN JUAN ¿Posible es, doña María,  
que así tu juicio se deje 430  
arrastrar de la pasión?  
DOÑA MARÍA Disculpa en mis penas tiene...  
SAN JUAN No niego que es excesivo  
tu pesar, mas tú pretendes  
cuando haces tales excesos, 435  
que a ser excesivo llegue. [184]  
El padecer no es más que  
sentir lo que se padece,  
luego, sentirá menos



SAN JUAN ¡Ay Jesús!

PEDRO                   ¿Quién se persigna  
porque el cielo ventosee?  
A Dios, capote de luto.

(Truenos.)

SAN JUAN ¿Qué es, Pedro?

PEDRO                   Aquel tranchete 470  
relámpago que, rasgando  
al cielo el obscuro vientre  
hace que por el rasgón  
redaños de luz enseñe.

SAN JUAN ¿Qué traes, que cayendo vas? 475

PEDRO Un granizo que hasta veinte  
arrobas me ha trascordado.

SAN JUAN Aunque perdí, parece  
la calle. Abrígate y anda.

PEDRO Buen abrigo nos previenen 480  
manteos en que calabazas  
se pueden cernir por nueces.

SAN JUAN Gente viene, no te aflijas.

(Salen dos EMBOZADOS.)

PRIMERO ¡Oh! Pese a los cielos, pese,  
pues el remedio anticipan 485  
antes que el estrago llegue.

SEGUNDO En este hipócrita necio  
todo el infierno se vengue.

SAN JUAN Si van calle arriba, amigos,  
guénnos.

PEDRO                   ¡Y cómo hieden 490  
los hermanos!

PRIMERO                   A los dos  
nos sigan.

PEDRO                   ¿Y es buena gente?  
No saquen luego las uñas.

SEGUNDO Ande, si que lo guén quiere.

(Dale un empellón y cae por un escotillón.)

PEDRO ¡Ay!, padre, que en una fosa 495  
me he sumido hasta los dientes.  
¡Que me ahogo!

SAN JUAN                               ¿No le decía  
que con cuidado anduviese?  
PEDRO ¿Qué hace el cuidado, si el diablo  
rempujándome va?  
SEGUNDO                               Miente, 500  
sólo el vino es quien le empuja.  
PRIMERO Por aquí.  
PEDRO                               Propiamente  
esto es guiarnos calle arriba.

(Suben por la falda de un monte que estará, de suerte que, abriéndose por medio y cayendo los dos queda SAN JUAN y PEDRO cuasi en el aire sin poder bajar.)

PRIMERO Bajen.  
SAN JUAN                               Ya vamos. [185]  
VOZ (Dentro.)                       Detente.  
SAN JUAN Traidores, ya os conocí. 505  
PEDRO Padre, mal camino es éste.  
PRIMERO Baje, que otro paso no hay  
si desde aquí no descienden.  
SAN JUAN En nombre del Criador,  
a quien tentaste igualmente, 510  
te mando que a sus criaturas  
infidel vestiglo no tientes.

(Húndense los dos y bajan quedando en el aire dos ángeles con hachas y suena música.)

LOS DOS El infierno nos sepulte.  
PEDRO ¡Padre, que se desvanece  
la cabeza! ¡Que me caigo! 515  
SAN JUAN ¡Oh Señor omnipotente!  
¡Cuál te hallará quien te sirve,  
si así te halla quien te ofende!  
ÁNGELES Sigue nuestras huellas, Juan.  
SAN JUAN ¿Cómo puedo si aún no tienen 520  
aquí firmeza las mías?  
ÁNGEL PRIMERO Pues a mi voz, obediente  
la falda que te elevó  
para que desciendas vuelve.

(Vuelve la apariencia de monte y bajan.)

ÁNGEL SEGUNDO Repitiendo nuestras voces 525  
para tu consuelo alegres.  
LOS DOS (Cantando.)

¡Qué importa que las fatigas  
al justo las luces nieguen,  
si en tinieblas de aflicciones  
sus luces el cielo enciende! 530  
SAN JUAN Si así es la serenidad,  
venga la tempestad siempre.  
PEDRO ¡Oh qué lindos pajes de hacha!  
¡Y quién fuera su pariente! (Vanse.)

(Vanse los ÁNGELES alumbrando y sale DON DIEGO de labrador.)

DIEGO Nadie admire mi mudanza 535  
que a esto obligan, a fe mía,  
ruegos de doña María  
y deseos de su venganza.  
A casa don Luis Manzano  
me trae así mi destino 540  
por ver cómo el camino  
a mis deseos allano.  
Pero, él viene.

(Sale DON LUIS.)

LUIS                               Pues, buen hombre  
¿qué quiere?

DIEGO                            Guióme aquí  
un amigo que de ti 545  
me dio las señas y nombre,  
diciéndome ser pudiese  
que tu riqueza, no escasa,  
quisiese quien en tu casa  
o en el campo te sirviese. 550

LUIS Es cierto, le busqué, sí,  
mas para otro efecto fue.

DIEGO ¿Hacerlo yo no podré?

LUIS Clara, manda abrir aquí.

(Sale CLARA.)

CLARA Señor ¿qué mandas?

LUIS                               Que hay, Clara... 555

DIEGO ¡Ah más divina hermosura!

LUIS Muy poco Félix se apura  
con mi encargo.

(Sale DON FÉLIX con manteo.)



FÉLIX                      Que te hallara  
juzgué en otra parte, y fui  
de san Bartolomé al gran 560  
colegio.

LUIS                      ¿Ya está don Juan  
Sahagún allá?

FÉLIX                      Señor, sí.  
Y esta tarde posesión  
de la beca tomará.

LUIS Así, discurre, tendrá 565  
efecto su vocación.

¿Y de la suerte fatal  
de tus primos no has sabido?

FÉLIX Lo que oí decir, he oído,  
es, señor, que a Portugal 570  
algunos partir los vieron,  
después de la ejecución  
del homicidio.

DIEGO                      Atención.

LUIS ¿Que a Portugal se partieron?

FÉLIX Sí señor, mas ¿qué has de hacer? 575

LUIS De este hombre, que por la puerta  
se me ha entrado, si es cierta  
tu noticia, he de saber.

¿Querrás, a Portugal ir?

DIEGO De servirte sólo trato. 580

LUIS Pues espera afuera un rato  
mientras que puedo escribir.

DIEGO Ya nuestra venganza encuentro  
en este principio cierta. [186]

(Va a entrar por donde está CLARA.)

FÉLIX Oís, salid por esta puerta 585  
que esotra cae allá dentro. (Vase.)

DIEGO ¿Que mucho mis desvaríos  
exciten estos enojos?

¿Si aquellos hermosos ojos  
son ya el imán de los míos? (Vase.) 590

LUIS Manda, Clara, que a esta sala  
saquen, de escribir, recado. (Vase.)

CLARA En villano no he notado  
más presencia, ni más gala. (Vase.)

(Salen DON PABLO y DON ANDRÉS.)

ANDRÉS ¿Quién podrá, hermano, sufrir 595

sin que lo acabe el tormento,  
el torcedor de un temor  
en el potro de un destierro?  
PABLO Gajes son del homicida,  
Andrés, fugas y recelos, 600  
mayorazgo a que Caín  
lo hizo forzoso heredero.  
Bien, que aunque nuestros bríos  
son de este delito reos  
de sus penas nos exime 605  
así lo justo del hecho,  
como que así lo conozcan  
de los Monroyes los deudos.

(Sale DON DIEGO.)

DIEGO Sobre la posta del aire,  
espoleado del deseo 610  
de mi venganza, he corrido  
toda la raya al reino  
de Portugal sin hallar  
el blanco de mis anhelos.  
No obstante, grande esperanza 615  
aquí, en dos iglesias, tengo  
de hallarlos. Pero ¿qué miro?  
¿No me diréis caballeros...?

(Llega DIEGO por detrás, asústanse PABLO y ANDRÉS y sacan las espadas.)

LOS DOS ¿Quién es? ¿Quién va? Traidor, muere  
a mis manos.

DIEGO Deteneos. 620

ANDRÉS ¿Qué pretendéis? ¡Retiraos!

DIEGO (Aparte.

Mucho de esta acción sospecho.

Ya todo el reino explorado,

hallar aquí dos mancebos

tan parecidos, y lo 625

que más es, a un solo eco

temerosos y alterados,

escribir, no sin misterio,

en el papel de sus rostros

las negras notas del miedo. 630

Indicio de que ellos son,

es. Y cuando no sean ellos

-que es difícil-, si no gano

nada, nada también pierdo.)

Recibid de vuestro tío. 635

PABLO ¿Don Luis Manzano?

DIEGO El mismo.

ANDRÉS ¿De mi tío?

DIEGO Él lo dirá.

PABLO Dúdolo, aun cuando lo leo. (Lee.)

Aunque mucho me enojasteis,  
que me enojarais más, creo, 640  
si os quedarais agraviados  
los dos y no satisfechos.

Acá duermen los Monroyes,  
mas no obstante, manteneos  
allá hasta que su agravio 645  
duerma en más profundo sueño.

DIEGO (Aparte.) Créanlo, sí, y bien creído  
échense a dormir con ello.

PABLO ¿Qué dices?

DIEGO Que por don Luis,  
haberos hallado aprecio. 650

ANDRÉS ¿Le servís?

DIEGO Le sirvo, sí es  
ejecución el deseo.

PABLO Tener a uno de su parte,  
para un triste es gran consuelo.  
Pues, si queréis con nosotros 655  
quedaros, tendréis a un tiempo  
amigos y...

ANDRÉS A mí me basta  
tener a los dos por dueño  
de mi venganza. (Aparte. A la torre,  
no es éste mal fundamento.) 660

PABLO Ya, aunque tarde la fortuna,  
mudo el semblante severo. (Vase.)

ANDRÉS Por dilatado, nunca es  
mal recibido un consuelo. (Vase.)

DIEGO ¡Oh! ¡Agraviado honor! Este es 665  
el primer paso a tu duelo,  
favoréceme, que yo  
a tus altares prometo  
que doña María, que es  
la que más ama tus fueros, 670 [187]  
los gustos de esta noticia  
te recompense en obsequios. (Vase.)

(Sale SAN JUAN de colegial de san Bartolomé de Salamanca y PEDRO de fámulo.)

PEDRO Señor, ¿hasta dónde quieres  
alejarte del colegio?

Cierto, que es muy buen descanso 675  
que única tarde de asueto  
la gaste un hombre de bien  
en ir al campo barriendo  
con el manto después de  
estar encerrado y muerto 680  
de hambre en un cofre de piedra  
hecho alhaja de avariento.

SAN JUAN Pedro, donde se halla gusto,  
allí se busca el recreo.

Yo, a más de otros altos fines 685  
que he tenido para esto,  
no sé qué oculta razón  
capta el humano sosiego,  
para que a Dios se levanta  
viendo sólo tierra y cielo. 690

PEDRO Pues, si cazar almas quieres,  
aquí no hay más que conejos.

Volvamos a la ciudad.

VOCES (Dentro.) ¡Para! ¡Para!

(Salen de camino DOÑA MARÍA, LEONOR, EUGENIO y ANTONIO con escopetas en  
mano.)

EUGENIO Descansemos  
en esta florida margen 695  
un poco.

DOÑA MARÍA Tener no puedo  
yo descanso.

LEONOR Que mi muerte  
me negase, avara, el tiempo  
poder noticiar a Félix  
mi partida. ¿Cuándo, cielos, 700  
logrará un amor tan fino  
las posesiones de quieto?

SAN JUAN ¡Doña María!

DOÑA MARÍA ¡Don Juan!

PEDRO Buenas tardes, caballeros.

SAN JUAN ¿A dónde, doña María, 705  
si guardada de tus deudos,  
tan prevenida de armas  
vas? Advierte que los cielos,  
como leen los interiores,

intiman también los riesgos. 710  
DOÑA MARÍA Señor don Juan, con maduro  
juicio a Salamanca dejo.  
Y a mi villa de Villalba  
me retiro, donde quiero  
pasar de mi triste vida 715  
los restantes contratiempos.  
Donde no haya quien oculto  
se sienta o alegre de ellos,  
que igual pesar me daría  
advertir que mis tormentos 720  
son gustos para el contrario  
y pesares para el deudo.  
La que veis no es prevención  
sino natural recelo  
de mi desgracia, que como 725  
hay infelices tan tercos,  
que a hierros de la fortuna  
es imán su sufrimiento.  
No quisiera, pues son tantos  
mis enemigos, que el cielo 730  
mal seguras confianzas  
me cobrara en escarmientos.  
Esto lo cierto es; si acaso  
esto no fuere lo cierto,  
ni a mí conviene el decirlo, 735  
ni a vos os toca saberlo. (Vase.)  
EUGENIO Amigos, de los Manzanos  
recela, no nos vengamos.

(Vase con ANTONIO.)

LEONOR Don Juan, quien es tan curioso  
está muy cerca de necio. (Vase.) 740  
PEDRO Señor, para ti valientes  
no son del género neutro,  
pues rascarrabias encuentras  
usque intra femineum sexum.  
SAN JUAN Mas, ¡oh Pedro!, su intención 745  
siento, que no mi desprecio.  
Difícil empresa sigo,  
mucho conseguirla temo.  
PEDRO ¿Qué empresa? Dila, que todos  
la esperan.  
SAN JUAN Dirála el tiempo. 750  
PEDRO (Paseándose.)

Dios, por quien es, me separe  
de tus empresas, que pienso  
que ni todas mis mudanzas  
han de sufrir el Proteo  
de las tuyas. Ya estudiante, 755  
ya paje, ya camarero,  
ya canónigo, ya cura,  
ya sacristán y a más de esto  
colegial, ¿para qué yo [188]  
sea fámulo sempiterno? 760  
SAN JUAN Y ¿cuándo, di, más honrado  
se ha visto mi encogimiento  
que en este plantel de ciencias  
y nobleza?

PEDRO Yo confieso  
nos da san Bartolomé 765  
su piel en estos arreos.  
Mas también, por esta piel  
suelen quitar el pellejo.  
Fuera de esto, ¿quién, señor,  
sufrirá tu desaseo? 770  
El manto cual liberal  
rasgado, el cándido cuello  
de ti tan ajado que  
lo tratas como a tu negro,  
el bonete que me cuesta 775  
disgustos el defenderlo  
de un cocinero bellaco,  
que freírlo quiere en sí mismo.  
No, señor, a toda ley  
manto limpio, y neque Deo, 780  
que, así, el que ni a Dios se quita,  
es muy justo que llamemos  
galán, antes que estudiante.  
Pues, si a la experiencia creo  
joven bien compuesto, malo, 785  
joven mal compuesto, bueno.  
SAN JUAN Vamos, y deja locuras.  
PEDRO Allá, hay más en el colegio.

(Salen ANTONIO, EUGENIO y LEONOR.)

ANTONIO ¿Por dónde doña María  
habrá ido?  
EUGENIO En la espesura 790  
del monte se me ocultó,  
y aunque me empeñé en su busca,

no la halló mi diligencia.  
LEONOR Temo nueva desventura.  
Es vil, y sigue tenaz 795  
al infeliz, la fortuna.  
EUGENIO En su busca por diversas  
partes, cada cual discurra.

(Suena clarín.)

Mas, ¿qué galán caballero  
es el que a esta parte cruza 800  
y bizarramente armado  
de negras galas y plumas,  
oscuro caballo enfrena  
y fornida lanza empuña?  
ANTONIO Caballero tan galán 805  
en estas estancias rudas,  
es encanto de los montes  
fantasma de sus grutas. (Clarín.)

(Tocan y sale por el patio, a caballo, en traje de hombre como dicen los versos.)

DOÑA MARÍA ¿Qué os admira caballeros,  
nobles Monroyes? ¿Qué turba 810  
vuestra atención? ¿No es encanto  
el que excita vuestras dudas?  
Corra la vergüenza el velo

(Quita la banda al rostro.)

y a la observación aguda  
de la vista, sepan todos 815  
a quién este traje oculta.  
EUGENIO Y ANTONIO ¿Qué miro?  
LEONOR ¡Doña María!  
DOÑA MARÍA ¿Qué os admira? ¿Qué os apura?  
Poderoso es el honor  
agraviado. Y en sus turbias 820  
ondas, antes transparentes,  
bebe aquel que llora injurias.  
¡Oh temor que lo acobarda!  
¡Oh valor que lo estimula!  
Mágica Circe, la tez 825  
de su cristalina luna

en hembra al hombre convierte,  
en varón a la hembra muda,  
por eso mi débil sexo,  
que a este espejo se consulta 830  
y en la copa de un agravio  
licores de Circe apura,  
vigor toma, valor bebe,  
fuerzas agota, iras gusta,  
y en héroe valeroso 835  
mi mismo honor me transmuta.  
¡Ea!, ilustres caballeros  
en quienes nuestra fortuna  
volver a su lustre libra,  
vengar sus oprobios funda. 840  
Al arma, que aunque a vosotros  
como a quienes sólo lo usan,  
el manejo de las armas  
se debe, quiere mi furia,  
por ser la más lastimada, 845  
que a toda esta noble turba  
como soldado acompañe,  
como capitán conduzca.  
Ya de don Diego Morales  
la sagacidad e industria, 850  
halló dónde los Manzanos  
cobardemente se ocultan.  
A ellos, nobles parientes,  
a ellos, ramas augustas  
de las generosas cepas 855  
que ha tantos siglos ilustran [189]  
de Henríquez y de Monroyes  
las facciones y aventuras.  
No sin misterio, en el campo,  
mis iras os estimulan. 860  
Porque si acaso negáis  
el remedio a tanta injuria,  
yo misma contra vosotros,  
seré un rayo que os confunda;  
y antes muerta a vuestras manos, 865  
que mi venganza no cumpla.  
Me servirán de mortaja  
estas galas y estas plumas.  
Será este negro caballo  
de mi cuerpo viva tumba, 870  
y muriendo a vuestro enojo  
de mi honor en la conducta.  
El campo en que pereciere





-si el acusador y reo  
de la conciencia no miente- 915  
el perfecto cumplimiento  
al divino oficio. Mucho  
de mi tardanza recelo,  
que ya el tiempo me ejecute.  
Mas ya da el reloj, atiendo, 920

(Da el reloj las once.)

las once son. Todavía  
satisfacer el precepto  
me permite. Mas, ¿cómo,  
si acusándome de necio  
me niega, ¡oh mi Dios!, la luz 925  
lo que me concede el tiempo?  
Ya todo el colegio está  
en un profundo silencio.  
Saldré a ver. Pero por todo  
ni aun una centella veo, 930  
Pedro, pero no responde  
el cielo. Luz no da el cielo  
y, en un infierno de ahogos,  
quiero obrar bien y no puedo.  
Ya el tiempo se pasa, Dios (Arrodíllase.) 935  
soberano, Rey eterno,  
no mires mi culpa, mira  
mi obediencia, y tu precepto  
mucho en el poder me falta,  
y lo más en querer tengo. 940  
Tú eres Padre de las luces,  
de ti vienen. Mas ¿qué veo?  
Globo de luces padece  
aquel árbol, verde incendio  
y es ya el funesto ciprés, 945  
verde mariposa al fuego.

(Descúbrense en el interior de un alto ciprés muchas luces. Suena la música. Aparece un  
ÁNGEL sobre el ciprés. Sube SAN JUAN en elevación que pueda rezar con las luces.)

Señor ¿quién no se deshace  
tal favor agradeciendo,  
y del polvo de sí mismo  
aromas quema a tu templo? 950  
ÁNGEL PRIMERO No te aflijas, Juan, que para [190]

que alabes al Rey supremo  
en pavesas en un ciprés,  
estrellas te enciende el cielo.

SAN JUAN ¡Oh mi Dios!, qué inútil soy 955

pues mi grave distraimiento  
necesita de milagros  
para ejecutar preceptos.

Pero a ellos también se extiendan  
las alabanzas que os debo. (Reza.) 960

ÁNGELES (Cantando.)

Benedicid al Señor criaturas,  
benedicid al Señor cielo y tierra.  
ángeles, hombres, fieras y brutos,  
árboles, plantas, mares y vientos.

SAN JUAN Pues cuando más favoreces, 965

de pedirte más es tiempo,  
mi ruego, Señor, obtenga  
de Salamanca el sosiego.

ÁNGEL Para que ése se consiga,  
tú, Juan, has de ser el medio; 970

y eso tarde, porque ahora  
comienzan sus desaciertos.

Y para que así lo veas,  
mira en espíritu, aun lejos,  
los efectos de un rencor. 975

(SAN JUAN queda como un éxtasis y sale DON DIEGO en su primer traje.)

DIEGO Ya que a mi primer empeño

satisfice y descubrí  
a los Manzanos, intento  
satisfacer por mí solo  
al segundo, cuerpo a cuerpo. 980  
No como aleve criado  
sepan que...

(Salen DON PABLO y DON ANDRÉS.)

PABLO Y ANDRÉS                      De recogernos  
ya es hora.

PABLO                      La diversión  
no la tiene. Mas ¿qué veo?  
Un bulto aquí se previene. 985

ANDRÉS ¿Quién puede ser?

DIEGO                      ¡Caballeros!

Otro, y que agraviado está,  
que desnudéis los aceros

os íntima. Verme solo  
no os retarde el vencimiento, 990  
porque razón traigo y  
de ella acompañada vengo.

LOS DOS Con la muerte pagarás  
las arrogancias de necio.

DIEGO ¡Morid, pues!

DOÑA MARÍA (Dentro.) Llegad, amigos, 995  
y la casa les cerquemos.

Sepan, muriendo, si duermen  
los Monroyes.

DIEGO ¿Qué oigo? ¡Cielos!

PABLO Muy solo vienes, traidor.

DIEGO Retirándoos hasta dentro 1000  
de vuestra casa. La vida  
que os quise quitar defendiendo.

(Éntralos acuchillando y vuelven a salir.)

DOÑA MARÍA (Dentro.)

Entrad, amigos, entrad.

(Sale DIEGO.)

DIEGO Escoltada de sus deudos,  
doña María de Monroy 1005  
os asalta. ¡Deteneos!

(Salen PABLO y ANDRÉS.)

PABLO Y ANDRÉS ¡Déjanos salir, traidor!

DIEGO Mirad que es patente el riesgo.

ANDRÉS ¡Suelta!

DIEGO Así, vuestra vida  
como leal criado defendiendo. (Vase.) 1010

ANDRÉS Fuese, y llevando la puerta  
nos ha encerrado.

DOÑA MARÍA (Dentro.) Don Diego,  
¿cómo tú su muerte evitas,  
cuando eres el instrumento?

DIEGO (Dentro.) Ve que es infamia, que a dos 1015  
asalten tantos.

DOÑA MARÍA (Dentro.) ¡Tenedlo!

¡Ay! Los unos y los otros  
o rajando o encendiendo  
haced que las puertas caigan.

DIEGO (Dentro.) Pese a mí.

ANDRÉS Y PABLO  
salir?

¿Cómo podremos 1020

(Salen DOÑA MARÍA, LEONOR -también de hombre-, ANTONIO y EUGENIO con espadas y broquel.)

DOÑA MARÍA ¡Traidores! ¡Cobardes!

Encerraos ahora, que nuestro  
enojo os hará salir  
más las almas de los cuerpos.

ANDRÉS No el número te acobarde (Riñen.) 1025 [191]

hermano que yo el primero,  
aunque el menor, seré quien  
los castigue. Pero, muerto  
soy.

PABLO ¿Qué veo? ¡Tened piedad!

EUGENIO Y ANTONIO En darte muerte más presto. 1030

SAN JUAN ¿Qué miro, Señor, qué miro?

Teneos, amigos, teneos.

ÁNGEL En vano la voz levantas.

Pues tú en Salamanca, y ellos  
se miran en Portugal. 1035

PABLO Ya rindo el último aliento. (Cayendo.)

Cruel leona, a tus hijos  
como nobles, cuerpo a cuerpo  
dimos muerte, no traidores.

DOÑA MARÍA Pues, espera piedad de ellos. 1040

PABLO Permitidme confesar.

SAN JUAN Ya voy.

ÁNGEL Tente.

VOCES (Dentro.) ¡Fuego! ¡Fuego!

DIEGO (Dentro.) Así, veré yo si evito  
vuestra muerte.

PABLO Aunque muriendo

me veis mi valor. ¡Jesús! (Cae.) 1045

Muerto, ¡ay de mí!, soy.

DOÑA MARÍA ¡Teneos!,

que ninguno ha de cortarles  
las cabezas de los cuellos  
más que yo.

ANTONIO Hasta esta parte

viene llegando el incendio, 1050

y ya el lugar se alborota.

DOÑA MARÍA Pues, celebrando el trofeo

de nuestra justa venganza,  
a Salamanca guemos





viva estatua sus umbrales.  
Y con todo, tan ajeno  
estoy de ver quién me agravie, 40  
que yo mismo me confundo  
viendo en cláusula notable  
sus ventanas tan de acero,  
sus puertas tan de diamante,  
que ni a las diarias visitas 45  
del sol obsequioso se abren.  
A Villalba no ha salido,  
pues a más de no avisarme,  
es argumento más claro  
que en Villalba no se halle. 50  
¿Si acaso -que es lo más cierto  
observando mi coraje-  
los suyos, aquella noche,  
infiriendo, como es dable,  
que dentro tendría prenda 55  
quien peleaba los umbrales  
a alguna estrecha clausura  
la han llevado? Mas mi padre...

(Salen DON LUIS y FABIO.)

LUIS Félix...

FÉLIX (Aparte.) ¿Que no tenga un triste  
ni aun la dicha de quejarse? 60

LUIS ¿Posible es que tan distraído  
estés de tus literales  
ejercicios, que aun en casa  
rara vez, o nunca, te halles?  
¡Vive Dios!, que me avergüenzo 65  
de que se note, en mi sangre,  
que quien corrió la palestra  
a medio curso desmaye.

Guerra es la vida del hombre,  
donde es bien, Félix, repares 70  
de guerra serán también,  
del estudio los afanes.

Pues, ¿por qué huirá el campeón  
que sigue estos estandartes?

Soldado que retrocede, 75  
más valdría que no pelease.

No negaré que venciste,  
cuando tenaz trabajaste  
armado de aplicaciones,  
monstruos de dificultades. 80



FÉLIX Pues si eso, señor, conoces,  
¿con qué razón te desabres?  
Campeón que siempre pelea,  
algún día es bien descanse.  
Más tenacidad requieren 85  
las palestras militares,  
y allí, alguna vez, es triunfo  
lo que siempre fue certamen.

LUIS Quien venció la ignorancia  
tiene enemigos más graves, 90  
pues son flojedad y olvido  
de la ignorancia auxiliares.  
Si contra éstos no pelea  
tu aplicación incesante,  
vendrás, de vencedor sabio, 95  
a ser vencido ignorante.  
Con estas fases te hablo,  
siquiera porque estas frases,  
puesto que tanto te gustan  
te reprehendan más fácil. 100  
Indecencia es que un rapaz,  
que apenas paladear sabe  
dulce leche de Minerva,  
lance cóleras de Marte.

¿Piensas que en una ciudad, 105  
que monstruo mil bocas abre,  
se han de callar tus excesos?  
Pues no, no. Todos se saben.  
La pena que yo querría  
es que el rapaz encontrase 110  
quien dándole, no por gracias,  
perdonara sus desmanes.

Vaya en hora mala y sepa [193]  
que más le gustan a un padre  
hijos que el seso madura, 115  
que espadachines rapaces.

FABIO Señor...

FÉLIX Tu reprehensión,  
bien vi que traía más grave  
causa. Y si de eso te afliges  
poco tienes que enojarte, 120  
que mi cólera, cual fuere,  
trae origen de mi sangre.  
Si mi poco sufrimiento,  
el tuyo tanto desabre,  
quéjate de ti, pues tú, 125  
mal sufrido me engendraste.

Si no es culpa, ¿qué me imputas?,  
y si lo es, ¿no has de borrarle  
de original imperfecto  
quien sacó perfecta imagen? 130  
¿Cómo quieres que paciente

(Cajas y clarines.)

oiga?  
VOCES (Dentro.) ¡Mueran los infames  
Manzanos!  
LUIS ¿Qué escucho? ¡Cielos!  
FÉLIX Es el seso, en estos lances,  
bueno.  
VOCES (Dentro.) ¡Los Monroyes vivan 135

(Tocan.)

pues así vengarse saben!  
FABIO Señor, toda Salamanca  
derramada por sus calles  
corre y ya...  
FÉLIX Contra nosotros  
hacen sus voces alarde. 140  
Quédate tú, que no gustas  
de espadachines rapaces. (Vase.)  
LUIS En este caso, excepciones (Clarín.)  
no hay. (Vase.)  
VOCES (Dentro.) ¡Mueran los infames  
Manzanos!

(Tocan y salen por el patio a caballo DOÑA MARÍA, DON ANTONIO, DON EUGENIO y los más que pudieren trayendo en dos astas las cabezas de los MANZANOS.)

DOÑA MARÍA Parciales míos, 145  
plaza no quede, ni calle  
que en la ciudad no paseen  
nuestros enojos triunfantes.  
EUGENIO Y ANTONIO Todos, más que por servirte,  
lo hacemos por resguardarte. 150  
DOÑA MARÍA Yo amaba patria mía,

(Yendo para el tablado.)

emporio de la luz, cuna del día,  
crisol sin competencia  
de la nobleza, concha de la ciencia.  
Ya, bella Salamanca, 155  
ciudad hermosa, noble, rica, franca,  
sin embozo, saluda tus almenas  
la que verse de ti dejaba apenas.  
La que salió agraviada,  
a vivir en ti, vuelve bien vengada. 160  
De su venganza son fieles testigos  
las dos cabezas de sus enemigos.  
Con ellas dos orlara  
mis armas, si más timbres deseara,  
mas baste que a mis manos 165  
hayan muerto, cobardes, los Manzanos  
y que en su sangre, mi ferviente furia  
haya lavado manchas de mi injuria.  
Recibe sin desdoro mi nobleza,  
pues ves que vuelve a su primer limpieza. 170  
Y por mí, de ti misma decir oyes  
en blando estruendo.

ELLA Y TODOS ¡Vivan los Monroyes!  
DOÑA MARÍA Mas ¿qué súbito estruendo

(Cajas y clarines.)

al nuestro le sucede repitiendo  
cuando sus voces nuestro enojo alteran? 175  
VOCES (Dentro.)  
¡Manzanos vivan y Monroyes mueran!  
EUGENIO Amigos, de los Manzanos  
conmovidos los parciales,  
por toda la ciudad vagan  
tropezando en sus vitrajes. 180  
ANTONIO Teme tu riesgo, María.  
DOÑA MARÍA Ya no hay riesgo que me espante.  
Ésta, de santo Tomé,  
es la fábrica, admirable  
donde sepulcro a mis hijos 185  
les labraron mis pesares.  
Entremos.

(Entran y salen. Entran y vuelven a salir descubriéndose la fachada de un templo y en él dos sepulcros.)

ANTONIO                   Pues ¿qué procuras? [194]

DOÑA MARÍA La ejecución, sin voz, hable.

¿Veis esos dos mausoleos  
que ricos el mármol hace? 190

Pues de esta sangre teñidos  
han de hacer el mármol jaspe.

EUGENIO ¿Qué intentas?

DOÑA MARÍA                   Que en los sepulcros

de mis dos muertos infantes

clavadas estas cabezas 195

sean padrones inmortales.

Que esas lápidas blancas  
con caracteres de sangre

publiquen. «Aquí dos muertos

y sus homicidas yacen.» 200

ANTONIO Mira que...

DOÑA MARÍA                   Cuando el enojo

mira...

PABLO Y ANDRÉS (Dentro.)

Más no nos agravies,

que los nobles no profanan

la inmunidad de un cadáver.

ANTONIO ¡Qué horror!

EUGENIO                   Las yertas cabezas 205

articularon palpables.

ANTONIO Y aún, sin alma ya, (Voces.)

se quejan de tus crueldades.

DOÑA MARÍA Pues que se quejan, aun sienten,

y porque al sentir señales 210

dan de vivos, quiero que,

ya que en sangriento certamen

mi acero no los mató,

estas escarpas los maten.

(Clava las cabezas.)

EUGENIO Ni aún el cielo niega a un cuerpo 215

sepulcro; pues sus capaces

bóvedas sublime pira

le fabrican.

DOÑA MARÍA                   Pues, yo darles

mejor sepulcro no puedo

que en el que mis hijos yacen. 220

Fuera que si el cielo quiere,

para mostrar sus piedades,

darles sepulcro mejor

el cielo que los desclave.

Pero, ¿qué es esto? La tierra 225

(Ruido de tempestad.)

a terremotos se abre,  
y todo el suntuoso templo  
se desploma vacilante.

EUGENIO Las cabezas, que tenaz  
contra el mármol remachaste, 230  
chocando contra él se libran  
de las escarpas tenaces.

DOÑA MARÍA Cierta es que las mueve el cielo,  
mas lo que hice no deshace.

Ahí han de estar.

ANTONIO ¿Qué no temes 235  
con espantos semejantes?

DOÑA MARÍA Confiésote que me alteran,  
mas no tanto que me espanten,  
y así...

FÉLIX (Dentro.) Mueran los traidores,  
aunque del templo se amparen. 240

(Salen DON LUIS, FÉLIX y FABIO con pistolas y disparando todos a un tiempo quedan riñendo con espadas y broqueles.)

FÉLIX La esfera de nuestro enojo  
balas, por rayos, dispere.

LUIS Moriréis, que aunque el delito  
al templo os retrae cobardes,  
a culpas de honor no hay 245  
prescritas inmunidades.

DOÑA MARÍA Tus jactancias desmintiera,  
pero esas cabezas lo hacen.

FABIO Todas las vuestras serán  
poco precio a tanto ultraje. 250

EUGENIO Y ANTONIO Quien comenzó no es difícil  
que con vosotros acabe. (Vanse.)

(Éntranse riñendo y sale PEDRO de lego agustino, corriendo.)

PEDRO Téngalo, que tras mí viene  
volando por esos aires  
el noviciado, y temo 255  
que ha de volver a enclaustrarme.  
¡Qué recio y difícil es,

Oh Dios, el parto de un fraile!  
En el noviciado ya  
se para, y aún no se pare. 260  
Nace al fin de nueve meses  
cualquier hijo de su madre,  
y un fraile, al cabo de un año,  
si no se ayuda, no nace.  
Gracias doy al terremoto 265  
de que de madre me saque,  
que un vientre de cal y canto  
con menos torno no se abre.  
Sólo el terremoto -haciendo  
que la fuente reventase 270  
a mi madre la clausura-  
hacer pudo que abortase,  
teniendo yo los dolores,  
un parto de tanta sangre. [195]  
Díganlo mis altos lomos 275  
que, en huecas cuevas de carne,  
llevan un cónclave entero  
de ermitaños cardenales.  
Siempre los tendré novicio,  
pues, como a un lego, no es fácil 280  
coronar la criatura,  
nunca novicio sale.

(Cajas y clarines.)

¡Pero qué rumor!  
DOÑA MARÍA (Dentro.) Amigos,  
ningún Manzano se escape.  
LUIS (Dentro.) No haréis poco en defenderos. 285  
PEDRO ¡Qué falta en el mundo hace  
un hombre de mi virtud!  
En un solo año que falte  
no hay santo que se averigüe  
con...

(Sale EUGENIO y ANTONIO acuchillando a DON LUIS.)

ANTONIO ¡Mi rabia!  
EUGENIO Mi coraje 290  
tiñendo esa yerta nieve  
en vergonzosos corales,  
os dirá cómo los nobles  
Monroyes deben tratarse.

LUIS ¡Traidores! Yo... pero en vano 295  
me animo, porque ya frágil  
la torre de mis alientos  
tropieza en lo deleznable.

PEDRO ¡Ténganse digo, de lejos!

EUGENIO Y ANTONIO ¡Muere cruel!

LUIS ¿Qué ahora faltases, 300  
arruinado vigor mío? (Cayendo.)  
Félix, hijo, no me faltes,  
que muere, aunque noblemente,  
infelizmente tu padre.

(Sale FÉLIX.)

FÉLIX Ve si es rapaz mi valor 305  
viendo la falta que te hace.

LUIS Hijo, en ti libro mi vida.

FÉLIX ¡Ahora lo veréis, cobardes!

EUGENIO Y ANTONIO ¡Morid, traidores!

(Sale SAN JUAN de religioso agustino.)

SAN JUAN Amigos,  
deteneos. ¡Baste! ¡Baste! 310

PEDRO Ahora sí, ténganse digo.

¿No ven aquí a nuestro padre?

SAN JUAN ¿Qué hacéis, amigos? No hagáis  
que el acero penetrante,  
hiriendo de vuestros pechos 315  
los vivientes pedernales,  
contra la estopa del alma  
centellas del odio saque.

EUGENIO Y ANTONIO Quite, padre.

LUIS Y FÉLIX Aparte, el necio  
no quiera...

PEDRO que no se maten. (Riñen.) 320

SAN JUAN Aquí me tenéis, amigos,  
haced de este pecho infame  
blanco, donde vuestro encono  
gustosamente descanse.

Pierda yo la vida, como 325  
os consigan mis afanes,  
al vil precio de mis riesgos  
comprar las seguridades.

FÉLIX Aparte el hipocritón.

(Dale un empellón y cae.)

SAN JUAN Aunque aquí, a vuestros pies yace 330  
mi humildad, no he de dejaros.

LUIS ¿Qué logras en tus ultrajes? (Riñen.)

SAN JUAN Ver si este humilde gusano,  
aunque a vuestros pies se arrastre,  
puede ser rémora activa 335  
de tanta deshecha nave.

PEDRO Levántese, padre mío.

EUGENIO Y cuando no se levante,  
por sobre él, mis enemigos  
morirán.

FÉLIX ¡Muere cobarde! 340

SAN JUAN No en mí la imagen de Dios  
atropelles.

FÉLIX ¿Qué fuerza hace  
que quien por culpas de honor,  
con Dios y sus respetables  
preceptos atropelló, 345  
atropelle con su imagen? (Vanse.)

(Éntranse riñendo, levanta PEDRO a SAN JUAN lleno de lodo.)

SAN JUAN Ayuda, Pedro.

PEDRO Levanta,  
que parece en tu semblante  
haber jugado con lodo  
carnestolendas y Martes. 350

No porque si a los valientes  
atiendo, y aun a esa sangre  
juzgo que, aunque fue jugando,  
hubo sus quitadas carnes. [196]

SAN JUAN Poco mi oprobio importare, 355  
como yo, al fin, alcanzase  
Pero...

VOCES (Vanse.) ¡Fuego! ¡Fuego!

EUGENIO (Vanse.) Amigos,  
envuelto en llamas voraces,  
nuestro enojo hasta la casa  
de los Manzanos abrase. 360

VOCES (Vanse.) ¡Fuego! ¡Fuego!

SAN JUAN Dios benigno,  
tú, que solo enfrenar sabes  
horribles brutos, enfrena  
desbocados racionales.

PEDRO ¿Adónde vas?

SAN JUAN Al convento 365



gué, hermano, que ya es tarde.  
PEDRO Y noche, pero de día  
el voraz incendio la hace. (Vanse.)  
CLARA (Vanse.) ¡Favor! ¡Favor!  
OTROS ¡Fuego! ¡Fuego!  
ANTONIO ¡Acudid!

(Sale DIEGO.)

DIEGO ¡Ay patria mía! 370  
¡Y cómo, de una mujer,  
te ha puesto la imprudente ira!  
¿De qué sirvió su venganza  
si de mil gracias es hidra,  
mal cortadas dos cabezas 375  
resultaron mil desdichas?  
Bien hice en no acompañarla  
cuando triunfante venía.  
Pero, ¿qué jactó? Si siendo  
ya reo de su malicia, 380  
acción que impugno por suya,  
debo defender por mía.  
De los Manzanos la casa  
es ya una Troya encendida,  
y es amenaza a la nuestra, 385  
la que para ella ruina.  
¡Oh desgracia de mi amor!  
¡Oh cómo entre esas activas  
llamas doña Clara muerta,  
será salamandra viva! 390  
¿Cómo de ellas la sacara?

(Sale CLARA.)

CLARA Caballero, si la dicha  
piadoso os hizo, amparad  
a una mujer afligida  
que, en el incendio, ¡ay de mí!, 395  
muerta soy.

(Queda desmayada en brazos de DON DIEGO.)

DIEGO ¡Cielos! ¿Qué miran  
mis ojos a lo que, vaga,  
la luz del fuego ministra?  
¿No es Clara? ¿Quién te dijera  
que, al pecho que presumía 400

construirle dulce regazo,  
te había erigir la pira?

(Cajas y clarines.)

¿Quién?...

LUIS (Dentro.) ¡Mueran los Monroyes!

Y de su estirpe atrevida  
rama no quede, que al fuego 405  
no se deshaga en cenizas.

DIEGO ¿Qué oigo? ¡Cielos! Nuevo empeño  
sobreviene a mis fatigas

en empeño, en que mi amor  
y mi honor juntos instan. 410

¿Qué haré? ¡Cielos!

CLARA ¡Ay de mí!

DIEGO ¡Albricias, amor, albricias!

¡Que aún vive!

CLARA Felice quien

DIEGO ¿Qué decís?

CLARA No sé qué diga,

sólo sí, que cuando os vi 415

mintió mil veces la vista

que, aunque en el traje, otra vez

en vos creyó villanías.

DIEGO ¡Ojalá mi amor creyeras!

CLARA Yo creo a quien lo atestigua. 420

DIEGO Ésta es mi casa segura.

(Van a entrar y salen llamas.)

VOCES (Dentro.) ¡Fuego! ¡Fuego!

DIEGO ¡Ay!, más fatigas.

VOCES (Dentro.)

¡Mueran los crueles Monroyes!

DIEGO. Volver es acción precisa.

(Van a entrar por otra parte y sale FÉLIX.)

FÉLIX Mueran todos como yo, 425

Eneas de mi querida

Leonor. Pero ¿con quién sale?

¿Quién va allá?

CLARA Yo soy perdida

porque el que ves es mi hermano,

y recelo. [197]

DIEGO No te aflijas, 430  
que mi brazo...

FÉLIX ¿No responde?

DIEGO Si acaso no se retira,  
lo retirará al infierno  
mi espada.

FÉLIX ¡Ah fementida!,  
tu muerte y la de tu amante 435  
mis justos celos rediman. (Riñen.)

CLARA Muerta soy.

DIEGO Castigaré  
mi enojo tu grosería.

VOCES (Dentro.) ¡Fuego! ¡Fuego!

LEONOR (Dentro.) ¡Favor, cielos!

FÉLIX Mintió la sospecha mía, 440  
ésta es Leonor, en su amparo  
arriesgar debo la vida. (Vase.)

DIEGO ¿Qué veo? Fuese y entró  
en casa doña María.  
(Aparte. Nuevo empeño me combate 445  
pues mi sangre me obliga  
el socorrerla.) Segura  
mi Clara en esta vecina  
casa aguardarme y guardarte  
puedes.

CLARA ¿Mi riesgo no miras? 450

DIEGO Yo aseguraré, en la tuya,  
la vida que tú me quitas.

CLARA Callada correspondencia  
es obedecerte. (Vanse.)

(Vanse y saca FÉLIX a LEONOR.)

FÉLIX Anima,  
que ya segura y conmigo 455  
estás.

LEONOR Sólo tanta dicha  
puede, a mi enfermo vigor,  
ser sabrosa medicina.

FÉLIX Sígueme.

(Sale DIEGO.)

DIEGO Paso adelante  
no dará vuestra osadía, 460  
sin que esa liviana dama  
vuelva hasta la casa misma

de donde salió.

FÉLIX Y a vos,  
¿qué os va en eso?

DIEGO Lo que os iba  
no ha mucho a vos.

LEONOR Muerta soy, 465  
por que el que presente miras,  
Félix, mi primo es don Diego.

FÉLIX Nada, Leonor, te aflija.

En esa próxima casa  
asegúrate, advertida 470  
de que te defiende yo.

LEONOR A ella voy. (Vase.)

DIEGO ¡Tente enemiga!

FÉLIX En vano seguirla intentas.

DIEGO Aunque tenaz lo resistas,  
abriré por tu vil pecho 475  
senda por donde seguirla.

(Salen DON LUIS y FABIO con espadas desnudas.)

LUIS A él, hijo, que a más de ser  
el principal homicida  
de los dos muertos Manzanos,  
ha robado de mi misma 480  
casa a tu hermana Clara.

FÉLIX ¡Muere traidor!

DIEGO A mis iras (Riñen todos.)  
sois pocos.

(Sale DOÑA MARÍA en su traje; DON ANTONIO y DON EUGENIO con espadas desnudas.)

DOÑA MARÍA Noble don Diego,  
en ti mi cuidado libra  
el nuevo agravio de haber 485  
robado a Leonor, tu prima,  
ese traidor.

DIEGO Mi coraje  
ese exceso le castiga. (Riñen.)

DOÑA MARÍA ¿Aún no morís?

FÉLIX (Aparte.) Entre tanto  
que confusamente lidian, 490  
mi fe a Leonor vida, y muerte  
a Clara dar solícita. (Vase.)

DIEGO Mientras confusos batallan,

a mi amor y honor obliga  
dar a Leonor la muerte, 495  
guardar de Clara la vida. (Vase.)

LUIS Y FABIO Aunque tanto os defendéis,  
rayos nuestro enojo vibra.

DOÑA MARÍA Sabréis, muriendo, quién es  
la Brava Doña María. 500

¡A ellos, parciales!

EUGENIO Y ANTONIO ¡A ellos! (Vanse.)

(Éntranse riñendo, salen FÉLIX y LEONOR.)

FÉLIX Pues ya de ser conocida,  
te libra el embozo. Sigue  
mis pasos. [198]

LEONOR En ti libra  
tu seguridad mi riesgo. 505

(Salen por el otro lado DON DIEGO y CLARA.)

DIEGO Cubierta tu peregrina  
hermosura seguir puede,  
sin riesgo, las huellas mías.

CLARA Y el alivio que en tu amparo  
me permite mi desdicha. 510

FÉLIX Gente viene.

DIEGO Gente llega.

FÉLIX Y si no miente la vista,

CLARA y si la vista no engaña,

LEONOR don Diego me parecía.

CLARA Félix mi hermano parece. 515

Pues para que no nos sigan  
revolvamos hasta que  
pasen.

DIEGO Volver es precisa  
acción en tanto que pasan.

(Llegan hasta la mitad del tablado y trocándose las damas, revuelve FÉLIX con CLARA y DIEGO con LEONOR.)

FÉLIX Ven tras mí.

DIEGO Tras mí camina. 520

LEONOR (A DIEGO.)

¿Dónde, don Félix, me llevas?

CLARA (A FÉLIX.) ¿Dónde, don Diego, me guías?

DIEGO Y FÉLIX ¿Qué oigo? ¡Cielos! ¡Ah tirana!,  
darante muerte mis iras.

LEONOR Don Diego es éste. ¡Desgracia! 525

CLARA Éste es don Félix. ¡Desdicha!

DIEGO Y FÉLIX Daréte muerte aunque más  
te apresures fugitiva.

(Al seguir FÉLIX a CLARA y DIEGO a LEONOR encuéntranse y riñen.)

FÉLIX Mas ¿quién?

DIEGO ¡Morirás, traidor!

FÉLIX ¡Muere infame!

CLARA Y LEONOR ¡Ay más desdichas! 530

LEONOR. Pero, en tanto, aquí me oculto.

(Escóndese.)

CLARA Aquí resguardo mi vida.

(Escóndese.)

FÉLIX Aunque oculta, mataréla.

DIEGO Aunque el mismo abismo elija  
para ocultarse, a mis manos 535  
morirá.

FÉLIX ¡Y tú a las mías! (Vanse.)

(Éntranse riñendo. Salen CLARA y LEONOR sin verse.)

LEONOR ¿Cuándo, contraria fortuna,  
sabrás mostrarte benigna?

CLARA Contraria fortuna, ¿cuándo  
te veré menos impía? 540

LEONOR ¡Que con don Diego me viese,  
cuando con don Félix iba!

CLARA ¡Que con don Félix me hallase,  
cuando otro mis huellas guía!

LEONOR ¿Qué puedo hacer?

CLARA ¿Qué haré, cielos? 545

¿Cuándo?

FÉLIX (Dentro.) ¡Leonor!

DIEGO (Dentro.) ¡Clara mía!

LEONOR Ésta es de Félix la voz...

CLARA Mi amparo, esta voz me acusa...

FÉLIX (Dentro.) ¿Adónde estás?

LEONOR ... seguiréla

DIEGO (Dentro.) Sígueme.

CLARA ... yo he de seguirla. 550

DOÑA MARÍA (Dentro.)

¡Don Diego, muere! ¡Parciales,  
acudid!

LUIS (Dentro.) Llegad aprisa,  
amigos, que muere Félix.

LEONOR A nuevo riesgo me abriga  
nuevo asilo. (Escóndese.)

CLARA De otro riesgo 555  
ocultarme aquí me libra. (Escóndese.)

(Escóndese LEONOR donde estaba CLARA y CLARA donde estaba LEONOR y sale  
FÉLIX.)

FÉLIX Mentís mil veces que, así  
este alboroto me impida,  
ya que sé dónde está Clara,  
saber dónde mi afligida 560  
Leonor está.

(Sale DIEGO.)

DIEGO ¡Que no pueda  
hallar a mi peregrina  
Clara!

DIEGO Y FÉLIX Pero libre de uno,  
daré a otro empeño salida.

(Sale DON LUIS por donde está FÉLIX, y DOÑA MARÍA por donde está DON DIEGO y  
representan sin estorbarse este bando con el otro.)

LUIS ¿Qué fue esto, Félix? [199]

DOÑA MARÍA Don Diego, 565

¿qué es?

FÉLIX Cumplir con las precisas  
obligaciones de honor.

DIEGO Esto es arriesgar la vida  
porque del honor, así,  
el menoscabo redima. 570

FÉLIX Y para que así lo veas,  
cuando de mi valor fías.

DIEGO Para que tu inquietud cese  
viendo ya nuestra honra limpia.

¡Ésta es Leonor!

FÉLIX ¡Ésta es Clara! 575

(Llega DIEGO y MARÍA donde está CLARA, y LUIS y FÉLIX donde está LEONOR y descúbrenlas.)

LEONOR ¿Qué intentas?

CLARA ¿Qué solicitas?

DIEGO ¿Qué veo? Clara, ¿cómo aquí?

FÉLIX ¿Cómo aquí, Leonor, te miras?

LUIS Acabarála mi enojo.

DOÑA MARÍA Beberé su sangre indigna. 580

FÉLIX ¡Tente, señor!

DIEGO ¡María, tente!

LUIS ¿Tú la defiendes?

DOÑA MARÍA ¿Tú evitas  
su muerte?

FÉLIX Yo, pues que ya  
por ella arriesgué la vida,

yo mismo la he de guardar. 585

DIEGO A mí, guardarla me obliga.

FÉLIX (Aparte.) Cumpla yo ahora con mi amor  
que, después la suerte esquiva  
querrá que, hallando a Clara,  
dé el castigo a su malicia. 590

(Vase con LEONOR.)

DIEGO Saque yo a Clara del riesgo  
que aunque en casa escondida  
la tenga a Leonor después  
castigaré mi osadía.

(Vase con CLARA.)

DOÑA MARÍA Aunque don Diego la ampare, 595  
quitaré a Leonor la vida,  
que sólo lava la sangre,  
de tanta mancha, la tinta. (Vase.)

LUIS Aunque la defienda Félix  
morirá Clara atrevida, 600  
que las manchas del honor  
sólo la muerte las limpia. (Vase.)

(Salen DON EUGENIO y DON ANTONIO de camino.)

EUGENIO Mucho, don Antonio, extraño  
lo poco que de mí fías;



pues sólo porque de vuelta 605  
a Salamanca caminas,  
vengo a saber que saliste  
de ella.

ANTONIO            Fue tan breve la ida

como la vuelta. Pues, fiada  
en mi diligencia activa, 610  
doña María instó

porque partiera a la villa  
de Ledesma a prevenir  
contra no sé qué noticia  
al corregidor que, como 615  
nuestro bando patrocina,  
en él, para cualquier trance  
sus seguridades finca.

Y vuelvo tan breve, no  
tanto por doña María, 620  
como huyendo de ese rayo,  
de esa centella, que anima  
Dios en el fray Juan Sahagún,  
pues, como por luz divina  
mis intentos penetrase, 625

hasta Ledesma camina,  
y como rayo de Dios  
que las torres más erguidas  
abate. Al corregidor  
reprendió con santa ira 630  
que, enfurecido de verse  
vencido a su persuasiva,  
le recompensó en rigores  
los bienes de su doctrina.

Y convenido con el 635  
gobernador de la villa,  
como a malhechor, mandaron  
azotarle. Ignominia  
que sintió tan poco que,  
aun viendo que lo expelían 640  
del lugar por revoltoso,  
lleno de una paz tranquila,  
tras mí a Salamanca vuelve.

EUGENIO Antonio, esas maravillas  
ser por mí experimentadas 645  
les falta para creídas.

Yo sólo sé que de aplausos  
se labra una hidropesía.  
Mas él llega, retirarnos  
será bien. Pues, su vista 650

yo la huyo porque me enfada,  
tú porque te atemoriza.  
ANTONIO Mientras pasa, almorzaremos  
a la margen cristalina  
del Tormes. (Vanse.)

(Salen SAN JUAN y PEDRO con sombreros y báculos.) [200]

PEDRO Venimos bien. 655

(Se pone el río.)

SAN JUAN Que mejor, pues de ignominias  
nos han cargado, que son  
regalos que Dios envía,  
volvamos a Salamanca,  
porque si allí la perfidia 660  
nos azota y nos destierra,  
el sacro evangelio intima  
ir a otra ciudad.

PEDRO La vuelta  
la dan primero mis tripas  
que, aun siendo gordas, están 665  
tan delgadas que se ahílan.

SAN JUAN Tiene razón, mientras yo  
por la pedregosa orilla  
sigo espacio mi derrota,  
tome algo.

PEDRO No sino guindas... 670  
Voy allí, que dos comiendo  
están que se despepitan. (Vase.)

SAN JUAN ¡Válgame Dios! Qué serenas,  
aun en su misma fatiga

(El río se descubre.)

se ven del undoso Tormes 675  
las corrientes fugitivas.

(Descúbrese la apariencia del río muy caudaloso por cuya alta orilla va caminando SAN JUAN de modo que caiga dentro.)

A su Creador las aves,  
que suaves motetes trinan,  
siendo a tanto Orfeo, el río



sobre el agua, de rodillas  
firmes, los ojos al cielo,  
a la puente se encamina 720  
diciendo cuando convierte  
el fracaso en alegría.

(Pasa el santo sobre el agua como dicen los versos, y en el aire van dos ÁNGELES  
cantando, y SAN JUAN repitiendo.)

MÚSICA Por tan extraño favor  
mares, ríos, balsas, fuentes  
y cuanto, en vuestras corrientes, 725  
vive a merced de su amor.  
ÁNGELES Y SAN JUAN Bendecid, bendecid al Señor.

(Desaparécese.)

ANTONIO ¡Raro caso! [201]  
EUGENIO ¡Prodigioso  
milagro!  
PEDRO Yo bien decía  
que todo el Tormes no era agua 730  
en que ahogarse podía  
nuestro padre. Pero él viene.  
Pues se volvió el llanto risa,  
reyes míos, acabemos  
de almorzar.

(Sale SAN JUAN.)

SAN JUAN Sea bendita, 735  
Señor, tu bondad.  
PEDRO Mi padre,  
exiforas la camisa  
para que la ropa al sol  
se seque.  
SAN JUAN Por la divina  
misericordia, las aguas 740  
no me humedecieron pías  
ni aun los zapatos.  
EUGENIO Los ojos  
dudan lo mismo que miran.  
ANTONIO A lo menos, tomaréis  
para templar la fatiga 745  
algún alimento.  
SAN JUAN Me hace

la necesidad que admita.

ANTONIO Saque hermano.

PEDRO ¿Cómo saque?

EUGENIO Lo que con nosotros iba  
a almorzar.

PEDRO Polla mechada. (Sácala.) 750

¡Ahora te me despabilan!

SAN JUAN ¿Qué es esto?

PEDRO Una linda polla.

SAN JUAN ¿Y vianda tan exquisita  
he de comer? No, mi Dios.

PEDRO Mire, padre, así se trincha. 755

SAN JUAN Quite, fray Pedro.

PEDRO En la boca  
no me cabe la saliva.

ANTONIO Comed, por Dios.

PEDRO No por Dios  
coma, sino por su vida.

SAN JUAN Mucho temo que la gula, 760  
aun más que la hambre, me rinda.

¡Qué manjar tan regalado!

¡Qué raro, Dios lo bendiga!

(Echa la bendición y vuela la ave.)

PEDRO Agárrenla, que se va,  
que es ahora imposible digan 765  
ver volar un buey. Pues, gorda  
como un toro, una gallina  
arranca por esos aires.

EUGENIO De pluma otra vez vestida,  
se remonta a su región. 770

ANTONIO Tu piedad, padre, permita  
que en perdón de mi molestia,  
mi boca bese rendida  
tus pies.

EUGENIO A ellos te suplico

SAN JUAN ¡Teneos!, que si la divina 775  
bondad obra en estos portentos,  
no es por mí, sí por sí misma.

Huya yo a la vanidad  
esas traidoras caricias. (Vase.)

PEDRO ¡Ay!, que también se me vuela 780  
el padre. No me le sigan,  
que, por no daros los pies,  
se pondrá patas arriba. (Vase.)

ANTONIO Huyendo el vulgar aplauso

llegó hasta su portería. 785

Seguiréle. (Vase.)

EUGENIO Yo no, que aunque  
me confunde, no me inclina. (Vase.)

(Sale DON LUIS con la espada desnuda y una luz.)

LUIS Del día, la obscura noche  
se me ha dilatado un siglo.

Mas ya llegó, y la ocasión 790

de que quede mi honor limpio.

Allí a Clara, Félix, más

por defensa que castigo,

tiene enclaustrada. Mas no,

no ha de valer el arbitrio. 795

Que, ahora, dejaré mi acero

en su vil sangre teñido. (Vase.)

LEONOR Pasos siento, ¿sí será  
Félix?

(Sale FÉLIX.)

FÉLIX Hasta que dormidos

todos en casa estuviesen, 800

ver a Leonor no he querido,

que, como juzgan que es Clara,

este recato es precioso. (Vase.)

LEONOR Él es sin duda. En mis brazos  
recibirle determino. (Vase.) 805 [202]

(Sale DOÑA MARÍA con una luz y EUGENIO.)

DOÑA MARÍA Esto ha de ser.

EUGENIO ¿Que Leonor  
ha de morir?

DOÑA MARÍA Así evito

mi deshonor, si es amago,

y si es golpe lo castigo.

EUGENIO Y ¿dónde está?

DOÑA MARÍA En ese cuarto, 810

más que castigarla quiso

asegurarla don Diego

y puesto que de ti fío

este empeño,

EUGENIO ... con su muerte

repare tu honor y el mío. (Vase.) 815

(Éntrase desnudando la espada y sale DON DIEGO.)

DIEGO Hasta que todos pagasen  
al sueño el tributo digno,  
no he querido ver a Clara.  
Pues, como en casa han creído  
que es Leonor, de que la vean 820  
he recelado el peligro.

Pero ella está aquí. Mi bien,  
mi amor, mi luz, mi hechizo,  
perdóname si antes no  
a tus plantas me he rendido. 825

No por menos diligente  
mi amor acuses de tibio,  
que, para más dilatarlo,  
quise astuto reprimirlo.

DOÑA MARÍA (Aparte.  
¿Qué es lo que oigo? ¿A mí, don Diego, 830  
galanteos tan rendidos?

¿Más, qué dudo, si excitado  
aquel su antiguo cariño,  
al soplo de mis promesas  
se puede haber encendido?) 835

Don Diego, como merecen  
tus finezas las estimo,  
y pagaré con mi mano.

DIEGO (Aparte. ¿Qué escucho, cielos divinos?  
con doña María hablaba 840  
cuando a Clara solícito.

Pero esforzaré el engaño.)  
Señora, aunque advertido,  
quise reprimir mi amor  
impaciente y fugitivo 845  
de la cárcel de mis labios  
llegó a entrar por tus oídos.

DOÑA MARÍA Pagaré tu rendimiento.

Pero, en tanto, en este sitio  
que a Eugenio esperes te ruego. 850

DIEGO Harélo así.

DOÑA MARÍA (Aparte.) Así impido  
que, a su piedad, de Leonor  
estorbe el justo castigo. (Vase.)

DIEGO ¿Qué pasa por mí?

CLARA (Dentro.) Detente  
porque primero a esos filos 855  
moriré.

DIEGO ¡Cielos! ¿Qué escucho?

¿No es ésta Clara?

(Sale EUGENIO forcejeando con CLARA.)

CLARA ¡Atrevido!

Primero...

EUGENIO Juzgándote otra

entré a matarte, mas fino

morí a tus divinos ojos, 860

permite...

DIEGO Tus desvaríos

castigaré mi valor.

EUGENIO Y el mío a ti, fermentado.

CLARA ¡Ay de mí! Que conocida

de mis mismos enemigos 865

he de morir. Y si huyo,

es más claro, entre los míos,

mi riesgo.

LUIS (Dentro.) ¡Muere traidora!

LEONOR (Dentro.) Tente, señor.

FÉLIX (Dentro.) No sin tino

huyas, que yo te defiendo. 870

(Sale LEONOR.)

LEONOR ¡Hay más forzoso peligro!

Huyendo, ¡ay Dios!, de la muerte,

hasta mi casa he venido.

Al fin, ciego delincuente

que, no encontrando otro asilo, 875

necio se viene a retraer

donde cometió el delito.

EUGENIO ¿Dónde te ocultas infame?

(Sale LUIS.)

LUIS Aunque te oculte el abismo

te daré muerte.

(Sale FÉLIX.)

FÉLIX En tu amparo 880

estoy, Leonor. [203]

EUGENIO Atrevidos,

a mi enojo acabaréis.

DOÑA MARÍA (Dentro.) Favor, acudid amigos,

que en mi casa los Manzanos





los Monroyes atrevidos!

(Salen riñendo LUIS, FÉLIX, FABIO con DON DIEGO; ANTONIO y EUGENIO.)

FÉLIX (Aparte.) Ya asegurada Leonor,  
nada recela mi brío. 915

DIEGO (Aparte.) Pues ya a Clara aseguré,  
obre ahora mi destino.

UNOS (Dentro.) ¡Favor al rey!

OTROS ¡Mueran todos,  
si se resisten!

SAN JUAN Amigos,  
temed vuestro riesgo.

LUIS ¿Qué oigo? 920

Ya por orden del invicto  
Enrique Cuarto, rey nuestro,  
nos cerca con sus ministros  
ese escuadrón numeroso.

EUGENIO Afrenta es quedar vencidos. 925

FÉLIX Pues a ellos, caballeros,  
nobles sean nuestros bríos,  
aunque siempre tan contrarios,  
en esta ocasión, amigos.

DIEGO A ellos, todos advirtiéndolo 930

que son, en este conflicto,  
nuestros alientos parciales,  
pero después, enemigos. (Vanse.)

SAN JUAN Tú sólo, Dios, de tal odio  
apagarás lo encendido. (Tiros.) 935

UNOS (Dentro.)

¡Arma! ¡Arma! ¡Arma! ¡Guerra! ¡Guerra!

(Cajas.)

UNO (Dentro.) ¡Muerto soy!

PEDRO Uno, tres, cinco,  
para ensaladas de plomo, (Disparan.)  
estos son buenos pepinos.

Huyamos, padre.

SAN JUAN ¿Qué es huir? 940

Dios eterno, Dios benigno,  
para apagar tanto incendio  
enciende los labios míos. (Vase.)

PEDRO Yo huyo, no me apelotee (Disparan.)  
el demonio de este tiro. (Vase.) 945

(Salen todos riendo.)

FÉLIX Pues ya ellos lo están, nosotros  
veamos quién queda vencido.  
¿Pero quién?

(Sale SAN JUAN.)

SAN JUAN                    ¡Favor! ¡Favor,  
cristianos!  
TODOS                    ¿Qué ha sucedido?

(Dejan de reñir.) [204]

SAN JUAN ¡Qué horror! Los cielos se caen 950  
a la tierra y, divididos  
los polos, sus astros se  
desencajan de sus quicios.  
No así, reloj concertado  
suelta el ruidoso artificio 955  
de sus ruedas para dar  
la hora que ahora oímos.  
Como la esfera del cielo,  
en más horrorosos giros,  
se devana y atropella, 960  
toda es espantosos signos.  
Sol y luna se obscurecen  
y oprimidos, en sí mismos,  
de pelear fatigados  
se ven en sangre teñidos. 965  
Enfurécense los mares,  
chocan entre sí los riscos,  
braman airados los vientos,  
cae el fuego de sus sitios.  
Las fieras se despedazan. 970  
¡Oh Dios! ¡Qué horribles bramidos,  
contra nosotros pelean!  
¡Huid hombres, huid amigos!  
Mas no, que una voz sonora  
a todos nos llama, oídlo. 975  
Sobre nosotros se ve,  
¿cómo a su vista no expiro?  
¡Qué severo! ¡Qué enojado!  
TODOS ¿Quién, padre?  
SAN JUAN                    El juez Divino  
que a juzgarme y a juzgaros 980  
baja del cielo.



y en su intercesión espero  
que le saque.

PEDRO Los colmillos.

MUJER ¡Haced!

PEDRO No es nada un milagro.

No lo haré yo ni por cinco  
reales, que me tiene más 1020  
de costo.

SAN JUAN Pues, ¿cómo ha sido?

MUJER Dos horas, padre, ha que está  
en el agua sumergido  
y ya muerto.

SAN JUAN No se apure,  
no, que quizás estará vivo. 1025

MUJER ¿Vivo, padre?

SAN JUAN ¿Dónde está?

(Llegan al pozo.)

MUJER Aquí cayó.

SAN JUAN ¡Ah, tierno niño!

NIÑO (Dentro.) ¿Quién me llama?

MUJER ¡Qué portento!

Desde abajo ha respondido.

SAN JUAN Vivo está, mas tan profundo 1030

está el pozo, que imagino  
que a sacarle de su fondo  
no bastará humano arbitrio.

Pero fía en Dios, que yo  
desciñéndome este cinto, 1035  
veré cómo puedo. Pero, [205]  
aún no llega.

PEDRO Échale hilo,  
que la correa no alcanza.

SAN JUAN Ya creciendo en cristalinos  
penachos, el hondo pozo 1040  
lo sobreagua hasta el mismo  
brocal. Tenga la correa  
con fuerza y suba, hermanito.

(Sube el niño como dicen los versos.)

PEDRO Y MUJER ¡Qué portento!

NIÑO Sus pies  
le he de besar, padre mío. 1045

PEDRO A tus plantas...

SAN JUAN ¡Quita! ¡Aparta!





entra o sale.

SAN JUAN                      Reprendido

debo ser, que como pecco  
cada hora al remedio aspiro.

PRIOR Y para gastar dos horas

en el santo sacrificio 1115

de la misa, tan molesto

que el pueblo, más distraído

que devoto, su imprudente

virtud condena por vicio.

¿Qué disculpa puede haber? 1120

Ninguna. Y así le digo

que no consuma en la misa

más tiempo que el preciso.

Advirtiéndole mi voz

que el primer prelado Cristo 1125

quiso que sus siervos fuesen

no tan libres, sí ceñidos. (Vase.)

PEDRO Sí, el cinto se ciña. Pues

ya en cintura lo han metido. (Vase.)

SAN JUAN ¡Con qué razón de mis culpas 1130

soy, Santo Dios, argüido!

Mas, ¿cómo en mí, tus favores

se pueden llamar delitos? (Híncase.)

Tú del polvo me levantas,

tú me traes, por ti mismo, 1135

el cielo a la tierra en el

incruento sacrificio.

En ti, Dios Sacramentado,

en la hostia sagrada miro

de ti, Dios uno el arcano; 1140

de ti, el misterio Dios trino.

En leer secretos en ti

dos horas gasto advertido.

Y no son tiempo dos horas

para ver tantos prodigios, 1145

si de esta dicha me falta

el tiempo con el auxilio.

¿En qué escuela aprenderé

lo que en la tuya registro?

(Cruzan por diversos lados dos ÁNGELES cantando hasta llegarse a juntar en el aire.  
Aparécese sobre sus manos una custodia, y sube en elevación SAN JUAN, de modo que  
quede debajo de los ángeles, que en el aire mantienen la custodia.)

ÁNGELES (Cantan.)



Y rompiendo del aire las ráfagas 1150  
de alados serafines, los espíritus  
ministrarán, a tus ojos, la cándida  
escuela sagrada de que eres discípulo.

SAN JUAN Bien puedo, con el profeta  
rey decir favorecido, 1155  
Señor, que cuando tu gloria  
aparece me sacio.

ÁNGEL 1º El pan de los ángeles  
es libro blanco ínclito.

ÁNGEL 2º Que te hará leyendo 1160  
querubín científico.

ÁNGEL 1º A sus blancas páginas  
estrechándote íntimo.

ÁNGEL 2º Beberás, magnánimo,  
raudales vivíficos. 1165

SAN JUAN Ya veo, Sagrado Cordero,  
que el libro eres en que, fino  
vestido de nuestra piel,  
encuadernas tus prodigios.

Tú, sí, de todas las ciencias 1170  
eres el fin y el principio.

Y a ti llega en un Jesús  
el que sólo sabe el Christus.

Por eso, en tu Apocalipsi,  
cuando Cordero Divino 1175  
te veo, a la diestra del Padre,  
después te venero, Libro,  
si en siete sellos cerrado,  
por dentro y por fuera escrito.

Y así yo, cuando cual dulce 1180  
abeja tus hojas libo  
anegado en las dulzuras  
de tu suave dulce estilo,  
saco para mí el remedio  
para el próximo alivio. 1185

Favor que me obliga a que,  
con tus alados ministros,  
alternando suaves voces  
te repita en dulces himnos.

ÁNGELES Y SAN JUAN (Cantando.)

Benedicid al Señor criaturas, 1190  
que en el sacro velo, donde está escondido,  
manifiesta al humano discurso  
de letras y ciencias favores divinos.

Alabad, bendecid sus piedades  
por instantes, por horas y por siglos. 1195



se marchiten, te coronas. 30  
Rosa es ese bello riesgo,  
flor es, y tan venenosa,  
que, ministrando a los hombres  
tósigos que confecciona,  
no hay abejas que la chupen, 35  
porque siendo arañas todas,  
en las copas del deleite  
beben nociva ponzoña.  
Mas pintártela no quiero  
con resabios de dañosa. 40  
Bella como es te la pinto,  
para que así reconozcas  
que es, Félix, lo que te halaga  
lo mismo que te inficiona.  
Bella, cual reina, descuella 45  
sobre el trono de sus hojas  
siendo arqueros que la guardan  
cuantas espinas la rondan.  
Luna o espejo del sol  
en el prado se colora. 50  
Copa vegetable de ámbar,  
que a las humanas lisonjas  
aún más que las pajas leves,  
atrae hacia sí, industriosa,  
éstas y otras preeminencias, 55  
le das, ¿no? Pero éstas y otras,  
el áspid, entre las flores,  
paliadamente te enroscan.  
Poco te importa que sea  
bella esa flor. Poco importa 60  
que a gozar de ella te arrastren  
derramados sus aromas.  
Si es tan falaz, aunque bella,  
que en el punto que la cortas  
en la pira de tu afecto 65  
muerta su belleza llora.  
Luna es de los prados, pero  
tan frágil y vidriosa,  
que la empañas si la miras  
y la quiebras si la tocas. 70  
Es ámbar, mas de otra especie  
que son las fragantes gomas  
que respira ajado el ámbar  
y ajada espira la rosa.  
¿Hubiera Moisés tomado, 75  
di, la vara prodigiosa,

si viera que era serpiente  
la que vara se le endona?  
¿Epimeteo tomara  
el don que le dio Pandora, 80  
si viera que áspides eran  
liso fondo de su copa?  
Pues, ¿por qué ha de cautivarte  
hermosa flor tan traidora  
que deja de ser lo que es 85  
al instante que la tomas?  
¿No conoces?

FÉLIX Si ya lo hice,  
¿qué importa que lo conozca? [208]  
SAN JUAN Mucho, que así enamorado  
de aquella virtud que sola 90  
en campos de la pureza  
es azucena olorosa,  
asegurarás la dicha  
de aquella postrera hora  
de que depende lo eterno 95  
de una pena o de una gloria.

FÉLIX Al fuego de tus razones  
es mi resistencia estopa  
que, aunque se vio encendida,  
apagada ya se postra. 100  
Haz que de tu religión  
vista la sagrada ropa  
y que en sus claustros...

LEONOR ¿Qué escucho?  
Félix mi bien, mi amorosa  
perdición, ¿qué es lo que dices? 105  
¿Yo sin ti? ¿Yo sin la sombra  
que me ampara? ¿Sin la luz  
que me alumbra?

FÉLIX No... Sí...

SAN JUAN Rompan  
firmes determinaciones  
esas tenaces esposas. 110

FÉLIX Vamos, padre.

LEONOR Félix mío,  
¿que te vas? ¿Qué mis copiosas  
lágrimas, a tus pies,  
grillos de cristal no forjan?

SAN JUAN Seguid, amigos, mis voces. 115

FÉLIX ¡Ay, padre mío!, ¡que llora!

SAN JUAN No sus lágrimas te enfrenen,  
que cocodrilo engañosa

llora porque...

FÉLIX A tanto impulso  
es mi resistencia poca. 120

SAN JUAN Pues huir, amigo, huir,  
porque en lid tan peligrosa  
no el que acomete, el que huye,  
sólo alcanza la victoria.

FÉLIX Pues, si he de vencer huyendo, 125  
a Dios gustos, a Dios glorias.

Tuyo fui, Leonor, mas ya  
sólo es tuya la memoria. (Vase.)

SAN JUAN Dios te guíe. Y de ti Dios  
me libre, mujer celosa. (Vase.) 130

LEONOR ¿Qué es esto que por mí pasa?

¡Plantas, ramas, flores, hojas,  
tierra, cielos, mares, ríos,  
valles, montes, cuevas, rocas,  
hombres, fieras, peces, aves, 135

aire, fuego, aguas, ondas,  
sed testigos que, en la línea  
de finezas amorosas,  
hay mujeres que así adoren  
hombres que así corresponden! 140

Pero, ¿cómo así me quejo  
y lamentándome sola,  
tristes álamos fatigo  
cual tórtola gemidora?

Fiera soy despedazada. 145

Tigre soy, soy leona  
a quien cazador mañoso  
los tiernos hijuelos roba.  
¡Félix! ¡Félix! ¿Dónde estás?

Encuéntrete yo o furiosa 150  
me hallarás tú, el cielo, el mundo  
y quien de ti me despoja. (Vase.)

(Sale PEDRO.)

PEDRO ¿Habrá vieja que sea del  
Padre nuestro tan devota,  
que diciendo el pan que amasa 155

con una boca de sopas,  
ya que no masca cortezas,  
de una torta de limosna  
a un mendicante perpetuo  
que, por provincias remotas, 160  
es el fray Juan de fray Juan

Sahagún, hombre de tal forma  
que, como un día predique,  
más que un año no coma?  
Tengo hambre.

LUIS (Dentro.) Cercadlos todos 165  
y, puesto que nos provocan,  
acaben a nuestras manos.

PEDRO ¡Que estos diablos me respondan!  
Yo apuesto que, en vez de pan,  
me dan una buena torta. 170

(Salen DON ANTONIO y DON EUGENIO de camino.)

ANTONIO Aunque en número son tantos,  
morir será acción gloriosa.

EUGENIO ¿Qué más gloria que morir  
en defensa de la honra?

Y, más, cuando ya empeñada 175  
está nuestra valerosa  
resolución en llevar  
a Leonor, infame nota  
de nuestro linaje. Pues,  
con liviandad cautelosa, 180  
robada de este don Félix  
con él y los suyos mora.

(Salen DON LUIS y FABIO con espadas desnudas.)

LUIS Y FABIO ¡Ahora lo veréis, traidores! [209]

PEDRO Pan de perros es ahora.

EUGENIO Y ANTONIO Buscando venís la muerte. 185

(Al ir a reñir sale SAN JUAN y se suspenden.)

SAN JUAN ¡Teneos fieras rabiosas!

No vomitando venenos  
os deis la muerte así propias.  
Yo sé que si en un espejo  
viera el hombre su fogosa 190  
ira, aunque más enojado,  
temiera su furia loca.  
Pues alto, amigos, dejad  
que claramente os proponga  
el cristal en que os veáis, 195  
la claridad de mi boca.

PEDRO Aquí era, ¿quién tuviera una  
boca de vidrio? ¡Gran cosa!

Mas no faltará lo grande,  
si es el sermón de dos horas. 200  
El tal púlpito no tiene  
gradas, pero tiene losas.

(Siéntase en el suelo tras el santo.)

SAN JUAN ¿Qué es vuestra locura, fieles?

¿Quién vuestras iras provoca  
a tanto exceso? ¿Diréis 205  
que os irrita quien baldona  
vuestro honor? Pues no es así,  
porque el honor en sola  
la virtud consiste. Y no hay  
quien a la virtud se oponga 210  
si no es el vicio. Luego, éste  
solo es quien, con vuestra propia  
malicia, a vosotros mismos  
os deslustra y abandona.  
Luego a vosotros, vosotros 215  
mismos os quitáis la honra.  
¿Diréis que son las venganzas  
acciones pundonorosas  
de caballeros? Mentís,  
que caballeros no nombra 220  
la fama si no es a aquellos  
ilustres héroes que, a costa  
de sus continuas fatigas,  
de sus acciones heroicas,  
en paz tranquila mantienen 225  
repúblicas numerosas,  
los que la virtud señala,  
los que a sus patrias honran,  
los que infieles enemigos  
siguen, ahuyentan y asombran. 230  
No los que resguardados  
de gente facinerosa  
su misma patria destruyen,  
su misma cuna deshonoran.  
No los que por consentirlo 235  
calles y caminos roban.  
¿Cómo serán caballeros  
hombres que tanto se enconan  
en el odio, que por él  
no respetan las coronas 240  
de sus reyes? Los que a Enrique  
Cuarto, que el cielo socorra,





dicha escapar de mis manos. 285  
PEDRO Miren, ¡ay!, lo que inficiona  
pues, de predicar a guapos,  
ya el padre mío echa roncas.  
EUGENIO Y FABIO Allá lo veréis, infame, (Vanse.)  
PEDRO Fueron unos y viene otra. 290

(Sale LEONOR.)

LEONOR Vos, padre, me habéis quitado  
lo que más mi amor adora.  
Pues, yo haré que no acabéis  
el año. (Vase.)  
ANTONIO ¡Muere. alevosa! (Va a darle.)  
SAN JUAN Tente, y no la des muerte, 295  
que así, el dárme la malogras.  
ANTONIO ¿Cómo?  
SAN JUAN Sabrás algún día  
lo que por ahora ignoras. (Vase.)  
ANTONIO ¿Qué querrá decir?  
PEDRO No más  
que todas son unas locas. (Vase.) 300  
ANTONIO Tras él y Leonor iré. (Vase.)  
LUIS Mucho este necio me asombra.  
Él lo verá. Mas que Félix  
no parezca me acongoja. (Vase.)

(Salen SAN JUAN y PEDRO con sombreros y báculos.)

SAN JUAN Volvamos a Salamanca. 305  
PEDRO Padre mío, ¿y si nos roban?  
SAN JUAN Dar gracias a Dios.  
PEDRO Y luego  
ir al convento en pelota.  
SAN JUAN Ande aprisa.  
PEDRO ¿Cómo andar,  
divisando en esa loma 310  
ya dos hombres que a caballo  
contra nosotros abordan?  
SAN JUAN ¡Ay hermano! Que sospecho  
que su furia maliciosa  
viene a tentar de paciencia 315  
nuestras resistencias cortas.  
Mas, si Dios es con nosotros,  
¿quién podrá ofendernos?  
PEDRO ¡Contra!  
En estos casos el credo

es muy bueno con pelotas. 320

¿Qué buena alhaja es aquesta?

Pues no es mala esta redonda.

Si no creen que cogí piedras,

pregúntenselo a la historia,

que el poeta es un bendito, 325

y queriendo bien mi cholla,

sólo porque a piedras tire,

no había de volverla loca.

SAN JUAN ¿Qué hace fray Pedro?

PEDRO Cogiendo

bizcochos para la ronda. 330

SAN JUAN Tire esas piedras, hermano,

¿ésa es acción religiosa?

PEDRO A eso se tira, a tirarlas

para que el casco les rompan.

SAN JUAN. Si no las suelta, de aquí 335

no he de pasar.

PEDRO Hay tal broma

tírolas, porque ya están

sobre nosotros.

(Aparécense sobre una cuesta DON EUGENIO y FABIO a caballo, desnudas las espadas, y de modo que, balanceando en la tramoya, los caballos revuelvan sobre los pies como que despeñan los jinetes hasta que, expelidos de la silla, caigan por la cuesta como temblando.)

EUGENIO Ahora

verá el ruin fraile cómo

a los nobles se baldona. 340

FABIO De los dos, justo castigo

será la muerte.

SAN JUAN Piadosa

nos libraré la bondad

divina. ¿Qué se alborota?

PEDRO Por si acaso no quisiere, 345

vayan piedras como bolas.

EUGENIO ¿Qué nos retarda?

FABIO Bajemos,

mas ¡qué moción tan penosa

es ésta!

EUGENIO Enfurecidos

los caballos se desbocan, 350

y a esa barranca inclinados

parece que nos arrojan.

FABIO ¡Padre, piedad!

EUGENIO ¡Piedad, padre! [211]

PEDRO ¡Qué buena está la tramoya!  
FABIO ¡Jesús mil veces!  
EUGENIO                                   ¡Jesús! 355  
  ¡Qué me despeña!  
PEDRO                                    No corran.  
SAN JUAN Pues, ¿adónde ibais amigos?

(Caen y desaparecen los caballos.)

FABIO ¡Qué horror! ¡Cielos!  
PEDRO                                    ¡Qué temblona!  
EUGENIO El corazón no me cabe  
  en el pecho. Por la boca 360  
  sale fugitiva el alma.  
  Padre, a vuestros pies se postra  
  mi soberbia.  
FABIO                                    Perdonad  
  mi culpa.  
SAN JUAN                                La poderosa  
  diestra que guardó mi vida 365  
  vuestro delito os perdona.  
PEDRO Déjelos, padre, pernear  
  aunque sea desde la horca.  
SAN JUAN Andad y sabe amigos,  
  que Dios, que mi lengua informa, 370  
  me manda intimar verdades,  
  no paladear con lisonjas. (Vase.)  
PEDRO Vayan, y otra vez no agarren  
  los caballos por la cola. (Vase.)  
EUGENIO Ciego y confuso me deja 375  
  una acción tan prodigiosa. (Vase.)  
FABIO ¡Ay de don Luis, que también  
  me estimuló a esta alevosa  
  locura! Luz le dé el cielo  
  para que su error conozca. (Vase.) 380

(Sale DON FÉLIX de novicio agustino.)

FÉLIX ¿Qué más puede hacer el que  
  escapó de la derecha  
  borrasca, que consagrar  
  a la agradecida peña  
  que le recibe la tabla? 385  
  Liso delfín de madera  
  que, ya excelso, ya abatido,  
  fue pez y ave en la tormenta.  
  Por eso, yo...

(Sale SAN JUAN.)

SAN JUAN                      Naufragando  
la nave de tu soberbia 390  
de apetitos y pasiones,  
hinchada más que de velas,  
al sacro puerto la votas  
para que siempre en él penda.  
FÉLIX Es así.

SAN JUAN                      Y así será, 395  
como sordas tus orejas  
no escuchen los dulces cantos  
de engañadoras sirenas.  
FÉLIX ¿Qué aún me seguirán?

(Sale el PRIOR y PEDRO.)

PEDRO                              Todo esto  
sucedió.  
PRIOR                      Mucho me cuentas. 400  
PEDRO Y aún nada es. Pero, aquí está.

(Sale FABIO.)

FABIO Padre, a vuestros pies puesta,  
en mí de don Luis Manzano  
la persona, os representa  
su culpa y pide el remedio 405  
para su mortal dolencia.  
Pues, como matar mandase  
a fray Juan Sahagún su ciega  
cólera, al instante mismo  
-según su relación hecha- 410  
que Dios defendió a su siervo  
castigando la fiereza  
de sus parciales, a él  
le asaltó una violenta  
enfermedad, un ardor, 415  
un furor, un fuego, un Etna  
que, luchando con la muerte,  
os suplica, pues, que pena  
de obediencia le mandéis  
que, antes que rabiando muera, 420  
vaya a que de su virtud  
el perdón y alivio obtenga.  
PRIOR Vaya, padre.

SAN JUAN De Dios sólo  
el azote es quien lo aqueja.

PEDRO Pues para azotarlo más 425  
hazte tú ahora de pencas.

PRIOR Vaya presto. (Vase.)

SAN JUAN Para ir,  
alas me da la obediencia.

(Vase con FABIO.)

PEDRO Vamos allá y no le culpen [212]  
de mal gramático al poeta. 430  
Que una es la persona que hace,  
aunque otra la que padezca. (Vase.)  
FÉLIX ¡Qué ceguedad de mi padre!  
Sabe el cielo santo que ella  
me aflige más que...

(Sale LEONOR.)

LEONOR Leonor 435  
es la que está en tu presencia  
Félix, mi señor, mi bien,  
¿posible es que no te muevan  
mis voces?

FÉLIX ¿Cómo aquí?

LEONOR Como  
no hay riesgo que no acometa, 440  
no hay estorbo.

FÉLIX No he de oírte  
engañadora sirena. (Vase.)

LEONOR ¿Qué oigo? ¡Cielos! Ya no tiene  
a qué aspirar mi paciencia.  
¿Yo despreciada? Pues, ¿cómo 445  
cual víbora a quien vanean  
contra la tierra que piso  
no me mato yo a mí misma?  
¿No hay un rayo que se vibre  
contra mí? ¿No hay una fiera 450  
que me despedace? ¿Un monte  
que me sepulte? ¿Una saeta  
que el corazón me traspase?  
¿No hay un...? Pero, tente lengua.  
Deja, que lo que he de hacer 455  
sólo el silencio lo sepa. (Vase.)

(Sale DON DIEGO.)

DIEGO Cierta, que enfermó de ingrato  
amante, que dijo que eran  
continuadas posesiones  
resfríos de las finezas. 460  
Posesor lo diga yo  
de Clara. Pues poseerla  
me obliga a que más rendido  
arda en su amorosa hoguera.  
Errante, al fin, mariposa, 465  
que como amante rodea  
las llamas, se abrasa más  
mientras más a ellas se acerca.  
Clara, mi bien, ¿dónde estás?  
¿No respondes?

(Sale CLARA.)

CLARA ¿Cómo no entras? 470  
DIEGO Como juzgué.  
CLARA Ocupación  
no hay en mí que tú no sepas.

(DOÑA MARÍA al paño.)

DOÑA MARÍA Llegó, al fin, el desengaño.  
¿Que esto mi rabia consienta?  
CLARA Al blando rigor del peine, 475  
aliviaban mi cabeza  
permitidas extensiones  
de su copada molestia.  
DIEGO Sí, pero no aliviarás  
a mi garganta con ellas. 480  
Pues, amor, para que al verte  
mis pensamientos suspenda,  
dogales de oro a mi cuello  
le terció de tu madeja.  
DOÑA MARÍA ¿Qué oigo? ¿Que don Diego oculte 485  
dentro de mi casa misma  
a su dama, enemiga,  
cuando a mí me galantea?  
DIEGO Prosigue, en tanto que yo  
a vivir, viéndote vuelva. (Vase.) 490  
DOÑA MARÍA (Aparte.) No será sino a morir,  
del susto de hallarla muerta.  
CLARA Anda en paz.

(Al íirse, sale DOÑA MARÍA y detiénela.)

DOÑA MARÍA                                ¡Tente traidora!

CLARA ¿Yo? ¿Cuándo?

DOÑA MARÍA                                ¿Qué te amedrentas?

¿No sabías cuando aquí entraste, 495

que de esta casa dueño era

doña María de Monroy?

Aquella heroína, aquella

que por el valor y furia

con que se vengó y se venga 500

de tu manchado linaje

llama el mundo, a boca llena,

doña María, la brava.

CLARA Sí... Yo... No... A mover la lengua,

toda en hielo congelada, 505

no acierto.

DOÑA MARÍA                                ¿No sabías que eras,

por la sangre que a tus pies

va corriendo por tus venas,

mi enemiga? ¿No sabías

que de nuevo mi nobleza 510

tu hermano agravio, robando

de mi casa a Leonor? Bella

acción, que aunque a ti don Diego [213]

te haya robado, no templa

mi enojo, pues los agravios 515

uno a otro no se compensan.

Pues, ¿cómo, dime, en mi casa

tan descuidada sosiegas?

¿Qué te gozas con tu amante,

te prendes, pules y peinas? 520

¡Qué rica madeja de oro!

Cierto que acertado fuera

que como a otro cuello oprime,

también el tuyo oprimiera.

Y vive Dios, que mi enojo... 525

CLARA Señora, a tus plantas, puesta,

perdón de mi culpa.

DOÑA MARÍA                                Eso

es decir que te conceda

quien, antes que yo te ahogue,

de tus pecados te absuelva. 530

Y lo haré, sí, por cristiana.

CLARA ¡Don Diego, mi bien!

DOÑA MARÍA                                ¡Ea! Entra,

advirtiéndome que no son

-aunque con razón pudieran-  
celos los que a esto me irritan. 535  
Agravios sí, y con tal fuerza,  
que yo sólo la ejecuto,  
pero ellos dan la sentencia. (Vanse.)

(Éntrala de un brazo.)

(Baja LEONOR sobre un dragón, despacio, diciendo los siguientes versos.)

LEONOR Rasgue mi rabia fiera  
de su mismo, deseo la alta esfera. 540  
Y mi coraje mismo,  
subiendo, baje hasta el profundo abismo  
sobre este monstruo fiero,  
ponzoñoso bajel, dragón velero  
que, porque al viento aplauda 545  
con el timón lo azota de su cauda,  
y, asombrando los cielos,  
el monstruo representa de mis celos.  
Para que así, sin que mi enojo aplaque,  
del negro imperio enfurecida saque 550  
el terno de sus furias  
a vengar mis agravios, mis injurias  
-ya que en Félix no puedo-, en ese espanto  
que Salamanca adora como santo.  
Y, pues ya varo a vista del abismo, 555  
¡ah del infierno de mi enojo mismo!  
¡Ah de las Furias!

(Dentro las FURIAS.)

FURIAS (Cantando.)      ¿Quién, ciego,  
incita las Furias?

LEONOR                      Yo,  
que, ofendida y despreciada,  
sobre este fiero dragón 560  
a quien alas mi coraje  
y vuelo mi enojo dio.  
Parciales, a mi venganza  
os llama mi indignación  
tan rabiosa, tan airada, 565  
que revolviéndose los  
infiernos, abismos, Furias,  
acá en mi imaginación,  
para que a la vista os ponga  
está demás la ficción. 570



Salid, salid a mi amparo  
que si en común opinión  
las Furias, los tres hermanos  
dañosos afectos son  
de ira, deseo, lascivia 575  
para el empeño en que estoy.  
A todas tres os incito,  
a todas os llamo.

(Sube ALECTO por un escotillón vestida de negro, velo en el rostro, hacha en la mano.)

ALECTO (Cantando.) Yo,  
que siendo Alecto el afecto  
de la ira que excitas soy 580  
a tu voz. Del negro abismo  
dejo la obscura mansión  
y para la venganza  
de tu dolor  
rasgo, volando, el velo 585  
de la región. (Vuela.)  
LEONOR A la ira que Alecto lleva,  
¿quién acompañará?

(Sube TISÍFONE del mismo modo.)

TISÍFONE (Cantando.) Yo,  
pues que Tisífone siendo  
soy el deseo que, a tu voz, 590  
dejo las fétidas ondas  
del obscuro Flegetón, [214]  
y para la venganza  
de tu dolor  
rasgo, volando, el velo 595  
de la región. (Vuela.)  
LEONOR A tal ira y tal deseo,  
¿quién puede seguirse?

(Sube del mismo modo MEGERA.)

MEGERA (Cantando.) Yo,  
que, cual Megera, agotando  
de la lascivia el ardor 600  
dejo las inmundas ondas  
del cenegoso Aquerón  
y para la venganza  
de tu dolor

rasgo, volando, el velo 605  
de la región. (Vuela.)  
LEONOR Después de todas las Furias  
aún falta en mí la mayor.  
¡Ea! Fray Juan Sahagún, teme  
mi enojo, mi ira, mi horror, 610  
que contra ti va el infierno  
todo, y lo que es más, Leonor. (Vuela.)

(Sale DON DIEGO.)

DIEGO Por más que quise volver,  
antes no pude venir.  
CLARA (Dentro.) ¡Jesús me ayude!  
DOÑA MARÍA (Dentro.) A mis manos 615  
muere, traidora.  
CLARA ¡Ay de mí!  
DIEGO ¿Qué voz tan triste será ésta?

(Sale DOÑA MARÍA.)

DOÑA MARÍA Llegó de su vida el fin.  
Don Diego, cómo me alegro...  
DIEGO (Aparte. Fuerza es otra vez fingir.) 620  
¿De qué te alegras bien mío?,  
adorado serafín  
de mis potencias.  
DOÑA MARÍA ¿Y son  
esos requiebros a mí?  
DIEGO A ti, a quien humilde espero, 625  
para que me haga feliz.  
DOÑA MARÍA No te admire que lo dude que,  
aunque yo jamás creí,  
en sueños, desconfiada,  
me tiene uno.  
DIEGO ¿Cómo así? 630  
DOÑA MARÍA Como soñé que a otra dueña  
adorabas.  
DIEGO Ahora sí,  
que fue sueño puedes creer.  
DOÑA MARÍA Pues sólo por desmentir  
mi pena, lo haz de escuchar. 635  
DIEGO Obedézcote en oír.  
DOÑA MARÍA Soñé -pues tan breve fue  
que soñé puedo decir  
soñé que junto a mi casa  
-y aun dentro- vivía, sí, 640



DIEGO ¿Qué es lo que mirando estoy? 685

Caiga el cielo sobre mí.

Clara, mi bien, ¡ah tirana!

Ciertas tus crueldades vi.

¿Clara? Pero ya nieve es  
el que antes fuego sentí, 690

ya retama es el clavel.

Y a su furia y rabia vil

es moreteado lirio,

el que antes blanco jazmín.

Ilustres, nobles Manzanos, 695

un Monroy os va a servir.

Con ellos, cruel tirana,

yo me vengaré de ti.

(Al irse llevando la cortina salen DON EUGENIO y DON ANTONIO y embiste con ellos DON DIEGO.)

DIEGO Vuestro enemigo, traidores,

os he de acabar.

EUGENIO Y ANTONIO

Así 700

morirás a nuestras manos. (Riñen.)

(Sale SAN JUAN y PEDRO y dejan de reñir.)

SAN JUAN Teneos, amigos, que a mí

me toca más vuestra pena,

pues habiendo ya don Luis

en mí librado su honor 705

PEDRO Gracias a que yo le di

la salud yendo contigo.

SAN JUAN ... siento esa desgracia así

por él, como porque puede

excitar más el civil 710

incendio de la discordia.

DIEGO El remedio espero en ti.

SAN JUAN Vamos allá.

EUGENIO ¿Que don Diego

se haya atrevido a reñir

contra nosotros? Yo haré 715

SAN JUAN Caballeros, ¡Ea!, id

por vuestro camino. No

nos sigáis.

EUGENIO Y ANTONIO

Hemos de ir

con vosotros.

SAN JUAN                    Pues, mirad  
que ninguno saque aquí 720  
la espada, porque lo mismo  
es sacarla que morir.

PEDRO Trabajo es ser, en maromas  
de pendencias, arrenquín.

DIEGO De ti mi cuidado fío. 725

SAN JUAN Fíe en Dios.

PEDRO                    Y en san Martín.

EUGENIO ¿Qué, contra nosotros, Diego,  
sacaste la espada? ¡Ah, vil!,  
¡muere!

DIEGO                    Pero, muerto soy.  
¡Favor, cielo!

(Saca la espada y, al ir a darle a DIEGO, cae, como muerto, al vestuario.)

SAN JUAN                    ¡Oh infeliz! 730  
castigó tu furia el cielo.

ANTONIO Y DIEGO ¡Qué horror!

PEDRO                    ¡Qué espanto!

SAN JUAN                    Y así

quien más duelos provocare  
padecerá el mismo fin.

ANTONIO De mí y de él huyendo voy. (Vase.) 735

SAN JUAN ¿Adónde es la casa?

DIEGO                    Aquí.

SAN JUAN Esperad. (Vase.)

DIEGO                    Ni aun esperanza  
tengo ya.

PEDRO                    Pues se puede ir  
al infierno.

(Salen SAN JUAN y CLARA.)

SAN JUAN                    Salga hermana.

CLARA ¿Dónde estoy? Cielos, ¿qué vi? 740

DIEGO ¡Qué portento! ¡Clara mía!

SAN JUAN Vuestra será, como aquí  
le deis la mano de esposo.

DIEGO Y el alma.

PEDRO                    Pues ya salir  
se puede de la comedia, 745  
porque, aunque en tu muerte el fin  
le falta, lo mismo, creo,  
es casarse que morir.

SAN JUAN Dejarlos quiero en su casa.

PEDRO Pues, no me dejes a mí. (Vanse.) 750 [216]

(Vanse y salen las FURIAS cantando, con cestilos de flores, y LEONOR también repitiendo la música.)

FURIAS (Cantando.)

Al impulso, al encono de mi ira,  
sea la tierra venenoso jardín,  
y áspides brote el suelo sembrado  
de flores y yerbas de mayo y abril.  
Derramad venenos, 755

verted, esparcid

y pues, celosa, yo rabiando muero,  
muera rabiando quien me tiene así.

LEONOR Negras auroras del día  
tenebroso e infeliz, 760

de la merecida muerte  
de este hipócrita ruin.

Yerbas y flores, que pudo  
nuestro conjuro exprimir,  
en venenos esparzamos 765

por donde su planta vil,  
cuando, a su convento vuelva,  
las pueda hollar y oprimir.

Repitiendo conmigo mis Furias,  
porque más arda mi enojo civil: 770

(Ella y FURIAS cantando.)

FURIAS Al impulso, al encono, etcétera.

LEONOR Lugar ninguno se deje  
sin ocultar ni cubrir  
de flores, que exequias son

(Esparcen flores por el tablado.)

aunque parecen festín. 775

FURIA 1ª (Cantando.)

Yo, porque puedas mejor  
tus intentos conseguir,  
te doy, con hojas del opio,  
estos haces de alhelí.

(Dale las flores y espárcelas LEONOR.)

LEONOR Si tú mi ira representas, 780

¿cómo no lo harás así?

FURIA 2ª (Cantando.)

Yo, en ramas de espagirita,

quiero a tu mano rendir

estos claveles bañados

de veneno de carmín. 785

(Dale las flores y espárcelas LEONOR.)

LEONOR Haciendo tú a mi deseo,

ya advierto que haces por mí.

FURIA 3ª (Cantando.)

Yo, con yerbas del beleño,

ofrezca a tu frenesí

estas violas entre quienes 790

es blanco rey el jazmín.

(Dale las flores y espárcelas LEONOR, etcétera.)

LEONOR Obscuridades en flores

me ofreces lascivia, al fin.

Pero, si no me he engañado,

mi enemigo viene allí. 795

¡Ahora lo verás, tirano!

Presto, amigas, proseguid

repitiendo conmigo mis furias

porque más arda mi enojo civil.

(Ella y FURIAS cantando.)

Derramad venenos, 800

verted, etcétera. (Vanse.)

(Vanse esparciendo flores y sale SAN JUAN.)

SAN JUAN Gracias te hago, Señor, pues

en tu virtud conseguí

el que a tus pies la discordia

doble la enhiesta cerviz. 805

En fin, sanó Salamanca

del rabioso frenesí

de sus bandos. Y, ya sano

y satisfecho don Luis

Manzano, primero móvil 810

del ardimiento civil

doña María de Monroy,  
cede también a la lid  
del tenaz sangriento encono  
de su aliento femenil. 815  
Sólo Leonor se ha ocultado  
a mis voces, pero en fin,  
en lugar tendrá de Félix  
otro amante más feliz,  
puesto que en clausura a Cristo 820  
por esposo ha de elegir.  
¡Qué fresco y florido está  
este sitio! A su matiz  
parece que cortó el mayo  
toda la gala de abril. 825 [217]  
Que bien parecen las flores  
a los pies que, como al fin  
de las humanas delicias,  
es el pincel un pensil.  
No son para poseerse, 830  
para despreciarse, sí  
en ellas la humana gloria  
quiero pisar.

VOZ (Cantando.) Tente.

SAN JUAN ¿Qué oí?

VOZ (Cantando.) Tente incauto pasajero  
que, con cauteloso ardid, 835  
el áspid junto a la flor  
se sabe astuto encubrir.  
Huye, oye que aún dice  
el aura sutil.

(Ella, LEONOR y las FURIAS a lo lejos.)

Al impulso, al encono de mi ira, 840  
sea la tierra, etcétera.

SAN JUAN De mi loca fantasía  
es esta ficción sutil.

Mas, si es honesto mi intento,  
nadie lo podrá impedir. 845

VOZ (Cantando.)

Suspende, Eurídice, el paso  
que en ese fértil confín  
el áspid, entre las plantas,  
puede tus plantas herir.

Huye, oye que aún dice 850  
el aura sutil.



(Ella, LEONOR y las FURIAS a lo lejos.)

Derramad venenos,  
verted, etcétera.

SAN JUAN A otro intento es bien se ajuste  
esta canción, y no a mí, 855  
que si yo confío en ti,  
¿quién habrá, Dios, que me asuste?

(Va pasando y pisando las flores.)

Pero, ¿qué es esto? ¡Qué incendio!  
¡Qué rabia! ¡Jesús me ayude!  
En vivas llamas me abraso. 860  
Repugnantemente se unen  
en mi ofensa fuego y nieve.  
Un hielo manso discurre  
por mis venas. Traspillados,  
mis débiles huesos crujen. 865  
¿Qué es esto? La contextura  
de mis nervios se desune;  
las alas al corazón  
sólo le sirven, porque huye.  
No hay nervio que no me ofenda, 870  
pelo que no me atribule.  
En pie, tenerme no puedo. (Cae.)  
Mas fuego el suelo me infunde.  
¡Que me abraso! ¡Que me quemó!

(Sale PEDRO.)

PEDRO Pues por eso, como un duque, 875  
tendido estás en el fresco  
catre que el mayo te mulle.

SAN JUAN ¡Que me quemó!

PEDRO ¿Va de veras?

SAN JUAN ¿Por qué, amigo, de mí huyes?

PEDRO Pues ¿qué es, padre?

SAN JUAN ¡Fuego! ¡Fuego! 880

Llégate acá.

PEDRO Ni por lumbres

y más, mi padre, que hieden

las dichas flores a azufre,

pero voy.

SAN JUAN Aguarda. Espera.

PEDRO ¿Qué va que me introduces 885  
loco por fuego? Ya que  
loco por viento te tuve,  
más loco por tierra estás  
y por agua que te inunde.

SAN JUAN Espera, conjuraré 890  
esas flores.

PEDRO                   Que conjures  
tus locuras es mejor.

SAN JUAN No huyas, Pedro. No te asustes,  
En nombre de Dios...

(Echa una bendición y vuelan las flores, algunas culebras, y otras huyen por el tablado.)

PEDRO   ¿Qué espanto!  
De las flores salen y huyen 895  
sierpes que me hacen bailar.

SAN JUAN Ven, que ya no hay quien te injurie.

PEDRO ¿Cómo ir?

SAN JUAN                   ¿Pedro, que me abraso!

Por tu vida, que me ayudes [218]

para huir de este lugar 900  
que, cruel contra mí, produce  
ardores que me atormenten,  
horrores que me perturben.

Cruel Leonor, en tu aprecio,  
¿qué razón hay que me culpe 905

para que, abanderizada  
con los contrarios comunes  
que aborta el infierno, hagas  
que mis alientos caduquen?

PEDRO Vamos, padre.

SAN JUAN                   No tan recio 910

me muevas, que me introduces  
en cada acción un dolor,  
en cada aliento una lumbre.

PEDRO Penas de los pisaflores  
en estos dolores sufres. 915

¡Escarmentad los que os dais  
un verde con dos azules!

(Llévalo casi en brazos.)

(Sale el PRIOR y DON LUIS.)

LUIS Dar a este ejemplar convento



LUIS Dios te conserve en su gracia. (Vanse.)  
FÉLIX (Recuéstase.) Ya de descansar es hora. 960  
Mas, ¡ay Dios!; que mal descansa  
quien viendo que causa fue  
del mal que a tu siervo acaba,  
los dolores de su cuerpo  
está sintiendo en el alma. 965  
Tú eres fuente de la vida,  
permite que, de tus aguas,  
temple el dulce refrigerio  
el incendio de sus ansias.  
Pero el sueño a mis fatigas 970  
con sus dulzuras halaga.

(Queda como dormido y baja un ÁNGEL.)

ÁNGEL No temas Félix. Persiste  
de Dios en la santa casa,  
que ya para que descanse,  
a su siervo, el Señor llama. (Vuela.) 975  
FÉLIX ¿Qué oigo? Tente. Aguarda. Espera  
bello lúcido fantasma  
de mi idea. ¿Qué me dices?  
¿Que ya la hora es llegada  
en que serán posesiones 980  
cuantas fueron esperanzas?  
¿Que ya tiempo es...

SAN JUAN (Dentro.) ¡Ay de mí!

FÉLIX Bien, Señor, me lo declaran  
esos ayes que a mi pecho  
son continuas aldabadas. 985  
Pero, si es tu voluntad,  
Dios, tu voluntad se haga. (Vase.) [219]

(Descúbrese a SAN JUAN tirado en el suelo.)

SAN JUAN ¡Ay de mí! Bien decir puedo,  
cuando crueles me asaltan  
los dolores de la muerte, 990  
que aquejarme también tratan  
los peligros del infierno  
en el potro de esta cama.  
Todo soy fuego y ardores.  
Todo penas. Todo ansias. 995  
El contrario de la muerte  
ya me embiste cara a cara.  
Solo estoy. Mas, en tal trance

las obras sólo acompañan.  
¿Qué éxito, mi Dios, tendrá 1000  
el proceso de mi causa  
en tu tribunal severo?  
Plegue a ti que con bien salga.  
¡Qué dolor! Ya el corazón  
hiriendo y rasgando pasa 1005  
el que entró, letal veneno,  
por la puerta de mis plantas.  
¡Padres! ¡Parciales! ¡Amigos!  
Pero ninguno me ampara.  
¡Jesús! ¡Jesús! En tus manos, 1010  
Dios mío, encomiendo mi alma.

(Queda como muerto. Sube en elevación de rodillas. Suena música y cruzan dos  
ÁNGELES cantando y esparciendo flores con que quedarán formadas sobre la cabeza de  
SAN JUAN corona.)

ÁNGELES (Cantando.) En la hora dichosa  
camine a la patria  
triste pasajero,  
que el desierto acaba. 1015  
ÁNGEL 1º Con flores ornemos  
senda a su jornada,  
y viva con flores  
a quien flores matan.  
ÁNGEL 2º Las cuales, tejidas 1020  
en cuatro guirnaldas,  
son laureolas cuatro,  
a un tiempo le aclaman.  
LOS DOS Virgen, confesor,  
doctor y, en sus ansias, 1025  
mártir que por Cristo  
dio la vida amada.

(Desaparecen. Baja la elevación.)

(Salen el PRIOR, DON LUIS y FÉLIX.)

PRIOR ¡Qué gloria igual a la que  
goza en eternas moradas!  
FÉLIX Muriera, si mi pesar 1030  
esta gloria no templara.  
LUIS Señale el once de junio,  
por día infausto, Salamanca.





lograr, Pedro, su caudal?  
PEDRO Pues digo ¿y quien sirve mal 15  
no cobra, señor, también?  
Todavía de estudiar  
tu aplicación no acababa,  
y ya tu padre estudiaba  
en hacerte familiar 20  
de aquel ilustre prelado  
que, en Burgos constituido,  
logró, en riesgos de temido,  
obsequios de venerado.  
Pero ya en ti se baraje 25  
el proloquio introducido,  
pues, aunque tú paje has sido,  
no estudiaste para paje.  
SAN JUAN Si tanto erré como viste,  
claro está que no estudié. 30  
PEDRO Por eso mismo, y porque  
dejaste cuanto adquiriste,  
hízote este gran prelado  
su camarero y después  
su limosnero, que es 35  
cargo muy aprovechado.  
Y cuando empezar debías  
esta caridad por ti,  
el caudal de tu amo, y  
aun el tuyo, repartías. 40  
Premio, que éste es nuevo modo,  
de tu virtud extremada;  
pues no persistiendo en nada  
quiere así dejarlo todo.  
SAN JUAN Pedro, el consuelo previenen 45  
los disgustos que te aquejan,  
pues bienes que así se dejan,  
mejor entonces se tienen.  
A otra empresa me convoca  
Dios, que mucho más nos ama; 50  
y pues Dios, Pedro, me llama, [180]  
a mí seguirle me toca.  
Advierto el sangriento estrago  
de esta ciudad, y es buen medio  
anticipar el remedio 55  
a los golpes del amago.  
Y si bien las señas oí  
nos dio don Félix Manzano,  
está la casa a esta mano  
de doña María Monroy, 60



noble viuda en quien se advierte  
que, al rigor de hados prolijos,  
de dos sus amados hijos  
llora la violenta muerte.  
Guía para ella.

PEDRO                                Señor, 65

Ya anochece, y no quisiera...

SAN JUAN ¿Qué?

PEDRO                                ...que alguno nos dijera  
a palos...

DIEGO (Dentro.) ¡Muere traidor!

(Ruido de cuchilladas. Sale DON FÉLIX de estudiante con cuello, media sotanilla, capa y broquel riñendo con DON DIEGO.)

FÉLIX Obliguen iras y enojos  
a quien no obligan corteses 70  
razones.

DIEGO                                Castigue el brazo  
al que profanar se atreve  
umbrales que yo venero.

SAN JUAN Don Félix, amigo, tente.

DIEGO (Aparte. Gente llega. Y, pues, llamado 75  
mi brío en secreto viene  
de doña María Monroy,  
que me vean no es decente.)  
¡Sígueme traidor! (Vase.)

FÉLIX                                ¡Tras ti!

SAN JUAN ¡Teneos por Dios, don Félix! 80  
¿Qué ha sido esto?

FÉLIX                                Nada, padre,  
soltad.

SAN JUAN                            Ved que no parece  
bien que quien a Salamanca  
pasmada y absorta tiene  
con su ciencia, la alborote 85  
con bríos menos decentes.

Yo he de saber lo que ha sido.

FÉLIX Pues vuestra porfía quiere,  
declararos amoroso  
más que mostraros prudente, 90  
escuchadlo: en esa casa  
que inmediata se previene,  
vive una dama tan bella  
No que la retrato pienses,  
que -pues me quejo celoso- 95

no he de pintarla elocuente.  
Su nombre callara, pero  
mi ingenuidad no conviene  
en que ignores algo, cuando  
saberlo todo pretendes. 100  
Doña Leonor de Monroy  
es el centro de mis bienes,  
la llama en que, mariposas,  
mis rendimientos se encienden.  
Galantéola tan fino 105  
que, para verla, impaciente  
con el día ruego al sol  
que halle su ocaso en su oriente.  
Esta tarde, cuando ya  
ese rubicundo fénix 110  
en las llamas de sí mismo  
moría lúcidamente,  
a hallar venía en sus ojos  
luces más resplandecientes;  
cuando ese galán cobarde 115  
que, en traje de quien no teme,  
finca en exterioridades  
los resabios de valiente,  
a sus umbrales, inmoble  
estatua viva parece. 120  
Yo, en quien las mismas finezas  
celan tanto como quieren,  
te suplico cortesano,  
que tan ardua empresa deje.  
Pero él, que quizá medía 125  
del valor las altiveces  
por el cuerpo, con la espada  
determinó responderme.  
Desnudo está y defendido  
de ella y este broquel breve, 130  
que a las letras no se oponen  
armas, y menos broqueles.  
Hasta aquí llegué riñendo,  
donde tú, molesto quieres  
saber de mí lo que ha sido. 135  
Quise yo que lo supieses.  
Obedézcote, y pregunto  
si hay más en que obedecerte. [181]  
PEDRO Ello es que no lo dijera  
César más concisamente. 140  
SAN JUAN Don Félix, luego que yo  
llegué a este emporio luciente

de las letras, me debísteis  
un amor tan sin dobleces,  
que estimándoos como a todos, 145  
como a ninguno os prefiere.

No quisiera que la nave  
de vuestro ingenio excelente,  
entre escollos de sirenas,  
prisionero Ulises fuese. 150

FÉLIX Lo que debo hacer...

PEDRO Lo sabe,  
pero no hace lo que debe.

FÉLIX Bufones y entrometidos  
(Ásele de un brazo.)

si no lo sabe, me muelen.

Y, si no querrá que yo 155

contra esa pared lo estrelle.

PEDRO (Aparte.) Aquí dicen «guarda, Pablo»  
y debe ser «guarda, Félix».

SAN JUAN Saber, amigo, el camino

y en la jornada perderse, 160

más que culpas de ignorante,

son errores de rebelde.

Si acaso de vuestro padre,

de quien obligado huésped

soy, el amor no os obliga, 165

los respetos os enfrenen.

No queráis que, a estos disgustos,

su robustez consistente

pase de maduro agosto

a ser helado diciembre. 170

FÉLIX La muerte, don Juan amigo,

es deuda que todos deben

y evitarla cada cual

debe en el modo que puede.

Si esto a mi padre acabare, 175

muera, que mi ardor no quiere

que de achaques de cobarde

me sobrevenga la muerte.

PEDRO Vea que su vivir torcido

FÉLIX El charlatán, pues pretende 180

enderezar en sus lomos,

rectos haga esos reveses.

(Dale y vase.)

PEDRO ¡Ay, ay, ay! ¡Tente, demonio!

¿Esto mi Padre consiente?  
SAN JUAN Sufrir Pedro, que en el valle 185  
de lágrimas y de hieles  
quien no sufre lo enojado,  
no consigue lo paciente. (Vase.)  
PEDRO Sufra él, a quien con razón  
estos reveses se deben, 190  
pues Quijote a lo divino  
a deshacer tuertos viene. (Vase.)

(Salen DON DIEGO, DOÑA MARÍA y LEONOR de luto.)

DIEGO Bien, bella doña María,  
antes que mi amor leyese  
en el papel de tu cuerpo 195  
esos negros caracteres,  
me anunciaba tu desgracia  
pues, apenas fijé en ese  
umbral los primeros pasos,  
cuando, del pesar que sientes, 200  
los aspectos de un disgusto  
fueron pronósticos fieles.  
DOÑA MARÍA ¿Disgusto?  
DIEGO Sí, un caballero.  
LEONOR (Aparte.) Sin duda, la infausta suerte  
hizo maliciar a Diego 205  
que Félix venía a verme.  
DIEGO (Aparte.) Una, en su pesar dormida,  
otra, hermosa, y detenerme  
un hombre entrar en su casa,  
no sé qué, el alma recele. 210  
DOÑA MARÍA ¿Qué te ha asustado, Leonor?  
Don Diego, ¿qué te suspende?  
DIEGO Mis pesares y los tuyos.  
DOÑA MARÍA Aun son más de los que entiendes.  
Salte allá fuera Leonor. 215  
LEONOR Sin duda, informarle quiere  
de todo. ¿Cómo evitara  
que hablar a solas pudiesen?  
Pero pierda yo la vida  
antes que pierda a don Félix. (Vase.) 220  
DIEGO Ya estamos solos.  
DOÑA MARÍA Pues ahora,  
aunque a costa de que aneguen  
los piélagos de mi llanto  
de mis penas los bajeles,  
de haberte solicitado 225

la causa sabrás, y breve.  
Ya sabes, y pues lo sabes,  
sólo quiero que te acuerdes  
de nuestra antigua nobleza,  
y que soy, y he sido siempre, 230  
doña María de Monroy,  
de aquel tronco floreciente  
que, ilustremente poblado  
de antiguas ramas aún verdes,  
entre sus hojas por frutos 235  
dio coronas y laureles.  
También sabes que antes que  
doce primaveras viese, [182]  
ya con don Enrique Henríquez  
que, en paz (¡ay memoria tente! 240  
no, pues son mis penas graves  
las hagas por muchas leves),  
me había desposado. El cual  
desposo, a la parca débil,  
quedé yo sin luz, sin padre 245  
mis hijos, la villa alegre  
de Villalba sin señor.  
Yo, madre en edad tan breve,  
que los hijos y la madre  
creciendo iban juntamente. 250  
No obstante, en mis pocos años  
afectando maduresces  
de más edad, trató de  
reparar el decadente  
edificio de mi casa, 255  
de darle columna fuerte  
en mi hijo don Pedro Henríquez  
-que éste era el mayor. Y a este  
efecto buscó mi amor,  
sujeto de tales creces, 260  
que al paso que lo igualase  
su persona mereciese.  
Casó, y fue a la de su padre  
tan semejante su suerte  
que, logrando de su esposa 265  
los cariños más recientes,  
trocó las teas de himeneo  
en las hachas de la muerte.  
Quedaron sus dos hermanos  
tiernos, sí, pero tan fieles 270  
copias del original  
de don Pedro que yo, al verlos,

para que al gusto engañasen,  
no esperé a que adoleciesen.  
Niños, discretos, galanes, 275  
apersonados, corteses,  
finalmente tan queridos  
de todos, que solamente  
les faltó ser niñas, para  
que de mis ojos lo fuesen. 280  
Mas como la suerte sólo  
en villanías se estrene,  
a los ojos de la cara,  
me quiso tocar la suerte.  
Lucían en Salamanca 285  
con prendas no diferentes,  
del mismo tiempo otros dos  
jóvenes de la progenie  
de los Manzanos. Sin duda  
nobles, pero el labio miente, 290  
que no es noble quien su estirpe  
con delitos obscurece.  
Estos dos, contravenidos  
por cierto disgusto leve,  
con mis tiernos benjamíes, 295  
con sus amigos fieles,  
a enconos de su malicia  
quebraron villanamente,  
si a su amistad los espejos,  
a mí los ojos, ¡ah crueles! 300  
¡Plegue a los cielos sagrados!  
¡Plegue a su justicia! ¡Plegue  
que, peregrinos y errantes,  
ningún lugar os albergue!  
¡El mar os niegue sus ondas 305  
y cuando os las concediere,  
hambriento monstruo de vidrio  
os devore entre sus dientes!  
El dolor que siento sientan,  
y éste, a tal extremo llegue, 310  
que de venganzas que espero,  
ni aun el consuelo les quede.

(Sale LEONOR.)

DOÑA MARÍA Pero ¿qué es esto Leonor?

LEONOR (Aparte.) Mucho mi recelo teme.

DOÑA MARÍA ¿Qué te asusta?

LEONOR Don Juan 315

González hablarte quiere.

(Aparte. Así procuro evitar  
que mi culpa revele.)

DOÑA MARÍA Detente, Leonor, no quieras  
que más enojada...

LEONOR Apele 320  
a su piedad mi aflicción. (Vase.)

DIEGO Vuelve en ti.

DOÑA MARÍA Arrebatéme  
del enojo que cortó  
las razones que a atar vuelve.

(Salen SAN JUAN y LEONOR al paño.)

LEONOR Aquí, humilde te suplica 325  
doña María que esperes.

Y guarda, señor, mi vida,  
que aquí se trata mi muerte. (Vase.)

SAN JUAN ¡Oh mala conciencia! ¡Como  
de cualquiera sombra temes! 330

DOÑA MARÍA Desde entonces quedé yo...

Pero tú discurrir puedes

cómo quedaría. Baste

decir que, triste y rebelde,

con el pesar y el enojo 335

repesé hasta las corrientes [183]

de llanto. Sin admitir,

de amigas ni de parientes,

consuelo que a la venganza

su proa no dirigiese. 340

Hasta ahora, cuatro días

que con el feliz franqueante

de que, a esta ciudad, llegara

un santo varón.

SAN JUAN Pluguiese  
a los cielos que tú y todos, 345

como yo debo ser fuesen.

DOÑA MARÍA Este, que como ya oíste,

me está esperando al presente

para que mi mal sanara.

SAN JUAN ¡Ojalá lo consiguiese! 350

DOÑA MARÍA Dirigió a casa una amiga,  
pero ya sin tiempo viene.

SAN JUAN Siempre para Dios es tiempo.

DOÑA MARÍA Porque ya mis penas tienen  
en ti librado el alivio. 355

¡Ea don Diego!, si merece

mi dolor tu compasión,  
si aún en tu aprecio florecen  
aquellos finos cariños  
con que insaciablemente 360  
querías que en blando juego  
nuestra voluntad se uniese,  
cuando advirtiéndome mi padre  
tu pobreza, solamente  
casándome con Enrique, 365  
prefirió sus intereses.  
Duélete de mi dolor,  
mi agraviado honor defiende.  
Mi sangre eres, pues también  
mi agravio te pertenece. 370  
Mi cuidado de estos dos  
fugitivos delincuentes  
el refugio no ha sabido.  
Y ¡ojalá que lo supiese!,  
que, aunque el abismo eligieran 375  
para su seguro albergue,  
fuera yo al infierno.

SAN JUAN

El cielo

tu ira desbocada enfrene.  
DOÑA MARÍA Y en las azufradas ondas  
de sus fétidas corrientes 380  
los sofocara, aunque yo  
nafragante pereciese.  
De ti este cuidado fío,  
en ti espero que se vengue  
el honor de los Monroyes. 385  
¡Mueran, mueran los alevos  
Manzanos!, pero no quiero,  
para que mejor te empeñes,  
intimarte obligaciones  
de allegado y de pariente. 390  
No que entre tantos bizarros  
caballeros, que ennoblece  
actualmente en Salamanca  
mi sangre, a ti te eligiese  
por más apto a mi venganza. 395  
No te ruego que te acuerdes  
que me quisiste algún tiempo,  
sólo sí, que consideres  
que soy mujer y agraviada,  
que tú caballero eres, 400  
que arrodillada a tus pies  
quiero que rendidamente





DOÑA MARÍA la razón de persuadir  
a quien sus pasiones vencen. (Vase.)  
SAN JUAN Poco hará, Señor, la lengua 445  
si tú el corazón no mueves.

(Entra y luego sale.)

Ya estoy en la calle y Pedro  
no ha venido, ni parece.  
¿Dónde estará?

(Sale PEDRO.)

PEDRO                                En una ermita  
he estado devotamente 450  
chucheando con un amigo  
que vino.

SAN JUAN                            ¿Pedro?

PEDRO                                ¿Qué gente?

¡Téngase! ¡Válgame Dios!  
¡Qué procesión tan solemne!  
¡Qué luces! Cielos, ¡qué estrellas! 455

SAN JUAN Pedro, ve, el farol enciende.

PEDRO ¿Cómo? ¿Qué? No hay más farol  
que los que en mis ojos vienen.

SAN JUAN ¿Qué en tan tenebrosa noche  
se te olvidase?

PEDRO                                Dejele 460  
encendido en una ermita,  
pues sin luz vino en mi vientre.

SAN JUAN Lo peor es que tempestuoso

(Ruido de tempestad.)

en diluvios se desprende  
el cielo.

PEDRO                                Para mí, padre, 465  
ya sobre mojado llueve.

(Truenos.)

SAN JUAN ¡Ay Jesús!

PEDRO                                ¿Quién se persigna  
porque el cielo ventosee?

A Dios, capote de luto.

(Truenos.)

SAN JUAN ¿Qué es, Pedro?

PEDRO Aquel tranchete 470  
relámpago que, rasgando  
al cielo el oscuro vientre  
hace que por el rasgón  
redaños de luz enseñe.

SAN JUAN ¿Qué traes, que cayendo vas? 475

PEDRO Un granizo que hasta veinte  
arrobas me ha trascordado.

SAN JUAN Aunque perdí, parece  
la calle. Abrígate y anda.

PEDRO Buen abrigo nos previenen 480  
manteos en que calabazas  
se pueden cernir por nueces.

SAN JUAN Gente viene, no te aflijas.

(Salen dos EMBOZADOS.)

PRIMERO ¡Oh! Pese a los cielos, pese,  
pues el remedio anticipan 485  
antes que el estrago llegue.

SEGUNDO En este hipócrita necio  
todo el infierno se vengue.

SAN JUAN Si van calle arriba, amigos,  
guénnos.

PEDRO ¡Y cómo hieden 490  
los hermanos!

PRIMERO A los dos  
nos sigan.

PEDRO ¿Y es buena gente?  
No saquen luego las uñas.

SEGUNDO Ande, si que lo guén quiere.

(Dale un empellón y cae por un escotillón.)

PEDRO ¡Ay!, padre, que en una fosa 495  
me he sumido hasta los dientes.

¡Que me ahogo!

SAN JUAN ¿No le decía  
que con cuidado anduviese?

PEDRO ¿Qué hace el cuidado, si el diablo  
rempujándome va?

SEGUNDO Miente, 500

sólo el vino es quien le empuja.

PRIMERO Por aquí.

PEDRO Propiamente

esto es guiarnos calle arriba.

(Suben por la falda de un monte que estará, de suerte que, abriéndose por medio y cayendo los dos queda SAN JUAN y PEDRO cuasi en el aire sin poder bajar.)

PRIMERO Bajen.

SAN JUAN Ya vamos. [185]

VOZ (Dentro.) Detente.

SAN JUAN Traidores, ya os conocí. 505

PEDRO Padre, mal camino es éste.

PRIMERO Baje, que otro paso no hay  
si desde aquí no descienden.

SAN JUAN En nombre del Criador,

a quien tentaste igualmente, 510

te mando que a sus criaturas

infiel vestiglo no tientes.

(Húndense los dos y bajan quedando en el aire dos ángeles con hachas y suena música.)

LOS DOS El infierno nos sepulte.

PEDRO ¡Padre, que se desvanece

la cabeza! ¡Que me caigo! 515

SAN JUAN ¡Oh Señor omnipotente!

¡Cuál te hallará quien te sirve,

si así te halla quien te ofende!

ÁNGELES Sigue nuestras huellas, Juan.

SAN JUAN ¿Cómo puedo si aún no tienen 520

aquí firmeza las mías?

ÁNGEL PRIMERO Pues a mi voz, obediente

la falda que te elevó

para que descieras vuelve.

(Vuelve la apariencia de monte y bajan.)

ÁNGEL SEGUNDO Repitiendo nuestras voces 525

para tu consuelo alegres.

LOS DOS (Cantando.)

¡Qué importa que las fatigas

al justo las luces nieguen,

si en tinieblas de aflicciones

sus luces el cielo enciende! 530

SAN JUAN Si así es la serenidad,  
venga la tempestad siempre.  
PEDRO ¡Oh qué lindos pajes de hacha!  
¡Y quién fuera su pariente! (Vanse.)

(Vanse los ÁNGELES alumbrando y sale DON DIEGO de labrador.)

DIEGO Nadie admire mi mudanza 535  
que a esto obligan, a fe mía,  
ruegos de doña María  
y deseos de su venganza.  
A casa don Luis Manzano  
me trae así mi destino 540  
por ver cómo el camino  
a mis deseos allano.  
Pero, él viene.

(Sale DON LUIS.)

LUIS                               Pues, buen hombre  
¿qué quiere?

DIEGO                            Guióme aquí  
un amigo que de ti 545  
me dio las señas y nombre,  
diciéndome ser pudiese  
que tu riqueza, no escasa,  
quisiese quien en tu casa  
o en el campo te sirviese. 550

LUIS Es cierto, le busqué, sí,  
mas para otro efecto fue.

DIEGO ¿Hacerlo yo no podré?

LUIS Clara, manda abrir aquí.

(Sale CLARA.)

CLARA Señor ¿qué mandas?

LUIS                               Que hay, Clara... 555

DIEGO ¡Ah más divina hermosura!

LUIS Muy poco Félix se apura  
con mi encargo.

(Sale DON FÉLIX con manteo.)

FÉLIX                            Que te hallara  
juzgué en otra parte, y fui  
de san Bartolomé al gran 560  
colegio.

LUIS ¿Ya está don Juan  
Sahagún allá?

FÉLIX Señor, sí.  
Y esta tarde posesión  
de la beca tomará.

LUIS Así, discurre, tendrá 565  
efecto su vocación.

¿Y de la suerte fatal  
de tus primos no has sabido?

FÉLIX Lo que oí decir, he oído,  
es, señor, que a Portugal 570  
algunos partir los vieron,  
después de la ejecución  
del homicidio.

DIEGO Atención.

LUIS ¿Que a Portugal se partieron?

FÉLIX Sí señor, mas ¿qué has de hacer? 575

LUIS De este hombre, que por la puerta  
se me ha entrado, si es cierta  
tu noticia, he de saber.

¿Querrás, a Portugal ir?

DIEGO De servirte sólo trato. 580

LUIS Pues espera afuera un rato  
mientras que puedo escribir.

DIEGO Ya nuestra venganza encuentro  
en este principio cierta. [186]

(Va a entrar por donde está CLARA.)

FÉLIX Oís, salid por esta puerta 585  
que esotra cae allá dentro. (Vase.)

DIEGO ¿Que mucho mis desvaríos  
exciten estos enojos?

¿Si aquellos hermosos ojos  
son ya el imán de los míos? (Vase.) 590

LUIS Manda, Clara, que a esta sala  
saquen, de escribir, recado. (Vase.)

CLARA En villano no he notado  
más presencia, ni más gala. (Vase.)

(Salen DON PABLO y DON ANDRÉS.)

ANDRÉS ¿Quién podrá, hermano, sufrir 595  
sin que lo acabe el tormento,  
el torcedor de un temor  
en el potro de un destierro?

PABLO Gajes son del homicida,

Andrés, fugas y recelos, 600  
mayorazgo a que Caín  
lo hizo forzoso heredero.  
Bien, que aunque nuestros bríos  
son de este delito reos  
de sus penas nos exime 605  
así lo justo del hecho,  
como que así lo conozcan  
de los Monroyes los deudos.

(Sale DON DIEGO.)

DIEGO Sobre la posta del aire,  
espoleado del deseo 610  
de mi venganza, he corrido  
toda la raya al reino  
de Portugal sin hallar  
el blanco de mis anhelos.  
No obstante, grande esperanza 615  
aquí, en dos iglesias, tengo  
de hallarlos. Pero ¿qué miro?  
¿No me diréis caballeros...?

(Llega DIEGO por detrás, asústanse PABLO y ANDRÉS y sacan las espadas.)

LOS DOS ¿Quién es? ¿Quién va? Traidor, muere  
a mis manos.

DIEGO Deteneos. 620

ANDRÉS ¿Qué pretendéis? ¡Retiraos!

DIEGO (Aparte.

Mucho de esta acción sospecho.

Ya todo el reino explorado,

hallar aquí dos mancebos

tan parecidos, y lo 625

que más es, a un solo eco

temerosos y alterados,

escribir, no sin misterio,

en el papel de sus rostros

las negras notas del miedo. 630

Indicio de que ellos son,

es. Y cuando no sean ellos

-que es difícil-, si no gano

nada, nada también pierdo.)

Recibid de vuestro tío. 635

PABLO ¿Don Luis Manzano?

DIEGO El mismo.

ANDRÉS ¿De mi tío?

DIEGO Él lo dirá.

PABLO Dúdolo, aun cuando lo leo. (Lee.)

Aunque mucho me enojasteis,  
que me enojarais más, creo, 640  
si os quedarais agraviados  
los dos y no satisfechos.

Acá duermen los Monroyes,  
mas no obstante, manteneos  
allá hasta que su agravio 645  
duerma en más profundo sueño.

DIEGO (Aparte.) Créanlo, sí, y bien creído  
échense a dormir con ello.

PABLO ¿Qué dices?

DIEGO Que por don Luis,  
haberos hallado aprecio. 650

ANDRÉS ¿Le servís?

DIEGO Le sirvo, sí es  
ejecución el deseo.

PABLO Tener a uno de su parte,  
para un triste es gran consuelo.  
Pues, si queréis con nosotros 655  
quedaros, tendréis a un tiempo  
amigos y...

ANDRÉS A mí me basta  
tener a los dos por dueño  
de mi venganza.(Aparte. A la torre,  
no es éste mal fundamento.) 660

PABLO Ya, aunque tarde la fortuna,  
mudo el semblante severo. (Vase.)

ANDRÉS Por dilatado, nunca es  
mal recibido un consuelo. (Vase.)

DIEGO ¡Oh! ¡Agraviado honor! Este es 665  
el primer paso a tu duelo,  
favoréceme, que yo  
a tus altares prometo  
que doña María, que es  
la que más ama tus fueros, 670 [187]  
los gustos de esta noticia  
te recompense en obsequios. (Vase.)

(Sale SAN JUAN de colegial de san Bartolomé de Salamanca y PEDRO de fámulo.)

PEDRO Señor, ¿hasta dónde quieres  
alejarte del colegio?

Cierto, que es muy buen descanso 675





me retiro, donde quiero  
pasar de mi triste vida 715  
los restantes contratiempos.  
Donde no haya quien oculto  
se sienta o alegre de ellos,  
que igual pesar me daría  
advertir que mis tormentos 720  
son gustos para el contrario  
y pesares para el deudo.  
La que veís no es prevención  
sino natural recelo  
de mi desgracia, que como 725  
hay infelices tan tercios,  
que a hierros de la fortuna  
es imán su sufrimiento.  
No quisiera, pues son tantos  
mis enemigos, que el cielo 730  
mal seguras confianzas  
me cobrara en escarmientos.  
Esto lo cierto es; si acaso  
esto no fuere lo cierto,  
ni a mí conviene el decirlo, 735  
ni a vos os toca saberlo. (Vase.)  
EUGENIO Amigos, de los Manzanos  
recela, no nos vengamos.

(Vase con ANTONIO.)

LEONOR Don Juan, quien es tan curioso  
está muy cerca de necio. (Vase.) 740  
PEDRO Señor, para ti valientes  
no son del género neutro,  
pues rascarrabias encuentras  
usque intra femineum sexum.  
SAN JUAN Mas, ¡oh Pedro!, su intención 745  
siento, que no mi desprecio.  
Difícil empresa sigo,  
mucho conseguirla temo.  
PEDRO ¿Qué empresa? Dila, que todos  
la esperan.  
SAN JUAN Dirála el tiempo. 750  
PEDRO (Paseándose.)  
Dios, por quien es, me separe  
de tus empresas, que pienso  
que ni todas mis mudanzas  
han de sufrir el Proteo

de las tuyas. Ya estudiante, 755  
ya paje, ya camarero,  
ya canónigo, ya cura,  
ya sacristán y a más de esto  
colegial, ¿para qué yo [188]  
sea fámulo sempiterno? 760  
SAN JUAN Y ¿cuándo, di, más honrado  
se ha visto mi encogimiento  
que en este plantel de ciencias  
y nobleza?

PEDRO Yo confieso  
nos da san Bartolomé 765  
su piel en estos arreos.  
Mas también, por esta piel  
suelen quitar el pellejo.  
Fuera de esto, ¿quién, señor,  
sufrirá tu desaseo? 770  
El manto cual liberal  
rasgado, el cándido cuello  
de ti tan ajado que  
lo tratas como a tu negro,  
el bonete que me cuesta 775  
disgustos el defenderlo  
de un cocinero bellaco,  
que freírlo quiere en sí mismo.  
No, señor, a toda ley  
manto limpio, y neque Deo, 780  
que, así, el que ni a Dios se quita,  
es muy justo que llamemos  
galán, antes que estudiante.  
Pues, si a la experiencia creo  
joven bien compuesto, malo, 785  
joven mal compuesto, bueno.  
SAN JUAN Vamos, y deja locuras.  
PEDRO Allá, hay más en el colegio.

(Salen ANTONIO, EUGENIO y LEONOR.)

ANTONIO ¿Por dónde doña María  
habrá ido?

EUGENIO En la espesura 790  
del monte se me ocultó,  
y aunque me empeñé en su busca,  
no la halló mi diligencia.

LEONOR Temo nueva desventura.  
Es vil, y sigue tenaz 795  
al infeliz, la fortuna.

EUGENIO En su busca por diversas partes, cada cual discurra.

(Suena clarín.)

Mas, ¿qué galán caballero  
es el que a esta parte cruza 800  
y bizarramente armado  
de negras galas y plumas,  
oscuro caballo enfrena  
y fornida lanza empuña?  
ANTONIO Caballero tan galán 805  
en estas estancias rudas,  
es encanto de los montes  
fantasma de sus grutas. (Clarín.)

(Tocan y sale por el patio, a caballo, en traje de hombre como dicen los versos.)

DOÑA MARÍA ¿Qué os admira caballeros,  
nobles Monroyes? ¿Qué turba 810  
vuestra atención? ¿No es encanto  
el que excita vuestras dudas?  
Corra la vergüenza el velo

(Quita la banda al rostro.)

y a la observación aguda  
de la vista, sepan todos 815  
a quién este traje oculta.  
EUGENIO Y ANTONIO ¿Qué miro?  
LEONOR ¡Doña María!  
DOÑA MARÍA ¿Qué os admira? ¿Qué os apura?  
Poderoso es el honor  
agraviado. Y en sus turbias 820  
ondas, antes transparentes,  
bebe aquel que llora injurias.  
¡Oh temor que lo acobarda!  
¡Oh valor que lo estimula!  
Mágica Circe, la tez 825  
de su cristalina luna  
en hembra al hombre convierte,  
en varón a la hembra muda,  
por eso mi débil sexo,  
que a este espejo se consulta 830

y en la copa de un agravio  
licores de Circe apura,  
vigor toma, valor bebe,  
fuerzas agota, iras gusta,  
y en héroe valeroso 835  
mi mismo honor me transmuta.  
¡Ea!, ilustres caballeros  
en quienes nuestra fortuna  
volver a su lustre libra,  
vengar sus oprobios funda. 840  
Al arma, que aunque a vosotros  
como a quienes sólo lo usan,  
el manejo de las armas  
se debe, quiere mi furia,  
por ser la más lastimada, 845  
que a toda esta noble turba  
como soldado acompañe,  
como capitán conduzca.  
Ya de don Diego Morales  
la sagacidad e industria, 850  
halló dónde los Manzanos  
cobardemente se ocultan.  
A ellos, nobles parientes,  
a ellos, ramas augustas  
de las generosas cepas 855  
que ha tantos siglos ilustran [189]  
de Henríquez y de Monroyes  
las facciones y aventuras.  
No sin misterio, en el campo,  
mis iras os estimulan. 860  
Porque si acaso negáis  
el remedio a tanta injuria,  
yo misma contra vosotros,  
seré un rayo que os confunda;  
y antes muerta a vuestras manos, 865  
que mi venganza no cumpla.  
Me servirán de mortaja  
estas galas y estas plumas.  
Será este negro caballo  
de mi cuerpo viva tumba, 870  
y muriendo a vuestro enojo  
de mi honor en la conducta.  
El campo en que pereciere  
será, a mi cadáver, urna.  
No dejaré, vive Dios, 875  
decir a la edad futura,  
que ya que cabeza me hizo

(por mi deshecha fortuna)  
de los ilustres Monroyes  
y de su nobleza suma, 880  
no supe, muriendo yo  
o matando a quien me injuria,  
lavar con fuentes de sangre  
borrones que la deslustran.  
EUGENIO Vive Dios, doña María, 885

que me corro cuando juzgas  
que el valor menos ardiente  
seguir tu intento rehúsa.  
¿Quién habrá, que en tu defensa  
no esgrima rayos por puntas, 890  
y tanta sangre derrame  
que diluvios se presuman?

ANTONIO En vano para excitarnos  
así tu valor estudia,  
que los estímulos sobran 895  
donde son tantas las furias.

LEONOR Yo la primera seré  
que te siga en tus fortunas.  
Pues, para la imitación,  
con tus acciones me ayudas. 900

DOÑA MARÍA Pues a ellos, deudos heroicos,  
y diga, con voces mudas,  
la ejecución.

ELLA Y TODOS ¡Mueran cuantos  
a los Monroyes injurian!

(Cajas y clarines.)

(Vanse y sale SAN JUAN con un breviario.)

SAN JUAN ¡Oh siervo inútil, el que 905  
inobediente a su dueño,  
si en una vigilia vela,  
en otra se entrega al sueño!  
Velé en la primer vigilia  
y en la segunda -confieso 910  
mi pecado- me rendí  
al halago lisonjero  
del sueño, debiendo a Dios  
-si el acusador y reo  
de la conciencia no miente- 915  
el perfecto cumplimiento  
al divino oficio. Mucho

de mi tardanza recelo,  
que ya el tiempo me ejecute.  
Mas ya da el reloj, atiendo, 920

(Da el reloj las once.)

las once son. Todavía  
satisfacer el precepto  
me permite. Mas, ¿cómo,  
si acusándome de necio  
me niega, ¡oh mi Dios!, la luz 925  
lo que me concede el tiempo?  
Ya todo el colegio está  
en un profundo silencio.  
Saldré a ver. Pero por todo  
ni aun una centella veo, 930  
Pedro, pero no responde  
el cielo. Luz no da el cielo  
y, en un infierno de ahogos,  
quiero obrar bien y no puedo.  
Ya el tiempo se pasa, Dios (Arrodíllase.) 935  
soberano, Rey eterno,  
no mires mi culpa, mira  
mi obediencia, y tu precepto  
mucho en el poder me falta,  
y lo más en querer tengo. 940  
Tú eres Padre de las luces,  
de ti vienen. Mas ¿qué veo?  
Globo de luces padece  
aquel árbol, verde incendio  
y es ya el funesto ciprés, 945  
verde mariposa al fuego.

(Descúbrese en el interior de un alto ciprés muchas luces. Suena la música. Aparece un  
ÁNGEL sobre el ciprés. Sube SAN JUAN en elevación que pueda rezar con las luces.)

Señor ¿quién no se deshace  
tal favor agradeciendo,  
y del polvo de sí mismo  
aromas quema a tu templo? 950  
ÁNGEL PRIMERO No te aflijas, Juan, que para [190]  
que alabes al Rey supremo  
en pavesas en un ciprés,  
estrellas te enciende el cielo.  
SAN JUAN ¡Oh mi Dios!, qué inútil soy 955

pues mi grave distraimiento  
necesita de milagros  
para ejecutar preceptos.  
Pero a ellos también se extiendan  
las alabanzas que os debo. (Reza.) 960

ÁNGELES (Cantando.)

Benedicid al Señor criaturas,  
benedicid al Señor cielo y tierra.  
ángeles, hombres, fieras y brutos,  
árboles, plantas, mares y vientos.

SAN JUAN Pues cuando más favoreces, 965

de pedirte más es tiempo,  
mi ruego, Señor, obtenga  
de Salamanca el sosiego.

ÁNGEL Para que ése se consiga,  
tú, Juan, has de ser el medio; 970

y eso tarde, porque ahora  
comienzan sus desaciertos.

Y para que así lo veas,  
mira en espíritu, aun lejos,  
los efectos de un rencor. 975

(SAN JUAN queda como un éxtasis y sale DON DIEGO en su primer traje.)

DIEGO Ya que a mi primer empeño  
satisfice y descubrí  
a los Manzanos, intento  
satisfacer por mí solo  
al segundo, cuerpo a cuerpo. 980  
No como aleve criado  
sepan que...

(Salen DON PABLO y DON ANDRÉS.)

PABLO Y ANDRÉS                      De recogernos  
ya es hora.

PABLO                      La diversión  
no la tiene. Mas ¿qué veo?  
Un bulto aquí se previene. 985

ANDRÉS ¿Quién puede ser?

DIEGO                      ¡Caballeros!

Otro, y que agraviado está,  
que desnudéis los aceros  
os intima. Verme solo  
no os retarde el vencimiento, 990  
porque razón traigo y  
de ella acompañada vengo.



LOS DOS Con la muerte pagarás  
las arrogancias de necio.

DIEGO ¡Morid, pues!

DOÑA MARÍA (Dentro.) Llegad, amigos, 995  
y la casa les cerquemos.  
Sepan, muriendo, si duermen  
los Monroyes.

DIEGO ¿Qué oigo? ¡Cielos!

PABLO Muy solo vienes, traidor.

DIEGO Retirándoos hasta dentro 1000  
de vuestra casa. La vida  
que os quise quitar definiendo.

(Éntralos acuchillando y vuelven a salir.)

DOÑA MARÍA (Dentro.)  
Entrad, amigos, entrad.

(Sale DIEGO.)

DIEGO Escoltada de sus deudos,  
doña María de Monroy 1005  
os asalta. ¡Deteneos!

(Salen PABLO y ANDRÉS.)

PABLO Y ANDRÉS ¡Déjanos salir, traidor!

DIEGO Mirad que es patente el riesgo.

ANDRÉS ¡Suelta!

DIEGO Así, vuestra vida  
como leal criado definiendo. (Vase.) 1010

ANDRÉS Fuese, y llevando la puerta  
nos ha encerrado.

DOÑA MARÍA (Dentro.) Don Diego,  
¿cómo tú su muerte evitas,  
cuando eres el instrumento?

DIEGO (Dentro.) Ve que es infamia, que a dos 1015  
asalten tantos.

DOÑA MARÍA (Dentro.) ¡Tenedlo!

¡Ay! Los unos y los otros  
o rajando o encendiendo  
haced que las puertas caigan.

DIEGO (Dentro.) Pese a mí.

ANDRÉS Y PABLO ¿Cómo podremos 1020  
salir?

(Salen DOÑA MARÍA, LEONOR -también de hombre-, ANTONIO y EUGENIO con espadas y broquel.)

DOÑA MARÍA ¡Traidores! ¡Cobardes!

Encerraos ahora, que nuestro  
enojo os hará salir  
más las almas de los cuerpos.

ANDRÉS No el número te acobarde (Riñen.) 1025 [191]

hermano que yo el primero,  
aunque el menor, seré quien  
los castigue. Pero, muerto  
soy.

PABLO ¿Qué veo? ¡Tened piedad!

EUGENIO Y ANTONIO En darte muerte más presto. 1030

SAN JUAN ¿Qué miro, Señor, qué miro?

Teneos, amigos, teneos.

ÁNGEL En vano la voz levantas.

Pues tú en Salamanca, y ellos  
se miran en Portugal. 1035

PABLO Ya rindo el último aliento. (Cayendo.)

Cruel leona, a tus hijos  
como nobles, cuerpo a cuerpo  
dimos muerte, no traidores.

DOÑA MARÍA Pues, espera piedad de ellos. 1040

PABLO Permitidme confesar.

SAN JUAN Ya voy.

ÁNGEL Tente.

VOCES (Dentro.) ¡Fuego! ¡Fuego!

DIEGO (Dentro.) Así, veré yo si evito  
vuestra muerte.

PABLO Aunque muriendo

me veis mi valor. ¡Jesús! (Cae.) 1045

Muerto, ¡ay de mí!, soy.

DOÑA MARÍA ¡Teneos!,

que ninguno ha de cortarles  
las cabezas de los cuellos  
más que yo.

ANTONIO Hasta esta parte

viene llegando el incendio, 1050

y ya el lugar se alborota.

DOÑA MARÍA Pues, celebrando el trofeo

de nuestra justa venganza,

a Salamanca guemos

por más que decir oigamos 1055

al alborotado pueblo.

UNOS (Dentro.)

¡Traición! ¡Traición! ¡Guerra! ¡Guerra!  
SAN JUAN Y OTROS ¡Favor! ¡Favor! ¡Fuego! ¡Fuego! (Vanse.)

(Desaparécese el ÁNGEL repitiendo la música, y al ir bajando la elevación, sale PEDRO en camisa rebozado con el manto de colegial.)

PEDRO Aquí, si la luz no miente,  
el fuego es. Quédome en cueros, 1060  
y para apagar sus llamas,  
con el manto las manteo.

(Da con el manto.)

Pero, aquí música se oye,  
luz miro y llamas no veo.  
Y mi amo, ¡ah Señor!, está 1065  
cuarenta varas del suelo.

SAN JUAN ¡Favor, amigos, favor!  
Acudid, socorred presto,  
que se abrasan.

PEDRO                           ¿Qué se abrasa,  
señor?

SAN JUAN                   ¿Adónde estoy, Pedro? 1070

PEDRO Tú sabes de dónde vienes,  
tan carisudado y hecho  
un carmín cara y orejas.

SAN JUAN Lléveme, sí, de un afecto.

PEDRO Llévate de dos, y no hagas 1075  
que yo me resfríe haciendo  
que, quien creyó arder en llamas,  
venga a tiritar al hielo. (Vase.)

SAN JUAN ¡Oh mundo, centro de iras!

¡Oh mi Dios! Yo te prometo 1080

que en los claustros de agustino

tome mi ardiente deseo

contra sus golpes escudo,

contra sus borrascas puerto,

que allí oiré, y no oiré 1085

en desacordado estruendo.

ÉL Y MÚSICA Bendecid al Señor criaturas,

benedicid al Señor tierra y cielo.

ÉL Y UNOS ¡Traición! ¡Traición! ¡Guerra! ¡Guerra!

ÉL Y OTROS ¡Favor! ¡Favor! ¡Fuego! ¡Fuego! 1090

Jornada segunda

(Sale DON FÉLIX como al principio.)

FÉLIX Máteme mi amor, amén,  
pues, en tan duros pesares,  
estará la muerte ociosa,  
si hay desgraciados amantes. 5  
Desde que cruel mi fortuna  
quiso tirana empeñarme  
por los riesgos de una noche  
a los disgustos de un lance,  
a saber de mi Leonor,  
no ha sido, cielos, bastante 10  
mi diligencia. Si acaso  
festejada de otro amante,  
ya... Pero tente, discurso;  
¿dónde vas, verdugo infame  
de mi sosiego? No, cruel 15 [192]  
en tus cadalsos mentales  
acriminando sospechas,  
quieras, sin tiempo, matarme.  
Si no he de morir de celos,  
no a matarme te propases. 20  
Y si he de morir, deja  
a la verdad que me mate.  
Viviré, a lo menos, más,  
el tiempo, que la ignorare.  
Pero ¿cuándo, cielos, cuándo 25  
en sospechas semejantes,  
agudezas del discurso  
no son al pecho puñales?  
Bien, que ahora lugar no tienen,  
pues no es posible me engañen. 30  
Fieles testigos mis ojos  
en bien repetido examen.  
Desde aquella infausta noche  
hora no ha habido, ni instante,  
que de Leonor, centinela 35  
no me hayan visto incansable.  
fiel girasol sus ventanas,  
viva estatua sus umbrales.  
Y con todo, tan ajeno  
estoy de ver quién me agravie, 40

que yo mismo me confundo  
viendo en cláusula notable  
sus ventanas tan de acero,  
sus puertas tan de diamante,  
que ni a las diarias visitas 45  
del sol obsequioso se abren.  
A Villalba no ha salido,  
pues a más de no avisarme,  
es argumento más claro  
que en Villalba no se halle. 50  
¿Si acaso -que es lo más cierto  
observando mi coraje-  
los suyos, aquella noche,  
infiriendo, como es dable,  
que dentro tendría prenda 55  
quien peleaba los umbrales  
a alguna estrecha clausura  
la han llevado? Mas mi padre...

(Salen DON LUIS y FABIO.)

LUIS Félix...

FÉLIX (Aparte.) ¿Que no tenga un triste  
ni aun la dicha de quejarse? 60

LUIS ¿Posible es que tan distraído  
estés de tus literales  
ejercicios, que aun en casa  
rara vez, o nunca, te halles?  
¡Vive Dios!, que me avergüenzo 65  
de que se note, en mi sangre,  
que quien corrió la palestra  
a medio curso desmaye.

Guerra es la vida del hombre,  
donde es bien, Félix, repares 70  
de guerra serán también,  
del estudio los afanes.

Pues, ¿por qué huirá el campeón  
que sigue estos estandartes?

Soldado que retrocede, 75  
más valdría que no pelease.

No negaré que venciste,  
cuando tenaz trabajaste  
armado de aplicaciones,  
monstruos de dificultades. 80

FÉLIX Pues si eso, señor, conoces,

¿con qué razón te desabres?  
Campeón que siempre pelea,

algún día es bien descanse.  
Más tenacidad requieren 85  
las palestras militares,  
y allí, alguna vez, es triunfo  
lo que siempre fue certamen.  
LUIS Quien venció la ignorancia  
tiene enemigos más graves, 90  
pues son flojedad y olvido  
de la ignorancia auxiliares.  
Si contra éstos no pelea  
tu aplicación incesante,  
vendrás, de vencedor sabio, 95  
a ser vencido ignorante.  
Con estas fases te hablo,  
siquiera porque estas frases,  
puesto que tanto te gustan  
te reprehendan más fácil. 100  
Indecencia es que un rapaz,  
que apenas paladear sabe  
dulce leche de Minerva,  
lance cóleras de Marte.  
¿Piensas que en una ciudad, 105  
que monstruo mil bocas abre,  
se han de callar tus excesos?  
Pues no, no. Todos se saben.  
La pena que yo querría  
es que el rapaz encontrase 110  
quien dándole, no por gracias,  
perdonara sus desmanes.  
Vaya en hora mala y sepa [193]  
que más le gustan a un padre  
hijos que el seso madura, 115  
que espadachines rapaces.  
FABIO Señor...  
FÉLIX            Tu reprehensión,  
bien vi que traía más grave  
causa. Y si de eso te afliges  
poco tienes que enojarte, 120  
que mi cólera, cual fuere,  
trae origen de mi sangre.  
Si mi poco sufrimiento,  
el tuyo tanto desabre,  
quéjate de ti, pues tú, 125  
mal sufrido me engendraste.  
Si no es culpa, ¿qué me imputas?,  
y si lo es, ¿no has de borrarle  
de original imperfecto

quien sacó perfecta imagen? 130  
¿Cómo quieres que paciente

(Cajas y clarines.)

oiga?  
VOCES (Dentro.) ¡Mueran los infames  
Manzanos!  
LUIS ¿Qué escucho? ¡Cielos!  
FÉLIX Es el seso, en estos lances,  
bueno.  
VOCES (Dentro.) ¡Los Monroyes vivan 135

(Tocan.)

pues así vengarse saben!  
FABIO Señor, toda Salamanca  
derramada por sus calles  
corre y ya...  
FÉLIX Contra nosotros  
hacen sus voces alarde. 140  
Quédate tú, que no gustas  
de espadachines rapaces. (Vase.)  
LUIS En este caso, excepciones (Clarín.)  
no hay. (Vase.)  
VOCES (Dentro.) ¡Mueran los infames  
Manzanos!

(Tocan y salen por el patio a caballo DOÑA MARÍA, DON ANTONIO, DON EUGENIO y los más que pudieren trayendo en dos astas las cabezas de los MANZANOS.)

DOÑA MARÍA Parciales míos, 145  
plaza no quede, ni calle  
que en la ciudad no paseen  
nuestros enojos triunfantes.  
EUGENIO Y ANTONIO Todos, más que por servirte,  
lo hacemos por resguardarte. 150  
DOÑA MARÍA Yo amaba patria mía,

(Yendo para el tablado.)

emporio de la luz, cuna del día,  
crisol sin competencia  
de la nobleza, concha de la ciencia.





que ricos el mármol hace? 190  
Pues de esta sangre teñidos  
han de hacer el mármol jaspe.

EUGENIO ¿Qué intentas?

DOÑA MARÍA                      Que en los sepulcros

de mis dos muertos infantiles  
clavadas estas cabezas 195  
sean padrones inmortales.

Que esas lápidas blancas  
con caracteres de sangre  
publiquen. «Aquí dos muertos  
y sus homicidas yacen.» 200

ANTONIO Mira que...

DOÑA MARÍA                      Cuando el enojo  
mira...

PABLO Y ANDRÉS (Dentro.)

Más no nos agravies,  
que los nobles no profanan  
la inmunidad de un cadáver.

ANTONIO ¡Qué horror!

EUGENIO                      Las yertas cabezas 205  
articularon palpables.

ANTONIO Y aún, sin alma ya, (Voces.)  
se quejan de tus crueldades.

DOÑA MARÍA Pues que se quejan, aun sienten,  
y porque al sentir señales 210  
dan de vivos, quiero que,  
ya que en sangriento certamen  
mi acero no los mató,  
estas escarpas los maten.

(Clava las cabezas.)

EUGENIO Ni aún el cielo niega a un cuerpo 215  
sepulcro; pues sus capaces  
bóvedas sublime pira  
le fabrican.

DOÑA MARÍA                      Pues, yo darles

mejor sepulcro no puedo  
que en el que mis hijos yacen. 220

Fuera que si el cielo quiere,  
para mostrar sus piedades,  
darles sepulcro mejor  
el cielo que los desclave.

Pero, ¿qué es esto? La tierra 225

(Ruido de tempestad.)



Nace al fin de nueve meses  
cualquier hijo de su madre,  
y un fraile, al cabo de un año,  
si no se ayuda, no nace.  
Gracias doy al terremoto 265  
de que de madre me saque,  
que un vientre de cal y canto  
con menos torno no se abre.  
Sólo el terremoto -haciendo  
que la fuente reventase 270  
a mi madre la clausura-  
hacer pudo que abortase,  
teniendo yo los dolores,  
un parto de tanta sangre. [195]  
Díganlo mis altos lomos 275  
que, en huecas cuevas de carne,  
llevan un cónclave entero  
de ermitaños cardenales.  
Siempre los tendré novicio,  
pues, como a un lego, no es fácil 280  
coronar la criatura,  
nunca novicio sale.

(Cajas y clarines.)

¡Pero qué rumor!  
DOÑA MARÍA (Dentro.) Amigos,  
ningún Manzano se escape.  
LUIS (Dentro.) No haréis poco en defenderos. 285  
PEDRO ¡Qué falta en el mundo hace  
un hombre de mi virtud!  
En un solo año que falte  
no hay santo que se averigüe  
con...

(Sale EUGENIO y ANTONIO acuchillando a DON LUIS.)

ANTONIO ¡Mi rabia!  
EUGENIO Mi coraje 290  
tiñendo esa yerta nieve  
en vergonzosos corales,  
os dirá cómo los nobles  
Monroyes deben tratarse.  
LUIS ¡Traidores! Yo... pero en vano 295  
me animo, porque ya frágil  
la torre de mis alientos

tropieza en lo deleznable.  
PEDRO ¡Ténganse digo, de lejos!  
EUGENIO Y ANTONIO ¡Muere cruel!  
LUIS                           ¿Qué ahora faltases, 300  
arruinado vigor mío? (Cayendo.)  
Félix, hijo, no me faltes,  
que muere, aunque noblemente,  
infelizmente tu padre.

(Sale FÉLIX.)

FÉLIX Ve si es rapaz mi valor 305  
viendo la falta que te hace.  
LUIS Hijo, en ti libro mi vida.  
FÉLIX ¡Ahora lo veréis, cobardes!  
EUGENIO Y ANTONIO ¡Morid, traidores!

(Sale SAN JUAN de religioso agustino.)

SAN JUAN                           Amigos,  
deteneos. ¡Baste! ¡Baste! 310  
PEDRO Ahora sí, ténganse digo.  
¿No ven aquí a nuestro padre?  
SAN JUAN ¿Qué hacéis, amigos? No hagáis  
que el acero penetrante,  
hiriendo de vuestros pechos 315  
los vivientes pedernales,  
contra la estopa del alma  
centellas del odio saque.  
EUGENIO Y ANTONIO Quite, padre.  
LUIS Y FÉLIX                   Aparte, el necio  
no quiera...  
PEDRO                           que no se maten. (Riñen.) 320  
SAN JUAN Aquí me tenéis, amigos,  
haced de este pecho infame  
blanco, donde vuestro encono  
gustosamente descansa.  
Pierda yo la vida, como 325  
os consigan mis afanes,  
al vil precio de mis riesgos  
comprar las seguridades.  
FÉLIX Aparte el hipocritón.

(Dale un empujón y cae.)

SAN JUAN Aunque aquí, a vuestros pies yace 330  
mi humildad, no he de dejaros.

LUIS ¿Qué logras en tus ultrajes? (Riñen.)

SAN JUAN Ver si este humilde gusano,  
aunque a vuestros pies se arrastre,  
puede ser rémora activa 335  
de tanta deshecha nave.

PEDRO Levántese, padre mío.

EUGENIO Y cuando no se levante,  
por sobre él, mis enemigos  
morirán.

FÉLIX ¡Muere cobarde! 340

SAN JUAN No en mí la imagen de Dios  
atropelles.

FÉLIX ¿Qué fuerza hace  
que quien por culpas de honor,  
con Dios y sus respetables  
preceptos atropelló, 345  
atropelle con su imagen? (Vanse.)

(Éntranse riñendo, levanta PEDRO a SAN JUAN lleno de lodo.)

SAN JUAN Ayuda, Pedro.

PEDRO Levanta,  
que parece en tu semblante  
haber jugado con lodo  
carnestolendas y Martes. 350  
No porque si a los valientes  
atiendo, y aun a esa sangre  
juzgo que, aunque fue jugando,  
hubo sus quitadas carnes. [196]

SAN JUAN Poco mi oprobio importare, 355  
como yo, al fin, alcanzase  
Pero...

VOCES (Vanse.) ¡Fuego! ¡Fuego!

EUGENIO (Vanse.) Amigos,  
envuelto en llamas voraces,  
nuestro enojo hasta la casa  
de los Manzanos abraza. 360

VOCES (Vanse.) ¡Fuego! ¡Fuego!

SAN JUAN Dios benigno,  
tú, que solo enfrenar sabes  
horribles brutos, enfrena  
desbocados racionales.

PEDRO ¿Adónde vas?

SAN JUAN Al convento 365  
guíe, hermano, que ya es tarde.

PEDRO Y noche, pero de día  
el voraz incendio la hace. (Vanse.)

CLARA (Vanse.) ¡Favor! ¡Favor!  
OTROS ¡Fuego! ¡Fuego!  
ANTONIO ¡Acudid!

(Sale DIEGO.)

DIEGO ¡Ay patria mía! 370  
¡Y cómo, de una mujer,  
te ha puesto la imprudente ira!  
¿De qué sirvió su venganza  
si de mil gracias es hidra,  
mal cortadas dos cabezas 375  
resultaron mil desdichas?  
Bien hice en no acompañarla  
cuando triunfante venía.  
Pero, ¿qué jactó? Si siendo  
ya reo de su malicia, 380  
acción que impugno por suya,  
debo defender por mía.  
De los Manzanos la casa  
es ya una Troya encendida,  
y es amenaza a la nuestra, 385  
la que para ella ruina.  
¡Oh desgracia de mi amor!  
¡Oh cómo entre esas activas  
llamas doña Clara muerta,  
será salamandra viva! 390  
¿Cómo de ellas la sacara?

(Sale CLARA.)

CLARA Caballero, si la dicha  
piadoso os hizo, amparad  
a una mujer afligida  
que, en el incendio, ¡ay de mí!, 395  
muerta soy.

(Queda desmayada en brazos de DON DIEGO.)

DIEGO ¡Cielos! ¿Qué miran  
mis ojos a lo que, vaga,  
la luz del fuego ministra?  
¿No es Clara? ¿Quién te dijera  
que, al pecho que presumía 400  
construirle dulce regazo,  
te había erigir la pira?

(Cajas y clarines.)

¿Quién?...

LUIS (Dentro.) ¡Mueran los Monroyes!

Y de su stirpe atrevida  
rama no quede, que al fuego 405  
no se deshaga en cenizas.

DIEGO ¿Qué oigo? ¡Cielos! Nuevo empeño  
sobreviene a mis fatigas  
en empeño, en que mi amor  
y mi honor juntos instan. 410

¿Qué haré? ¡Cielos!

CLARA ¡Ay de mí!

DIEGO ¡Albricias, amor, albricias!

¡Que aún vive!

CLARA Felice quien

DIEGO ¿Qué decís?

CLARA No sé qué diga,  
sólo sí, que cuando os vi 415  
mintió mil veces la vista  
que, aunque en el traje, otra vez  
en vos creyó villanías.

DIEGO ¡Ojalá mi amor creyeras!

CLARA Yo creo a quien lo atestigua. 420

DIEGO Ésta es mi casa segura.

(Van a entrar y salen llamas.)

VOCES (Dentro.) ¡Fuego! ¡Fuego!

DIEGO ¡Ay!, más fatigas.

VOCES (Dentro.)

¡Mueran los crueles Monroyes!

DIEGO. Volver es acción precisa.

(Van a entrar por otra parte y sale FÉLIX.)

FÉLIX Mueran todos como yo, 425

Eneas de mi querida

Leonor. Pero ¿con quién sale?

¿Quién va allá?

CLARA Yo soy perdida  
porque el que ves es mi hermano,  
y recelo. [197]

DIEGO No te aflijas, 430

que mi brazo...

FÉLIX ¿No responde?

DIEGO Si acaso no se retira,  
lo retirará al infierno  
mi espada.

FÉLIX                    ¡Ah fementida!,  
tu muerte y la de tu amante 435  
mis justos celos rediman. (Riñen.)

CLARA Muerta soy.

DIEGO                    Castigaré  
mi enojo tu grosería.

VOCES (Dentro.) ¡Fuego! ¡Fuego!

LEONOR (Dentro.)                    ¡Favor, cielos!

FÉLIX Mintió la sospecha mía, 440  
ésta es Leonor, en su amparo  
arriesgar debo la vida. (Vase.)

DIEGO ¿Qué veo? Fuese y entró  
en casa doña María.

(Aparte. Nuevo empeño me combate 445  
pues mi sangre me obliga  
el socorrerla.) Segura  
mi Clara en esta vecina  
casa aguardarme y guardarte  
puedes.

CLARA                    ¿Mi riesgo no miras? 450

DIEGO Yo aseguraré, en la tuya,  
la vida que tú me quitas.

CLARA Callada correspondencia  
es obedecerte. (Vanse.)

(Vanse y saca FÉLIX a LEONOR.)

FÉLIX                    Anima,  
que ya segura y conmigo 455  
estás.

LEONOR                    Sólo tanta dicha  
puede, a mi enfermo vigor,  
ser sabrosa medicina.

FÉLIX Sígueme.

(Sale DIEGO.)

DIEGO                    Paso adelante  
no dará vuestra osadía, 460  
sin que esa liviana dama  
vuelva hasta la casa misma  
de donde salió.

FÉLIX                    Y a vos,  
¿qué os va en eso?







te apresures fugitiva.

(Al seguir FÉLIX a CLARA y DIEGO a LEONOR encuéntranse y riñen.)

FÉLIX Mas ¿quién?

DIEGO ¡Morirás, traidor!

FÉLIX ¡Muere infame!

CLARA Y LEONOR ¡Ay más desdichas! 530

LEONOR. Pero, en tanto, aquí me oculto.

(Escóndese.)

CLARA Aquí resguardo mi vida.

(Escóndese.)

FÉLIX Aunque oculta, mataréla.

DIEGO Aunque el mismo abismo elija  
para ocultarse, a mis manos 535  
morirá.

FÉLIX ¡Y tú a las mías! (Vanse.)

(Éntranse riñendo. Salen CLARA y LEONOR sin verse.)

LEONOR ¿Cuándo, contraria fortuna,  
sabrás mostrarte benigna?

CLARA Contraria fortuna, ¿cuándo  
te veré menos impía? 540

LEONOR ¡Que con don Diego me viese,  
cuando con don Félix iba!

CLARA ¡Que con don Félix me hallase,  
cuando otro mis huellas guía!

LEONOR ¿Qué puedo hacer?

CLARA ¿Qué haré, cielos? 545  
¿Cuándo?

FÉLIX (Dentro.) ¡Leonor!

DIEGO (Dentro.) ¡Clara mía!

LEONOR Ésta es de Félix la voz...

CLARA Mi amparo, esta voz me acusa...

FÉLIX (Dentro.) ¿Adónde estás?

LEONOR ... seguiréla

DIEGO (Dentro.) Sígueme.

CLARA ... yo he de seguirla. 550

DOÑA MARÍA (Dentro.)

¡Don Diego, muere! ¡Parciales,  
acudid!

LUIS (Dentro.) Llegad aprisa,

amigos, que muere Félix.  
LEONOR A nuevo riesgo me abriga  
nuevo asilo. (Escóndese.)

CLARA De otro riesgo 555  
ocultarme aquí me libra. (Escóndese.)

(Escóndese LEONOR donde estaba CLARA y CLARA donde estaba LEONOR y sale FÉLIX.)

FÉLIX Mentís mil veces que, así  
este alboroto me impida,  
ya que sé dónde está Clara,  
saber dónde mi afligida 560  
Leonor está.

(Sale DIEGO.)

DIEGO ¡Que no pueda  
hallar a mi peregrina  
Clara!  
DIEGO Y FÉLIX Pero libre de uno,  
daré a otro empeño salida.

(Sale DON LUIS por donde está FÉLIX, y DOÑA MARÍA por donde está DON DIEGO y representan sin estorbarse este bando con el otro.)

LUIS ¿Qué fue esto, Félix? [199]  
DOÑA MARÍA Don Diego, 565  
¿qué es?  
FÉLIX Cumplir con las precisas  
obligaciones de honor.  
DIEGO Esto es arriesgar la vida  
porque del honor, así,  
el menoscabo redima. 570  
FÉLIX Y para que así lo veas,  
cuando de mi valor fías.  
DIEGO Para que tu inquietud cese  
viendo ya nuestra honra limpia.  
¡Ésta es Leonor!  
FÉLIX ¡Ésta es Clara! 575

(Llega DIEGO y MARÍA donde está CLARA, y LUIS y FÉLIX donde está LEONOR y descúbrenlas.)

LEONOR ¿Qué intentas?  
CLARA ¿Qué solicitas?  
DIEGO ¿Qué veo? Clara, ¿cómo aquí?  
FÉLIX ¿Cómo aquí, Leonor, te miras?  
LUIS Acabarála mi enojo.  
DOÑA MARÍA Beberé su sangre indigna. 580  
FÉLIX ¡Tente, señor!  
DIEGO ¡María, tente!  
LUIS ¿Tú la defiendes?  
DOÑA MARÍA ¿Tú evitas  
su muerte?  
FÉLIX Yo, pues que ya  
por ella arriesgué la vida,  
yo mismo la he de guardar. 585  
DIEGO A mí, guardarla me obliga.  
FÉLIX (Aparte.) Cumpla yo ahora con mi amor  
que, después la suerte esquiva  
querrá que, hallando a Clara,  
dé el castigo a su malicia. 590

(Vase con LEONOR.)

DIEGO Saque yo a Clara del riesgo  
que aunque en casa escondida  
la tenga a Leonor después  
castigaré mi osadía.

(Vase con CLARA.)

DOÑA MARÍA Aunque don Diego la ampare, 595  
quitaré a Leonor la vida,  
que sólo lava la sangre,  
de tanta mancha, la tinta. (Vase.)  
LUIS Aunque la defienda Félix  
morirá Clara atrevida, 600  
que las manchas del honor  
sólo la muerte las limpia. (Vase.)

(Salen DON EUGENIO y DON ANTONIO de camino.)

EUGENIO Mucho, don Antonio, extraño  
lo poco que de mí fías;  
pues sólo porque de vuelta 605  
a Salamanca caminas,  
vengo a saber que saliste  
de ella.

ANTONIO            Fue tan breve la ida  
como la vuelta. Pues, fiada  
en mi diligencia activa, 610  
doña María instó  
porque partiera a la villa  
de Ledesma a prevenir  
contra no sé qué noticia  
al corregidor que, como 615  
nuestro bando patrocina,  
en él, para cualquier trance  
sus seguridades finca.  
Y vuelvo tan breve, no  
tanto por doña María, 620  
como huyendo de ese rayo,  
de esa centella, que anima  
Dios en el fray Juan Sahagún,  
pues, como por luz divina  
mis intentos penetrase, 625  
hasta Ledesma camina,  
y como rayo de Dios  
que las torres más erguidas  
abate. Al corregidor  
reprendió con santa ira 630  
que, enfurecido de verse  
vencido a su persuasiva,  
le recompensó en rigores  
los bienes de su doctrina.  
Y convenido con el 635  
gobernador de la villa,  
como a malhechor, mandaron  
azotarle. Ignominia  
que sintió tan poco que,  
aun viendo que lo expelían 640  
del lugar por revoltoso,  
lleno de una paz tranquila,  
tras mí a Salamanca vuelve.

EUGENIO Antonio, esas maravillas  
ser por mí experimentadas 645  
les falta para creídas.  
Yo sólo sé que de aplausos  
se labra una hidropesía.  
Mas él llega, retirarnos  
será bien. Pues, su vista 650  
yo la huyo porque me enfada,  
tú porque te atemoriza.

ANTONIO Mientras pasa, almorzaremos  
a la margen cristalina

del Tormes. (Vanse.)

(Salen SAN JUAN y PEDRO con sombreros y báculos.) [200]

PEDRO Venimos bien. 655

(Se pone el río.)

SAN JUAN Que mejor, pues de ignominias  
nos han cargado, que son  
regalos que Dios envía,  
volvamos a Salamanca,  
porque si allí la perfidia 660  
nos azota y nos destierra,  
el sacro evangelio intima  
ir a otra ciudad.

PEDRO La vuelta  
la dan primero mis tripas  
que, aun siendo gordas, están 665  
tan delgadas que se ahílan.

SAN JUAN Tiene razón, mientras yo  
por la pedregosa orilla  
sigo espacio mi derrota,  
tome algo.

PEDRO No sino guindas... 670  
Voy allí, que dos comiendo  
están que se despepitan. (Vase.)

SAN JUAN ¡Válgame Dios! Qué serenas,  
aun en su misma fatiga

(El río se descubre.)

se ven del undoso Tormes 675  
las corrientes fugitivas.

(Descúbrese la apariencia del río muy caudaloso por cuya alta orilla va caminando SAN  
JUAN de modo que caiga dentro.)

A su Creador las aves,  
que suaves motetes trinan,  
siendo a tanto Orfeo, el río  
de plata templada lira. 680  
Yo, con ellas, templando  
de su corriente plata las clavijas,  
y música alternando





el fracaso en alegría.

(Pasa el santo sobre el agua como dicen los versos, y en el aire van dos ÁNGELES cantando, y SAN JUAN repitiendo.)

MÚSICA Por tan extraño favor  
mares, ríos, balsas, fuentes  
y cuanto, en vuestras corrientes, 725  
vive a merced de su amor.  
ÁNGELES Y SAN JUAN Bendecid, bendecid al Señor.

(Desaparécese.)

ANTONIO ¡Raro caso! [201]  
EUGENIO ¡Prodigioso  
milagro!  
PEDRO Yo bien decía  
que todo el Tormes no era agua 730  
en que ahogarse podía  
nuestro padre. Pero él viene.  
Pues se volvió el llanto risa,  
reyes míos, acabemos  
de almorzar.

(Sale SAN JUAN.)

SAN JUAN Sea bendita, 735  
Señor, tu bondad.  
PEDRO Mi padre,  
exiforas la camisa  
para que la ropa al sol  
se seque.  
SAN JUAN Por la divina  
misericordia, las aguas 740  
no me humedecieron pías  
ni aun los zapatos.  
EUGENIO Los ojos  
dudan lo mismo que miran.  
ANTONIO A lo menos, tomaréis  
para templar la fatiga 745  
algún alimento.  
SAN JUAN Me hace  
la necesidad que admita.  
ANTONIO Saque hermano.  
PEDRO ¿Cómo saque?  
EUGENIO Lo que con nosotros iba

a almorzar.

PEDRO Polla mechada. (Sácala.) 750

¡Ahora te me despabilan!

SAN JUAN ¿Qué es esto?

PEDRO Una linda polla.

SAN JUAN ¿Y vianda tan exquisita  
he de comer? No, mi Dios.

PEDRO Mire, padre, así se trincha. 755

SAN JUAN Quite, fray Pedro.

PEDRO En la boca  
no me cabe la saliva.

ANTONIO Comed, por Dios.

PEDRO No por Dios  
coma, sino por su vida.

SAN JUAN Mucho temo que la gula, 760  
aun más que la hambre, me rinda.

¡Qué manjar tan regalado!

¡Qué raro, Dios lo bendiga!

(Echa la bendición y vuela la ave.)

PEDRO Agárrenla, que se va,  
que es ahora imposible digan 765  
ver volar un buey. Pues, gorda  
como un toro, una gallina  
arranca por esos aires.

EUGENIO De pluma otra vez vestida,  
se remonta a su región. 770

ANTONIO Tu piedad, padre, permita  
que en perdón de mi molestia,  
mi boca bese rendida  
tus pies.

EUGENIO A ellos te suplico

SAN JUAN ¡Teneos!, que si la divina 775  
bondad obra en estos portentos,  
no es por mí, sí por sí misma.

Huya yo a la vanidad  
esas traidoras caricias. (Vase.)

PEDRO ¡Ay!, que también se me vuela 780  
el padre. No me le sigan,  
que, por no daros los pies,  
se pondrá patas arriba. (Vase.)

ANTONIO Huyendo el vulgar aplauso  
llegó hasta su portería. 785  
Seguiréle. (Vase.)

EUGENIO Yo no, que aunque  
me confunde, no me inclina. (Vase.)

(Sale DON LUIS con la espada desnuda y una luz.)

LUIS Del día, la obscura noche  
se me ha dilatado un siglo.  
Mas ya llegó, y la ocasión 790  
de que quede mi honor limpio.  
Allí a Clara, Félix, más  
por defensa que castigo,  
tiene enclaustrada. Mas no,  
no ha de valer el arbitrio. 795  
Que, ahora, dejaré mi acero  
en su vil sangre teñido. (Vase.)  
LEONOR Pasos siento, ¿sí será  
Félix?

(Sale FÉLIX.)

FÉLIX Hasta que dormidos  
todos en casa estuviesen, 800  
ver a Leonor no he querido,  
que, como juzgan que es Clara,  
este recato es precioso. (Vase.)  
LEONOR Él es sin duda. En mis brazos  
recibirle determino. (Vase.) 805 [202]

(Sale DOÑA MARÍA con una luz y EUGENIO.)

DOÑA MARÍA Esto ha de ser.  
EUGENIO ¿Que Leonor  
ha de morir?  
DOÑA MARÍA Así evito  
mi deshonor, si es amago,  
y si es golpe lo castigo.  
EUGENIO Y ¿dónde está?  
DOÑA MARÍA En ese cuarto, 810  
más que castigarla quiso  
asegurarla don Diego  
y puesto que de ti fío  
este empeño,  
EUGENIO ... con su muerte  
repare tu honor y el mío. (Vase.) 815

(Éntrase desnudando la espada y sale DON DIEGO.)

DIEGO Hasta que todos pagasen  
al sueño el tributo digno,

no he querido ver a Clara.  
Pues, como en casa han creído  
que es Leonor, de que la vean 820  
he recelado el peligro.  
Pero ella está aquí. Mi bien,  
mi amor, mi luz, mi hechizo,  
perdóname si antes no  
a tus plantas me he rendido. 825

No por menos diligente  
mi amor acuses de tibio,  
que, para más dilatarlo,  
quise astuto reprimirlo.

DOÑA MARÍA (Aparte.

¿Qué es lo que oigo? ¿A mí, don Diego, 830  
galanteos tan rendidos?

¿Más, qué dudo, si excitado  
aquel su antiguo cariño,  
al soplo de mis promesas  
se puede haber encendido?) 835

Don Diego, como merecen  
tus finezas las estimo,  
y pagaré con mi mano.

DIEGO (Aparte. ¿Qué escucho, cielos divinos?

con doña María hablaba 840  
cuando a Clara solicito.

Pero esforzaré el engaño.)

Señora, aunque advertido,  
quise reprimir mi amor  
impaciente y fugitivo 845

de la cárcel de mis labios  
llegó a entrar por tus oídos.

DOÑA MARÍA Pagaré tu rendimiento.

Pero, en tanto, en este sitio  
que a Eugenio esperes te ruego. 850

DIEGO Harélo así.

DOÑA MARÍA (Aparte.) Así impido

que, a su piedad, de Leonor  
estorbe el justo castigo. (Vase.)

DIEGO ¿Qué pasa por mí?

CLARA (Dentro.) Detente

porque primero a esos filos 855  
moriré.

DIEGO ¡Cielos! ¿Qué escucho?

¿No es ésta Clara?

(Sale EUGENIO forcejeando con CLARA.)



(Sale DOÑA MARÍA y DON ANTONIO con luces.)

DOÑA MARÍA En vuestro favor estamos.

LUIS ¡Ah, traidores! Mas ¿qué miro?

DIEGO ¿Aquí Leonor?

FÉLIX ¿Aquí Clara? 890

FÉLIX Y DIEGO Mejor el acaso lo hizo.

LUIS (A LEONOR.) ¡Ah traidora!

FÉLIX Señor, tente.

EUGENIO Y ANTONIO Moriréis a nuestros bríos.

FÉLIX Vosotros sí, a mi valor.

(Mata la luz y riñen todos.)

DOÑA MARÍA Ahora lo veréis, impíos. 895

FÉLIX Sígueme, Leonor.

LEONOR Tras ti  
estoy.

DIEGO Ven, Clara, conmigo  
que segura quedarás  
dentro de mi cuarto mismo. (Vanse.)

(Éntranse riñendo. Repican dos campanas y salen SAN JUAN y PEDRO.)

PEDRO Si no lo queréis creer, 900

mirad los cascos se dijo,  
y ahora que todos se cascan  
lo mismo, padre, le digo.

SAN JUAN De la trabada contienda,  
avisa el sonoro ruido 905  
de las campanas de santo  
Tomé y de san Benito.

PEDRO Es que a su muerte, estos locos  
tocan como a su bautismo.

(Cajas y clarines.)

Pero acá, según las voces, 910  
se va acercando el bullicio.

UNOS (Dentro.) ¡Vivan los Manzanos!

OTROS ¡Mueran  
los Monroyes atrevidos!

(Salen riñendo LUIS, FÉLIX, FABIO con DON DIEGO; ANTONIO y  
EUGENIO.)



¿Pero quién?

(Sale SAN JUAN.)

SAN JUAN                    ¡Favor! ¡Favor,  
cristianos!

TODOS                    ¿Qué ha sucedido?

(Dejan de reñir.) [204]

SAN JUAN ¡Qué horror! Los cielos se caen 950

a la tierra y, divididos

los polos, sus astros se

desencajan de sus quicios.

No así, reloj concertado

suelta el ruidoso artificio 955

de sus ruedas para dar

la hora que ahora oímos.

Como la esfera del cielo,

en más horrorosos giros,

se devana y atropella, 960

toda es espantosos signos.

Sol y luna se obscurecen

y oprimidos, en sí mismos,

de pelear fatigados

se ven en sangre teñidos. 965

Enfurécense los mares,

chocan entre sí los riscos,

braman airados los vientos,

cae el fuego de sus sitios.

Las fieras se despedazan. 970

¡Oh Dios! ¡Qué horribles bramidos,

contra nosotros pelean!

¡Huid hombres, huid amigos!

Mas no, que una voz sonora

a todos nos llama, oídllo. 975

Sobre nosotros se ve,

¿cómo a su vista no expiro?

¡Qué severo! ¡Qué enojado!

TODOS ¿Quién, padre?

SAN JUAN                    El juez Divino

que a juzgarme y a juzgaros 980

baja del cielo.

(Sale PEDRO.)

PEDRO

Eso es lindo,



que no hay cosa para locos  
como un sermón de juicio.

SAN JUAN ¡Qué razón daré del odio  
con que os busco vengativo! 985

¡Qué de rencores me arguye!

¡Qué de culpas y homicidios!

LUIS Y ANTONIO ¡Qué horror! ¡Huyamos sus voces! (Vanse.)

DIEGO Y FABIO De oírle me atemorizo. (Vanse.)

FÉLIX Su presencia temo más 990

que la de mis enemigos. (Vase.)

EUGENIO ¡Qué vergüenza! Caballeros,

¿posible es que persuadidos

de un infame orador, de un

hipócrita fementido, 995

vuestra venganza dejéis?

¡Hola! ¿No hay criados míos

que maten a palos a este

fraile vil, a este enemigo

de la honra de los nobles? 1000

Mas, yo hacerlo sabré.

(Toma un palo y al darle queda con el brazo levantado e inmóvil.)

SAN JUAN ¡Amigo!

PEDRO Que lindo, don Pedro Palo

larga el palo.

EUGENIO Ni aun ánimo,

padre.

SAN JUAN Vaya, que Dios es

el Hércules peregrino 1005

que, eslabonando sus voces,

los prende por los oídos.

EUGENIO De su vista huyendo voy,

más que confuso, corrido. (Vase.)

PEDRO Ir puede al palo de la horca. 1010

(Sale una MUJER.)

MUJER Mi padre, un único hijo...

PEDRO ¿Qué es eso, hermana? ¿La ahorcan

y reza el credo conmigo?

MUJER ... que tenía, en ese pozo,

por mi desdicha, ha caído 1015

y en su intercesión espero

que le saque.

PEDRO Los colmillos.

MUJER ¡Haced!

PEDRO No es nada un milagro.  
No lo haré yo ni por cinco  
reales, que me tiene más 1020  
de costo.

SAN JUAN Pues, ¿cómo ha sido?

MUJER Dos horas, padre, ha que está  
en el agua sumergido  
y ya muerto.

SAN JUAN No se apure,  
no, que quizás estará vivo. 1025

MUJER ¿Vivo, padre?

SAN JUAN ¿Dónde está?

(Llegan al pozo.)

MUJER Aquí cayó.

SAN JUAN ¡Ah, tierno niño!

NIÑO (Dentro.) ¿Quién me llama?

MUJER ¡Qué portento!

Desde abajo ha respondido.

SAN JUAN Vivo está, mas tan profundo 1030  
está el pozo, que imagino  
que a sacarle de su fondo  
no bastará humano arbitrio.  
Pero fía en Dios, que yo  
desciéndome este cinto, 1035  
veré cómo puedo. Pero, [205]  
aún no llega.

PEDRO Échale hilo,  
que la correa no alcanza.

SAN JUAN Ya creciendo en cristalinos  
penachos, el hondo pozo 1040  
lo sobreagua hasta el mismo  
brocal. Tenga la correa  
con fuerza y suba, hermanito.

(Sube el niño como dicen los versos.)

PEDRO Y MUJER ¡Qué portento!

NIÑO Sus pies  
le he de besar, padre mío. 1045

PEDRO A tus plantas...

SAN JUAN ¡Quita! ¡Aparta!

PEDRO No me le hagan dar de brincos.

UNOS (Dentro.) ¡Milagro! ¡Milagro!

OTROS Nuestro  
santo predicador lo hizo.

SAN JUAN ¿Cómo, de la vanidad, 1050  
huiré este torbellino?  
Muy bien, porque si David  
fingido loco advertido  
supo, por librar la vida  
corporal, yo determino, 1055  
por librar la espiritual,  
hacer ahora lo mismo. (Vase.)  
NIÑO Sigámosle, madre mía.  
MUJER Tras él, clamando el prodigio  
vamos. (Vanse.)  
PEDRO ¿Qué es aquello, Dios? 1060  
¿Qué a mi padre ha sucedido?  
SAN JUAN (Dentro.) ¡Al loco! ¡Al loco, muchachos!

(Dentro silbos.)

UNOS ¡Al loco!  
OTROS ¡Qué lindo tiro!  
PEDRO ¿Qué es aquello? Por la plaza  
corre, y hallando en su sitio 1065  
una banasta que encaja  
en su cabeza, sin tino  
viene, de muchachos que  
le apedrean, perseguido.

(Sale SAN JUAN como dicen los versos, mal puesto el hábito, lleno de lodo, con una banasta en la cabeza, repitiendo.)

(Dentro los silbos.)

SAN JUAN Yo soy muchachos. ¡Al loco! 1070  
Al loco, pues. ¡Víctor! ¡Víctor!  
PEDRO Espere padre, no huya.  
¿Cómo, pues, se ha corrido?  
¿Tiene tan pocas correas  
teniendo tan largo el cinto? 1075  
SAN JUAN ¡Qué contrario viento corre!,  
écheme lodo. Angelitos,  
miren, no me lleve el aire  
que sopla, que estoy vacío. (Corre.)  
PEDRO ¡Que se lo lleva!  
SAN JUAN No puede, 1080  
que para eso, en-lo-que-he-sido,  
advierdo que soy un loco,  
y que seré. ¡Víctor! ¡Víctor!

(Vase corriendo.)

PEDRO ¡Vaya! Que el prior lo hará  
cobrar, a azotes, el juicio. (Vase.) 1085

(Sale el PRIOR, viejo venerable.)

PRIOR ¿Quién con tan grande algazara  
de clamores y de silbos  
llega a la puerta?

(Sale SAN JUAN del mismo modo.)

SAN JUAN Ya a salvo,  
huyendo el enfurecido  
huracán, con otro norte, 1090  
deshecho bajel venimos.  
PRIOR Padre, ¿qué es eso?, ¿qué veo?  
Así viene...

(Sale PEDRO.)

PEDRO Padre mío.  
Deo gratias.  
PRIOR ¿Qué es esto, hermano?  
PEDRO Cosas del padre que engréido 1095  
en ser pescador de hombres  
fue también a pescar niños  
por señas, que absorto el pozo  
hasta hoy se llama Amarillo.  
PRIOR ¿Cómo así?  
PEDRO ¿Cómo no 1100  
hace, padre, lo que dijo?  
Pues, predica el juicio a otros  
y luego él pierde el juicio.  
PRIOR ¡Qué indecencia! ¿No bastaba  
el continuado delirio 1105  
con que nos molesta, haciendo  
ya que los fieles ministros  
de Dios gasten todo el día  
en confesarle a su arbitrio? [206]  
Si entra, si sale, si al coro 1110  
entra o sale.  
SAN JUAN Reprendido  
debo ser, que como peco  
cada hora al remedio aspiro.

PRIOR Y para gastar dos horas  
en el santo sacrificio 1115  
de la misa, tan molesto  
que el pueblo, más distraído  
que devoto, su imprudente  
virtud condena por vicio.  
¿Qué disculpa puede haber? 1120  
Ninguna. Y así le digo  
que no consuma en la misa  
más tiempo que el preciso.  
Advirtiéndole mi voz  
que el primer prelado Cristo 1125  
quiso que sus siervos fuesen  
no tan libres, sí ceñidos. (Vase.)  
PEDRO Sí, el cinto se ciña. Pues  
ya en cintura lo han metido. (Vase.)  
SAN JUAN ¡Con qué razón de mis culpas 1130  
soy, Santo Dios, argüido!  
Mas, ¿cómo en mí, tus favores  
se pueden llamar delitos? (Híncase.)  
Tú del polvo me levantas,  
tú me traes, por ti mismo, 1135  
el cielo a la tierra en el  
incruento sacrificio.  
En ti, Dios Sacramentado,  
en la hostia sagrada miro  
de ti, Dios uno el arcano; 1140  
de ti, el misterio Dios trino.  
En leer secretos en ti  
dos horas gasto advertido.  
Y no son tiempo dos horas  
para ver tantos prodigios, 1145  
si de esta dicha me falta  
el tiempo con el auxilio.  
¿En qué escuela aprenderé  
lo que en la tuya registro?

(Cruzan por diversos lados dos ÁNGELES cantando hasta llegarse a juntar en el aire.  
Aparécese sobre sus manos una custodia, y sube en elevación SAN JUAN, de modo que  
quede debajo de los ángeles, que en el aire mantienen la custodia.)

ÁNGELES (Cantan.)  
Y rompiendo del aire las ráfagas 1150  
de alados serafines, los espíritus  
ministrarán, a tus ojos, la cándida  
escuela sagrada de que eres discípulo.

SAN JUAN Bien puedo, con el profeta  
rey decir favorecido, 1155  
Señor, que cuando tu gloria  
aparece me sacio.

ÁNGEL 1º El pan de los ángeles  
es libro blanco ínclito.

ÁNGEL 2º Que te hará leyendo 1160  
querubín científico.

ÁNGEL 1º A sus blancas páginas  
estrechándote íntimo.

ÁNGEL 2º Beberás, magnánimo,  
raudales vivíficos. 1165

SAN JUAN Ya veo, Sagrado Cordero,  
que el libro eres en que, fino  
vestido de nuestra piel,  
encuadernas tus prodigios.

Tú, sí, de todas las ciencias 1170  
eres el fin y el principio.

Y a ti llega en un Jesús  
el que sólo sabe el Christus.

Por eso, en tu Apocalipsi,  
cuando Cordero Divino 1175

te veo, a la diestra del Padre,  
después te venero, Libro,  
si en siete sellos cerrado,  
por dentro y por fuera escrito.

Y así yo, cuando cual dulce 1180  
abeja tus hojas libo

anegado en las dulzuras  
de tu suave dulce estilo,  
saco para mí el remedio  
para el próximo alivio. 1185

Favor que me obliga a que,  
con tus alados ministros,  
alternando suaves voces  
te repita en dulces himnos.

ÁNGELES Y SAN JUAN (Cantando.)

Benedicid al Señor criaturas, 1190  
que en el sacro velo, donde está escondido,  
manifiesta al humano discurso  
de letras y ciencias favores divinos.

Alabad, bendecid sus piedades  
por instantes, por horas y por siglos. 1195

(Vanse.)

[207]

Jornada tercera

FÉLIX (Dentro.) ¡Parad! ¡Parad!

OTROS A tu arbitrio

nuestros alientos se postran.

FÉLIX (Dentro.) Sígueme Leonor divina

y vosotros, bala en boca,

a mi vida y a las vuestras 5

haced vigilante escolta.

(Sale FÉLIX de bandolero y LEONOR.)

LEONOR Felix, felix muchas veces

quien ya libre de zozobras

en el catre de tus brazos

seguramente reposa. 10

FÉLIX Feliz yo que, aunque arrastrando

por mis excesos la sogá,

en tu regazo reposo.

Mas dejemos esto ahora.

Es ésta, que teje el prado, 15

florida turquesa alfombra.

Descansa, que aunque mi amor

te aclame entre flores, flora

para que mejor halagues

el gusto que me enamoras. 20

Quiero que, entre tantas flores,

te corones tú por rosa.

(Sale SAN JUAN.)

SAN JUAN Dices bien, Félix, que no es

más que una flor engañosa

la hermosura que en el campo 25

de los deleites adoras.

Por eso, logrando impío

de tu vida deliciosa,

de esas rosas, antes que

se marchiten, te coronas. 30

Rosa es ese bello riesgo,

flor es, y tan venenosa,

que, ministrando a los hombres

tósigos que confecciona,  
no hay abejas que la chupen, 35  
porque siendo arañas todas,  
en las copas del deleite  
beben nociva ponzoña.  
Mas pintártela no quiero  
con resabios de dañosa. 40  
Bella como es te la pinto,  
para que así reconozcas  
que es, Félix, lo que te halaga  
lo mismo que te inficiona.  
Bella, cual reina, descuella 45  
sobre el trono de sus hojas  
siendo arqueros que la guardan  
cuantas espinas la rondan.  
Luna o espejo del sol  
en el prado se colora. 50  
Copa vegetable de ámbar,  
que a las humanas lisonjas  
aún más que las pajas leves,  
atrae hacia sí, industriosa,  
éstas y otras preeminencias, 55  
le das, ¿no? Pero éstas y otras,  
el áspid, entre las flores,  
paliadamente te enroscan.  
Poco te importa que sea  
bella esa flor. Poco importa 60  
que a gozar de ella te arrastren  
derramados sus aromas.  
Si es tan falaz, aunque bella,  
que en el punto que la cortas  
en la pira de tu afecto 65  
muerta su belleza llora.  
Luna es de los prados, pero  
tan frágil y vidriosa,  
que la empañas si la miras  
y la quiebras si la tocas. 70  
Es ámbar, mas de otra especie  
que son las fragantes gomas  
que respira ajado el ámbar  
y ajada espira la rosa.  
¿Hubiera Moisés tomado, 75  
di, la vara prodigiosa,  
si viera que era serpiente  
la que vara se le endona?  
¿Epimeteo tomara  
el don que le dio Pandora, 80



si viera que áspides eran  
liso fondo de su copa?  
Pues, ¿por qué ha de cautivarte  
hermosa flor tan traidora  
que deja de ser lo que es 85  
al instante que la tomas?  
¿No conoces?

FÉLIX Si ya lo hice,  
¿qué importa que lo conozca? [208]  
SAN JUAN Mucho, que así enamorado  
de aquella virtud que sola 90  
en campos de la pureza  
es azucena olorosa,  
asegurarás la dicha  
de aquella postrera hora  
de que depende lo eterno 95  
de una pena o de una gloria.

FÉLIX Al fuego de tus razones  
es mi resistencia estopa  
que, aunque se vio encendida,  
apagada ya se postra. 100  
Haz que de tu religión  
vista la sagrada ropa  
y que en sus claustros...

LEONOR ¿Qué escucho?  
Félix mi bien, mi amorosa  
perdición, ¿qué es lo que dices? 105  
¿Yo sin tí? ¿Yo sin la sombra  
que me ampara? ¿Sin la luz  
que me alumbra?

FÉLIX No... Sí...  
SAN JUAN Rompan

firmes determinaciones  
esas tenaces esposas. 110

FÉLIX Vamos, padre.

LEONOR Félix mío,  
¿que te vas? ¿Qué mis copiosas  
lágrimas, a tus pies,  
grillos de cristal no forjan?

SAN JUAN Seguid, amigos, mis voces. 115

FÉLIX ¡Ay, padre mío!, ¡que llora!

SAN JUAN No sus lágrimas te enfrenen,  
que cocodrilo engañosa  
llora porque...

FÉLIX A tanto impulso  
es mi resistencia poca. 120

SAN JUAN Pues huir, amigo, huir,

porque en lid tan peligrosa  
no el que acomete, el que huye,  
sólo alcanza la victoria.  
FÉLIX Pues, si he de vencer huyendo, 125  
a Dios gustos, a Dios glorias.  
Tuyo fui, Leonor, mas ya  
sólo es tuya la memoria. (Vase.)  
SAN JUAN Dios te guíe. Y de ti Dios  
me libre, mujer celosa. (Vase.) 130  
LEONOR ¿Qué es esto que por mí pasa?  
¡Plantas, ramas, flores, hojas,  
tierra, cielos, mares, ríos,  
valles, montes, cuevas, rocas,  
hombres, fieras, peces, aves, 135  
aire, fuego, aguas, ondas,  
sed testigos que, en la línea  
de finezas amorosas,  
hay mujeres que así adoren  
hombres que así corresponden! 140  
Pero, ¿cómo así me quejo  
y lamentándome sola,  
tristes álamos fatigo  
cual tórtola gemidora?  
Fiera soy despedazada. 145  
Tigre soy, soy leona  
a quien cazador mañoso  
los tiernos hijuelos roba.  
¡Félix! ¡Félix! ¿Dónde estás?  
Encuéntrete yo o furiosa 150  
me hallarás tú, el cielo, el mundo  
y quien de ti me despoja. (Vase.)

(Sale PEDRO.)

PEDRO ¿Habría vieja que sea del  
Padre nuestro tan devota,  
que diciendo el pan que amasa 155  
con una boca de sopas,  
ya que no masca cortezas,  
de una torta de limosna  
a un mendicante perpetuo  
que, por provincias remotas, 160  
es el fray Juan de fray Juan  
Sahagún, hombre de tal forma  
que, como un día predique,  
más que un ano no coma?  
Tengo hambre.

LUIS (Dentro.) Cercadlos todos 165  
y, puesto que nos provocan,  
acaben a nuestras manos.

PEDRO ¡Que estos diablos me respondan!  
Yo apuesto que, en vez de pan,  
me dan una buena torta. 170

(Salen DON ANTONIO y DON EUGENIO de camino.)

ANTONIO Aunque en número son tantos,  
morir será acción gloriosa.

EUGENIO ¿Qué más gloria que morir  
en defensa de la honra?

Y, más, cuando ya empeñada 175  
está nuestra valerosa  
resolución en llevar  
a Leonor, infame nota  
de nuestro linaje. Pues,  
con liviandad cautelosa, 180  
robada de este don Félix  
con él y los suyos mora.

(Salen DON LUIS y FABIO con espadas desnudas.)

LUIS Y FABIO ¡Ahora lo veréis, traidores! [209]

PEDRO Pan de perros es ahora.

EUGENIO Y ANTONIO Buscando venís la muerte. 185

(Al ir a reñir sale SAN JUAN y se suspenden.)

SAN JUAN ¡Teneos fieras rabiosas!

No vomitando venenos  
os deis la muerte así propias.

Yo sé que si en un espejo  
viera el hombre su fogosa 190  
ira, aunque más enojado,  
temiera su furia loca.

Pues alto, amigos, dejad  
que claramente os proponga  
el cristal en que os veáis, 195  
la claridad de mi boca.

PEDRO Aquí era, ¿quién tuviera una  
boca de vidrio? ¡Gran cosa!

Mas no faltará lo grande,  
si es el sermón de dos horas. 200

El tal púlpito no tiene  
gradas, pero tiene losas.

(Siéntase en el suelo tras el santo.)

SAN JUAN ¿Qué es vuestra locura, fieles?

¿Quién vuestras iras provoca  
a tanto exceso? ¿Diréis 205  
que os irrita quien baldona  
vuestro honor? Pues no es así,  
porque el honor en sola  
la virtud consiste. Y no hay  
quien a la virtud se oponga 210  
si no es el vicio. Luego, éste  
solo es quien, con vuestra propia  
malicia, a vosotros mismos  
os deslustra y abandona.  
Luego a vosotros, vosotros 215  
mismos os quitáis la honra.  
¿Diréis que son las venganzas  
acciones pundonorosas  
de caballeros? Mentís,  
que caballeros no nombra 220  
la fama si no es a aquellos  
ilustres héroes que, a costa  
de sus continuas fatigas,  
de sus acciones heroicas,  
en paz tranquila mantienen 225  
repúblicas numerosas,  
los que la virtud señala,  
los que a sus patrias honran,  
los que infieles enemigos  
siguen, ahuyentan y asombran. 230  
No los que resguardados  
de gente facinerosa  
su misma patria destruyen,  
su misma cuna deshonran.  
No los que por consentirlo 235  
calles y caminos roban.  
¿Cómo serán caballeros  
hombres que tanto se enconan  
en el odio, que por él  
no respetan las coronas 240  
de sus reyes? Los que a Enrique  
Cuarto, que el cielo socorra,  
obligarán -tal es ya  
el exceso- a que en persona  
venga y corte, justo, tantas 245  
cabezas cuantas se opongan



EUGENIO Y FABIO Allá lo veréis, infame, (Vanse.)  
PEDRO Fueron unos y viene otra. 290

(Sale LEONOR.)

LEONOR Vos, padre, me habéis quitado  
lo que más mi amor adora.  
Pues, yo haré que no acabéis  
el año. (Vase.)

ANTONIO ¡Muere. alevosa! (Va a darle.)

SAN JUAN Tente, y no la des muerte, 295  
que así, el dármele malogras.

ANTONIO ¿Cómo?

SAN JUAN Sabrás algún día  
lo que por ahora ignoras. (Vase.)

ANTONIO ¿Qué querrá decir?

PEDRO No más  
que todas son unas locas. (Vase.) 300

ANTONIO Tras él y Leonor iré. (Vase.)

LUIS Mucho este necio me asombra.  
Él lo verá. Mas que Félix  
no parezca me acongoja. (Vase.)

(Salen SAN JUAN y PEDRO con sombreros y báculos.)

SAN JUAN Volvamos a Salamanca. 305

PEDRO Padre mío, ¿y si nos roban?

SAN JUAN Dar gracias a Dios.

PEDRO Y luego  
ir al convento en pelota.

SAN JUAN Ande aprisa.

PEDRO ¿Cómo andar,  
divisando en esa loma 310

ya dos hombres que a caballo  
contra nosotros abordan?

SAN JUAN ¡Ay hermano! Que sospecho  
que su furia maliciosa  
viene a tentar de paciencia 315  
nuestras resistencias cortas.

Mas, si Dios es con nosotros,  
¿quién podrá ofendernos?

PEDRO ¡Contra!

En estos casos el credo  
es muy bueno con pelotas. 320

¿Qué buena alhaja es aquesta?

Pues no es mala esta redonda.  
Si no creen que cogí piedras,

pregúntenselo a la historia,  
que el poeta es un bendito, 325  
y queriendo bien mi cholla,  
sólo porque a piedras tire,  
no había de volverla loca.  
SAN JUAN ¿Qué hace fray Pedro?  
PEDRO Cogiendo  
bizcochos para la ronda. 330  
SAN JUAN Tire esas piedras, hermano,  
¿ésa es acción religiosa?  
PEDRO A eso se tira, a tirarlas  
para que el casco les rompan.  
SAN JUAN. Si no las suelta, de aquí 335  
no he de pasar.  
PEDRO Hay tal broma  
tírolas, porque ya están  
sobre nosotros.

(Aparécense sobre una cuesta DON EUGENIO y FABIO a caballo, desnudas las espadas, y de modo que, balanceando en la tramoya, los caballos revuelvan sobre los pies como que despeñan los jinetes hasta que, expelidos de la silla, caigan por la cuesta como temblando.)

EUGENIO Ahora  
verá el ruin fraile cómo  
a los nobles se baldona. 340  
FABIO De los dos, justo castigo  
será la muerte.  
SAN JUAN Piadosa  
nos libraré la bondad  
divina. ¿Qué se alborota?  
PEDRO Por si acaso no quisiere, 345  
vayan piedras como bolas.  
EUGENIO ¿Qué nos retarda?  
FABIO Bajemos,  
mas ¡qué moción tan penosa  
es ésta!  
EUGENIO Enfurecidos  
los caballos se desbocan, 350  
y a esa barranca inclinados  
parece que nos arrojan.  
FABIO ¡Padre, piedad!  
EUGENIO ¡Piedad, padre! [211]  
PEDRO ¡Qué buena está la tramoya!  
FABIO ¡Jesús mil veces!  
EUGENIO ¡Jesús! 355  
¡Qué me despeña!

PEDRO No corran.  
SAN JUAN Pues, ¿adónde ibais amigos?

(Caen y desaparecen los caballos.)

FABIO ¡Qué horror! ¡Cielos!

PEDRO ¡Qué temblona!

EUGENIO El corazón no me cabe  
en el pecho. Por la boca 360  
sale fugitiva el alma.

Padre, a vuestros pies se postra  
mi soberbia.

FABIO Perdonad  
mi culpa.

SAN JUAN La poderosa  
diestra que guardó mi vida 365  
vuestro delito os perdona.

PEDRO Déjelos, padre, pernear  
aunque sea desde la horca.

SAN JUAN Andad y sabe amigos,  
que Dios, que mi lengua informa, 370  
me manda intimar verdades,  
no paladear con lisonjas. (Vase.)

PEDRO Vayan, y otra vez no agarren  
los caballos por la cola. (Vase.)

EUGENIO Ciego y confuso me deja 375  
una acción tan prodigiosa. (Vase.)

FABIO ¡Ay de don Luis, que también  
me estimuló a esta alevosa  
locura! Luz le dé el cielo  
para que su error conozca. (Vase.) 380

(Sale DON FÉLIX de novicio agustino.)

FÉLIX ¿Qué más puede hacer el que  
escapó de la derecha  
borrasca, que consagrar  
a la agradecida peña  
que le recibe la tabla? 385  
Liso delfín de madera  
que, ya excelso, ya abatido,  
fue pez y ave en la tormenta.  
Por eso, yo...

(Sale SAN JUAN.)

SAN JUAN Naufragando



la nave de tu soberbia 390  
de apetitos y pasiones,  
hinchada más que de velas,  
al sacro puerto la votas  
para que siempre en él penda.

FÉLIX Es así.

SAN JUAN Y así será, 395  
como sordas tus orejas  
no escuchen los dulces cantos  
de engañadoras sirenas.

FÉLIX ¿Qué aún me seguirán?

(Sale el PRIOR y PEDRO.)

PEDRO Todo esto  
sucedió.

PRIOR Mucho me cuentas. 400

PEDRO Y aún nada es. Pero, aquí está.

(Sale FABIO.)

FABIO Padre, a vuestros pies puesta,  
en mí de don Luis Manzano  
la persona, os representa  
su culpa y pide el remedio 405  
para su mortal dolencia.  
Pues, como matar mandase  
a fray Juan Sahagún su ciega  
cólera, al instante mismo  
-según su relación hecha- 410  
que Dios defendió a su siervo  
castigando la fiereza  
de sus parciales, a él  
le asaltó una violenta  
enfermedad, un ardor, 415  
un furor, un fuego, un Etna  
que, luchando con la muerte,  
os suplica, pues, que pena  
de obediencia le mandéis  
que, antes que rabiando muera, 420  
vaya a que de su virtud  
el perdón y alivio obtenga.

PRIOR Vaya, padre.

SAN JUAN De Dios sólo  
el azote es quien lo aqueja.

PEDRO Pues para azotarlo más 425  
hazte tú ahora de pencas.

PRIOR Vaya presto. (Vase.)

SAN JUAN                      Para ir,  
alas me da la obediencia.

(Vase con FABIO.)

PEDRO Vamos allá y no le culpen [212]  
de mal gramático al poeta. 430

Que una es la persona que hace,  
aunque otra la que padezca. (Vase.)

FÉLIX ¡Qué ceguedad de mi padre!  
Sabe el cielo santo que ella  
me aflige más que...

(Sale LEONOR.)

LEONOR                              Leonor 435

es la que está en tu presencia  
Félix, mi señor, mi bien,  
¿posible es que no te muevan  
mis voces?

FÉLIX                      ¿Cómo aquí?

LEONOR                              Como  
no hay riesgo que no acometa, 440  
no hay estorbo.

FÉLIX                      No he de oírte  
engañadora sirena. (Vase.)

LEONOR ¿Qué oigo? ¡Cielos! Ya no tiene  
a qué aspirar mi paciencia.

¿Yo despreciada? Pues, ¿cómo 445  
cual víbora a quien vanean  
contra la tierra que piso  
no me mato yo a mí misma?

¿No hay un rayo que se vibre  
contra mí? ¿No hay una fiera 450  
que me despedace? ¿Un monte  
que me sepulte? ¿Una saeta  
que el corazón me traspase?

¿No hay un...? Pero, tente lengua.  
Deja, que lo que he de hacer 455  
sólo el silencio lo sepa. (Vase.)

(Sale DON DIEGO.)

DIEGO Cierta, que enfermó de ingrato  
amante, que dijo que eran  
continuadas posesiones

resfríos de las finezas. 460  
Posesor lo diga yo  
de Clara. Pues poseerla  
me obliga a que más rendido  
arda en su amorosa hoguera.  
Errante, al fin, mariposa, 465  
que como amante rodea  
las llamas, se abrasa más  
mientras más a ellas se acerca.  
Clara, mi bien, ¿dónde estás?  
¿No respondes?

(Sale CLARA.)

CLARA ¿Cómo no entras? 470

DIEGO Como juzgué.

CLARA Ocupación  
no hay en mí que tú no sepas.

(DOÑA MARÍA al paño.)

DOÑA MARÍA Llegó, al fin, el desengaño.

¿Que esto mi rabia consienta?

CLARA Al blando rigor del peine, 475

aliviaban mi cabeza  
permitidas extensiones  
de su copada molestia.

DIEGO Sí, pero no aliviarás  
a mi garganta con ellas. 480

Pues, amor, para que al verte  
mis pensamientos suspenda,  
dogales de oro a mi cuello  
le terció de tu madeja.

DOÑA MARÍA ¿Qué oigo? ¿Que don Diego oculte 485

dentro de mi casa misma  
a su dama, enemiga,  
cuando a mí me galantea?

DIEGO Prosigue, en tanto que yo  
a vivir, viéndote vuelva. (Vase.) 490

DOÑA MARÍA (Aparte.) No será sino a morir,  
del susto de hallarla muerta.

CLARA Anda en paz.

(Al irse, sale DOÑA MARÍA y detiéndola.)

DOÑA MARÍA ¡Tente traidora!

CLARA ¿Yo? ¿Cuándo?



pero ellos dan la sentencia. (Vanse.)

(Éntrala de un brazo.)

(Baja LEONOR sobre un dragón, despacio, diciendo los siguientes versos.)

LEONOR Rasgue mi rabia fiera  
de su mismo, deseo la alta esfera. 540  
Y mi coraje mismo,  
subiendo, baje hasta el profundo abismo  
sobre este monstruo fiero,  
ponzoñoso bajel, dragón velero  
que, porque al viento aplauda 545  
con el timón lo azota de su cauda,  
y, asombrando los cielos,  
el monstruo representa de mis celos.  
Para que así, sin que mi enojo aplaque,  
del negro imperio enfurecida saque 550  
el terno de sus furias  
a vengar mis agravios, mis injurias  
-ya que en Félix no puedo-, en ese espanto  
que Salamanca adora como santo.  
Y, pues ya varo a vista del abismo, 555  
¡ah del infierno de mi enojo mismo!  
¡Ah de las Furias!

(Dentro las FURIAS.)

FURIAS (Cantando.)      ¿Quién, ciego,  
incita las Furias?

LEONOR                      Yo,  
que, ofendida y despreciada,  
sobre este fiero dragón 560  
a quien alas mi coraje  
y vuelo mi enojo dio.  
Parciales, a mi venganza  
os llama mi indignación  
tan rabiosa, tan airada, 565  
que revolviéndose los  
infiernos, abismos, Furias,  
acá en mi imaginación,  
para que a la vista os ponga  
está demás la ficción. 570  
Salid, salid a mi amparo  
que si en común opinión  
las Furias, los tres hermanos  
dañosos afectos son

de ira, deseo, lascivia 575  
para el empeño en que estoy.  
A todas tres os incito,  
a todas os llamo.

(Sube ALECTO por un escotillón vestida de negro, velo en el rostro, hacha en la mano.)

ALECTO (Cantando.) Yo,  
que siendo Alecto el afecto  
de la ira que excitas soy 580  
a tu voz. Del negro abismo  
dejo la obscura mansión  
y para la venganza  
de tu dolor  
rasgo, volando, el velo 585  
de la región. (Vuela.)  
LEONOR A la ira que Alecto lleva,  
¿quién acompañará?

(Sube TISÍFONE del mismo modo.)

TISÍFONE (Cantando.) Yo,  
pues que Tisífone siendo  
soy el deseo que, a tu voz, 590  
dejo las fétidas ondas  
del obscuro Flegetón, [214]  
y para la venganza  
de tu dolor  
rasgo, volando, el velo 595  
de la región. (Vuela.)  
LEONOR A tal ira y tal deseo,  
¿quién puede seguirse?

(Sube del mismo modo MEGERA.)

MEGERA (Cantando.) Yo,  
que, cual Megera, agotando  
de la lascivia el ardor 600  
dejo las inmundas ondas  
del cenegoso Aquerón  
y para la venganza  
de tu dolor  
rasgo, volando, el velo 605  
de la región. (Vuela.)  
LEONOR Después de todas las Furias  
aún falta en mí la mayor.

¡Ea! Fray Juan Sahagún, teme  
mi enojo, mi ira, mi horror, 610  
que contra ti va el infierno  
todo, y lo que es más, Leonor. (Vuela.)

(Sale DON DIEGO.)

DIEGO Por más que quise volver,  
antes no pude venir.

CLARA (Dentro.) ¡Jesús me ayude!

DOÑA MARÍA (Dentro.)

A mis manos 615

muere, traidora.

CLARA ¡Ay de mí!

DIEGO ¿Qué voz tan triste será ésta?

(Sale DOÑA MARÍA.)

DOÑA MARÍA Llegó de su vida el fin.

Don Diego, cómo me alegro...

DIEGO (Aparte. Fuerza es otra vez fingir.) 620

¿De qué te alegras bien mío?,

adorado serafín

de mis potencias.

DOÑA MARÍA

¿Y son

esos requiebros a mí?

DIEGO A ti, a quien humilde espero, 625

para que me haga feliz.

DOÑA MARÍA No te admire que lo dude que,

aunque yo jamás creí,

en sueños, desconfiada,

me tiene uno.

DIEGO

¿Cómo así? 630

DOÑA MARÍA Como soñé que a otra dueña

adorabas.

DIEGO

Ahora sí,

que fue sueño puedes creer.

DOÑA MARÍA Pues sólo por desmentir

mi pena, lo haz de escuchar. 635

DIEGO Obedézcote en oír.

DOÑA MARÍA Soñé -pues tan breve fue

que soñé puedo decir

soñé que junto a mi casa

-y aun dentro- vivía, sí, 640

una dama de tal garbo,

belleza y talle gentil

que retratártela quiero,

aunque enojada la vi.

Tendido al aire su rizo 645  
pelo le daba sutil,  
rubias ondas ciento a ciento,  
hebras de oro mil a mil.  
Del rostro la blanca tez  
formó gracioso matiz, 650  
amasado en sus mejillas  
con la púrpura, el jazmín.  
Sus ojos, aunque llorosos  
estaban, puedo decir  
que densa lluvia de aljófar 655  
su luz no pudo extinguir.  
En su boca, naufragando  
perlas en mar de carmín,  
la alba se vía llorar  
cuando la aurora reír. 660  
La geometría de amor  
tiró, con pulso feliz,  
un círculo en sus dos cejas,  
una línea en la nariz,  
su talle, de amor el torno. 665

DIEGO Que dama tan bella, en fin,  
objeto era de mis gustos  
y de tus pesares.

DOÑA MARÍA Sí,  
pero me vengaba bien  
de ella y su amante ruin. 670  
Pues, haciendo dogal grueso  
de su madeja de ofir,  
con ella misma el labrado  
limpio, viviente marfil,  
de su torneado cuello 675  
tanto apreté y oprimí,  
que apenas el alma halló  
hueco por donde salir.

DIEGO (Aparte.) Palpitante el corazón  
no cabe dentro de sí. 680

DOÑA MARÍA Y aunque fue sueño, don Diego, [215]  
puedo con verdad decir  
que eres tú el galán traidor  
y ésta la dama infeliz. (Vase.)

(Vase apareciendo CLARA en una silla ahogada con sus mismas trenzas.)

DIEGO ¿Qué es lo que mirando estoy? 685  
Caiga el cielo sobre mí.  
Clara, mi bien, ¡ah tirana!



Ciertas tus crueldades vi.  
¿Clara? Pero ya nieve es  
el que antes fuego sentí, 690  
ya retama es el clavel.  
Y a su furia y rabia vil  
es moreteado lirio,  
el que antes blanco jazmín.  
Ilustres, nobles Manzanos, 695  
un Monroy os va a servir.  
Con ellos, cruel tirana,  
yo me vengaré de ti.

(Al irse llevando la cortina salen DON EUGENIO y DON ANTONIO y embiste con ellos DON DIEGO.)

DIEGO Vuestro enemigo, traidores,  
os he de acabar.  
EUGENIO Y ANTONIO Así 700  
morirás a nuestras manos. (Riñen.)

(Sale SAN JUAN y PEDRO y dejan de reñir.)

SAN JUAN Teneos, amigos, que a mí  
me toca más vuestra pena,  
pues habiendo ya don Luis  
en mí librado su honor 705  
PEDRO Gracias a que yo le di  
la salud yendo contigo.  
SAN JUAN ... siento esa desgracia así  
por él, como porque puede  
excitar más el civil 710  
incendio de la discordia.  
DIEGO El remedio espero en ti.  
SAN JUAN Vamos allá.  
EUGENIO ¿Que don Diego  
se haya atrevido a reñir  
contra nosotros? Yo haré 715  
SAN JUAN Caballeros, ¡Ea!, id  
por vuestro camino. No  
nos sigáis.  
EUGENIO Y ANTONIO Hemos de ir  
con vosotros.  
SAN JUAN Pues, mirad  
que ninguno saque aquí 720  
la espada, porque lo mismo  
es sacarla que morir.

PEDRO Trabajo es ser, en maromas  
de pependencias, arrenquín.

DIEGO De ti mi cuidado fío. 725

SAN JUAN Fíe en Dios.

PEDRO Y en san Martín.

EUGENIO ¿Qué, contra nosotros, Diego,  
sacaste la espada? ¡Ah, vil!,  
¡muere!

DIEGO Pero, muerto soy.  
¡Favor, cielo!

(Saca la espada y, al ir a darle a DIEGO, cae, como muerto, al vestuario.)

SAN JUAN ¡Oh infeliz! 730  
castigó tu furia el cielo.

ANTONIO Y DIEGO ¡Qué horror!

PEDRO ¡Qué espanto!

SAN JUAN Y así  
quien más duelos provocare  
padecerá el mismo fin.

ANTONIO De mí y de él huyendo voy. (Vase.) 735

SAN JUAN ¿Adónde es la casa?

DIEGO Aquí.

SAN JUAN Esperad. (Vase.)

DIEGO Ni aun esperanza  
tengo ya.

PEDRO Pues se puede ir  
al infierno.

(Salen SAN JUAN y CLARA.)

SAN JUAN Salga hermana.

CLARA ¿Dónde estoy? Cielos, ¿qué vi? 740

DIEGO ¡Qué portento! ¡Clara mía!

SAN JUAN Vuestra será, como aquí  
le deis la mano de esposo.

DIEGO Y el alma.

PEDRO Pues ya salir  
se puede de la comedia, 745  
porque, aunque en tu muerte el fin  
le falta, lo mismo, creo,  
es casarse que morir.

SAN JUAN Dejarlos quiero en su casa.

PEDRO Pues, no me dejes a mí. (Vanse.) 750 [216]

(Vanse y salen las FURIAS cantando, con cestilos de flores, y LEONOR también  
repitiendo la música.)

FURIAS (Cantando.)

Al impulso, al encono de mi ira,  
sea la tierra venenoso jardín,  
y áspides brote el suelo sembrado  
de flores y yerbas de mayo y abril.

Derramad venenos, 755

verted, esparcid

y pues, celosa, yo rabiando muero,  
muera rabiando quien me tiene así.

LEONOR Negras auroras del día

tenebroso e infeliz, 760

de la merecida muerte

de este hipócrita ruin.

Yerbas y flores, que pudo

nuestro conjuro exprimir,

en venenos esparzamos 765

por donde su planta vil,

cuando, a su convento vuelva,

las pueda hollar y oprimir.

Repitiendo conmigo mis Furias,

porque más arda mi enojo civil: 770

(Ella y FURIAS cantando.)

FURIAS Al impulso, al encono, etcétera.

LEONOR Lugar ninguno se deje

sin ocultar ni cubrir

de flores, que exequias son

(Esparcen flores por el tablado.)

aunque parecen festín. 775

FURIA 1ª (Cantando.)

Yo, porque puedas mejor

tus intentos conseguir,

te doy, con hojas del opio,

estos haces de alhelí.

(Dale las flores y espárcelas LEONOR.)

LEONOR Si tú mi ira representas, 780

¿cómo no lo harás así?

FURIA 2ª (Cantando.)

Yo, en ramas de espagirita,

quiero a tu mano rendir  
estos claveles bañados  
de veneno de carmín. 785

(Dale las flores y espárcelas LEONOR.)

LEONOR Haciendo tú a mi deseo,  
ya advierto que haces por mí.  
FURIA 3ª (Cantando.)  
Yo, con yerbas del beleño,  
ofrezca a tu frenesí  
estas violas entre quienes 790  
es blanco rey el jazmín.

(Dale las flores y espárcelas LEONOR, etcétera.)

LEONOR Obscuridades en flores  
me ofreces lascivia, al fin.  
Pero, si no me he engañado,  
mi enemigo viene allí. 795  
¡Ahora lo verás, tirano!  
Presto, amigas, proseguid  
repitiendo conmigo mis furias  
porque más arda mi enojo civil.

(Ella y FURIAS cantando.)

Derramad venenos, 800  
verted, etcétera. (Vanse.)

(Vanse esparciendo flores y sale SAN JUAN.)

SAN JUAN Gracias te hago, Señor, pues  
en tu virtud conseguí  
el que a tus pies la discordia  
doble la enhiesta cerviz. 805  
En fin, sanó Salamanca  
del rabioso frenesí  
de sus bandos. Y, ya sano  
y satisfecho don Luis  
Manzano, primero móvil 810  
del ardimiento civil  
doña María de Monroy,  
cede también a la lid  
del tenaz sangriento encono  
de su aliento femenil. 815

Sólo Leonor se ha ocultado  
a mis voces, pero en fin,  
en lugar tendrá de Félix  
otro amante más feliz,  
puesto que en clausura a Cristo 820  
por esposo ha de elegir.  
¡Qué fresco y florido está  
este sitio! A su matiz  
parece que cortó el mayo  
toda la gala de abril. 825 [217]  
Que bien parecen las flores  
a los pies que, como al fin  
de las humanas delicias,  
es el pincel un pensil.  
No son para poseerse, 830  
para despreciarse, sí  
en ellas la humana gloria  
quiero pisar.

VOZ (Cantando.) Tente.

SAN JUAN ¿Qué oí?

VOZ (Cantando.) Tente incauto pasajero  
que, con cauteloso ardid, 835  
el áspid junto a la flor  
se sabe astuto encubrir.  
Huye, oye que aún dice  
el aura sutil.

(Ella, LEONOR y las FURIAS a lo lejos.)

Al impulso, al encono de mi ira, 840  
sea la tierra, etcétera.

SAN JUAN De mi loca fantasía  
es esta ficción sutil.

Mas, si es honesto mi intento,  
nadie lo podrá impedir. 845

VOZ (Cantando.)

Suspende, Eurídice, el paso  
que en ese fértil confín  
el áspid, entre las plantas,  
puede tus plantas herir.  
Huye, oye que aún dice 850  
el aura sutil.

(Ella, LEONOR y las FURIAS a lo lejos.)

Derramad venenos,

verted, etcétera.

SAN JUAN A otro intento es bien se ajuste  
esta canción, y no a mí, 855  
que si yo confío en ti,  
¿quién habrá, Dios, que me asuste?

(Va pasando y pisando las flores.)

Pero, ¿qué es esto? ¡Qué incendio!  
¡Qué rabia! ¡Jesús me ayude!  
En vivas llamas me abraso. 860  
Repugnantemente se unen  
en mi ofensa fuego y nieve.  
Un hielo manso discurre  
por mis venas. Traspillados,  
mis débiles huesos crujen. 865  
¿Qué es esto? La contextura  
de mis nervios se desune;  
las alas al corazón  
sólo le sirven, porque huye.  
No hay nervio que no me ofenda, 870  
pelo que no me atribule.  
En pie, tenerme no puedo. (Cae.)  
Mas fuego el suelo me infunde.  
¡Que me abraso! ¡Que me quememos!

(Sale PEDRO.)

PEDRO Pues por eso, como un duque, 875  
tendido estás en el fresco  
catre que el mayo te mulle.  
SAN JUAN ¡Que me quememos!  
PEDRO ¿Va de veras?  
SAN JUAN ¿Por qué, amigo, de mí huyes?  
PEDRO Pues ¿qué es, padre?  
SAN JUAN ¡Fuego! ¡Fuego! 880  
Llégate acá.  
PEDRO Ni por lumbres  
y más, mi padre, que hieden  
las dichas flores a azufre,  
pero voy.  
SAN JUAN Aguarda. Espera.  
PEDRO ¿Qué va que me introduces 885  
loco por fuego? Ya que  
loco por viento te tuve,  
más loco por tierra estás



tan felizmente ajustadas  
las paces entre los nobles  
Monroyes y la aclamada 925  
estirpe de los Manzanos.

LUIS Todo fue divina traza  
de fray Juan Sahagún, quien no  
pudo mejor afianzarlas  
que con el vínculo estrecho 930  
del matrimonio que enlaza  
los Monroyes y Manzanos  
en don Diego y mi hija Clara.  
A que se le añaden solemnes  
juramentos, observadas 935  
algunas condiciones,  
como son que siempre salgan  
juntas las dos cruces de  
sus dos parroquias, nombradas  
santo Tomé y san Benito, 940  
y tan conformes entrambas  
que ésta un día a la diestra  
y aquélla otro día vaya.  
Pero, se añade a este gusto  
el pesar de la gravada 945  
enfermedad que padece  
nuestro fray Juan.

PRIOR Remediarlo  
querrá Dios.

LUIS Verle quisiera.

PRIOR Vamos. Veréis la extremada  
paciencia con que padece. 950

FÉLIX (Dentro.) Por mi causa...

(Sale FÉLIX.)

FÉLIX ...por mi causa  
hace sufrir quien bien me hizo  
tales dolores.

PRIOR Deo gratias.  
Hable a su padre, fray Félix.

FÉLIX Señor, humilde a tus plantas 955

LUIS Llega a mis brazos, columna  
de mi senectud cansada.

FÉLIX En ellos finco mi dicha.

LUIS Dios te conserve en su gracia. (Vanse.)

FÉLIX (Recuéstase.) Ya de descansar es hora. 960  
Mas, ¡ay Dios!; que mal descansa  
quien viendo que causa fue





Plegue a ti que con bien salga.  
¡Qué dolor! Ya el corazón  
hiriendo y rasgando pasa 1005  
el que entró, letal veneno,  
por la puerta de mis plantas.  
¡Padres! ¡Parciales! ¡Amigos!  
Pero ninguno me ampara.  
¡Jesús! ¡Jesús! En tus manos, 1010  
Dios mío, encomiendo mi alma.

(Queda como muerto. Sube en elevación de rodillas. Suena música y cruzan dos  
ÁNGELES cantando y esparciendo flores con que quedarán formadas sobre la cabeza de  
SAN JUAN corona.)

ÁNGELES (Cantando.) En la hora dichosa  
camine a la patria  
triste pasajero,  
que el desierto acaba. 1015

ÁNGEL 1º Con flores ornemos  
senda a su jornada,  
y viva con flores  
a quien flores matan.

ÁNGEL 2º Las cuales, tejidas 1020  
en cuatro guirnaldas,  
son laureolas cuatro,  
a un tiempo le aclaman.

LOS DOS Virgen, confesor,  
doctor y, en sus ansias, 1025  
mártir que por Cristo  
dio la vida amada.

(Desaparecen. Baja la elevación.)

(Salen el PRIOR, DON LUIS y FÉLIX.)

PRIOR ¡Qué gloria igual a la que  
goza en eternas moradas!

FÉLIX Muriera, si mi pesar 1030  
esta gloria no templara.

LUIS Señale el once de junio,  
por día infausto, Salamanca.

(Sale PEDRO.)

PEDRO ¿Que mi padre murió? Mienten,  
si lo dicen las campanas. 1035

¡Mi padre! Mas ya está frío.  
¡Ah, bruja, hechicera! ¡Maga!  
Infame Leonor.

(Sale LEONOR.)

LEONOR                      Aquí  
me tenéis. Vibre la espada,  
contra mí, de su justicia 1040  
el que es Dios de las venganzas.  
Pero no, que de mi culpa,  
arrepentida y postrada  
a sus pies conozco que es  
obra suya mi mudanza. 1045

(Sale DOÑA MARÍA.)

DOÑA MARÍA Lo mismo digo yo. Pues,  
a prodigios admirada,  
es centro de mansedumbres  
doña María la brava.

(Sale DIEGO.)

DIEGO Verlo quieren mis fatigas. 1050

(Sale CLARA.)

CLARA Lo mismo buscan mis ansias.

PEDRO Véanlo, que los quiso mucho  
su padrino de su alma,  
más que lo que aquí sale,  
¿es que ninguno se casa? 1055

LEONOR Yo sí, con Cristo, pues quiero  
que, quien suelta y desahogada  
vivió de ira vestida,  
muera en clausura descalza.

TODOS ¡Prodigiosa mutación, 1060  
con que felizmente acaba,  
entre tempestades de iras,  
el Iris de Salamanca!

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).



**editorial del cardo**